

Alfa Eridiani

Revista de ciencia ficción



Año III - Nº 3 - Segunda Época - Julio - Agosto 2006

ISSN: 1695-1859



ALFA ERIDIANI es una revista amateur de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

Editor: José Joaquín Ramos de Fco.

Co-editor: Sergio Bayona Pérez.

Ilustrador portada: Daniel González

Infografía: Graciela I. Lorenzo Tillard

Resto Ilustraciones: Jorge Vilá y Pat Mac Dougall.

Normas de publicación:

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en alfaeridiani@yahoo.es. Y recordad que en el interior del texto que nos enviéis debe figurar vuestro nombre y apellidos.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en *ALFA ERIDIANI*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *ALFA ERIDIANI* y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de *ALFA ERIDIANI*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

Editorial..... 1

Cuentos:

- EL BARCO DEL VIEJO CAPITÁN**
por Orlando Mejía Rivera. 3
- LA GRUTA DEL PLANETA MU**
por Adriana Alarco de Zadra..... 5
- ASEDIO**
por Albino Hernández Pentón 10
- LOS ELEGIDOS**
por Erath Juárez Hernández 13
- FATA MORGANA**
por Héctor Horacio Otero..... 17
- PASTORES DE NUBES**
por Jorge Luis A. Muñoz Hdz. 22
- ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!**
de Alfonso Gippini Requeijo..... 27
- EL AMANECER DE LA ERA DE LA TRANSMISIÓN**
por Sergio Mars..... 33
- LADRONES DEL MÁS ALLÁ**
por José Carlos Canalda Cámara 46

Poesía:

- VERSOS DE MI VIAJE POR EL COSMOS**
por Adriana Alarco de Zadra..... 54
- LA PALABRA PERDIDA Y OTROS POEMAS**
Por Antonio Mora Vélez 58
- CIUDAD DEL REPLICANTE**
por Orlando Mejía Rivera. 60

El serial:

- EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS CAPITULO 3º**
por Omar E. Vega..... 61

Artículos:

STAR WARS REVELATIONS:

EPISODIO 3.5

por Miguel Ángel López Muñoz..... 95

EL ALIVIO DE LAS NUBES Y MÁS

CUENTOS TICOS DE CIENCIA-

FICCIÓN DE IVÁN MOLINA

JIMÉNEZ

por José Joaquín Ramos 98

BREVE HISTORIA DE LOS CÓMICS

DC III

por J. Javier Arnau 101

2001 + 5. EL FANTÁSTICO ESPAÑOL

DE ENERO A JUNIO.

por Alfonso Merelo 108

2001: UNA ODISEA SIMBÓLICA

por Omar E. Vega 112

FACTOR HUMANO Y FICCIÓN

ESPECULATIVA

por Fran Ontanaya 124

PLOP: UN DESCENSO A LOS

INFIERNOS

por Leonardo Rafael Bolaños Acevedo

y Luís Antonio Bolaños De la Cruz . 131

Portofolio:

Daniel Conrado González 135

Noticias:

NUEVO PREMIO..... 138

FALSO PODER. ESCENA FINAL II 139

BITIS TM..... 140

NOTICIAS SCIFLES 141

AÑOS LUZ 142

CETERNI FANZINE..... 144

HISPACÓN 2006 144

VISIONES 2006 147

ZONA DE DESCARGA: <http://www.alfaeridiani.com>

E-MAIL DE CONTACTO: alfaeridiani@yahoo.es

LISTA DE COLABORADORES: alfaeridiani@yahoogroups.com



Editorial

Estimado lector:
Una vez más Alfa Eridiani sigue en la brecha y te ofrece un nuevo ejemplar. En este ejemplar vas a encontrar cuentos como *EL BARCO DEL VIEJO CAPITÁN* de **Orlando Mejía Rivera** que nos muestra un mundo postapocalíptico que hay que repoblar. *ASEDIO* de **Albino Hernández Pentón** que nos habla de heroísmo sin límites. En *LOS ELEGIDOS* de **Erath Juárez Hernández** los humanos tienen un encuentro traumático con extraterrestres. En *FATA MORGANA* de **Héctor Horacio Otero** nos vamos a encontrar computadoras con personalidad propia y entes nacidos de la fantasía que crean problemas a nuestro protagonista. *PASTORES DE NUBES* de **Jorge Luis A. Muñoz Hdz.** encontramos un método revolucionario para acarrear nubes. *¡FELIZ CUMPLEAÑOS!* de **Alfonso Gippini Requeijo** llevan al culmen las malas relaciones matrimoniales. *EL AMANECER DE LA ERA DE LA TRANSMISIÓN* de **Sergio Mars** explora hacia donde puede llevarnos el afán de conseguir los mejores genes. *LADRONES DEL MÁS ALLÁ* de **José Carlos Canalda Cámara** nos ofrece una reflexión sobre el modus operandi de unos extraterrestres muy peculiares.

Estos cuentos son completados por nuestro Serial... *EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS* de **Omar E. Vega**. El autor nos introduce un nuevo personaje que tendrá que mucho que ver en el desarrollo de la historia.

En la sección de artículos tenemos a *STAR WARS REVELATIONS: EPISODIO 3.5* de **Miguel Ángel López Muñoz** analiza como la red puede ayudar a que surjan nuevos cineastas y toma como ejemplo *Star Wars Revelations*. Servidor hace también sus pinitos con *EL ALIVIO DE LAS NUBES Y MÁS CUENTOS TÍPICOS DE CIENCIA-FICCIÓN DE IVÁN MOLINA JIMÉNEZ*. En este número finaliza la serie de tres artículos escrita por **J. Javier Arnau** sobre los cómics de DC. Me refiero a su *BREVE HISTORIA DE LOS CÓMICS DC*. Para analizar lo ocurrido en el fándom durante este semestre tenemos a **Alfonso Merelo** y su *2001 + 5. EL FANTÁSTICO ESPAÑOL DE ENERO A JUNIO*. **Omar Vega** bucea en el contenido simbólico de 2001 en su artículo *2001: UNA ODISEA SIMBÓLICA. FACTOR HUMANO Y FICCIÓN ESPECULATIVA* de **Fran Ontanaya** nos cuenta el conjunto de características que debe tener un personaje para que sea agradable al lector. *PLOP: UN DESCENSO A LOS INFIERNOS* de **Leonardo Rafael Bolaños Acevedo** y **Luis Antonio Bolaños de la Cruz** analizan con su profundidad característica un cuento de **Rafael Pinedo**: *PLOP*.

No nos hemos olvidado de la poesía y en esta sección podemos leer *VERSOS DE MI VIAJE POR EL COSMOS* de **Adriana Alarco de Zadra**; *LA PALABRA PERDIDA Y OTROS POEMAS* de **Antonio Mora Vélez**; y *CIUDAD DEL REPLICANTE* de **Orlando Mejía Rivera**.



En Alfa Eridiani no olvidamos de los dibujantes noveles y hoy os ofrecemos el *Portafolio* de **Daniel Conrado González**.

Por último pero no menos importante, nuestra sección de Noticias. En ella nos hacemos eco del *NUEVO PREMIO* convocado por *International Association for the Fantastic in the Arts* y dotado con 250 dólares estadounidenses; *FALSO PODER. ESCENA FINAL II*, *BITIS TM* y *AÑOS LUZ* son tres lanzamientos editoriales a los que hay que añadir un lanzamiento amateur: *CETERNI FANZINE*. *NOTICIAS SCIFI.ES* contiene dos noticias una sobre la transformación de *SCIFIWORLD MAGAZINE* en *SCIFI.ES* y otra sobre un adelanto editorial. *VISIONES 2006* es también es un adelanto editorial mientras que *HISPACÓN 2006* es un informe de progresos.

Y eso es todo.

Los editores



Cuentos

EL BARCO DEL VIEJO CAPITÁN

por Orlando Mejía Rivera.

Los mundos post apocalípticos son frecuentes en la ciencia-ficción. Lo más probable es que sean fruto del pesimismo ante una sociedad que crea sus propios males sin que tenga su solución a mano. Al menos a corto plazo. Orlando nos ofrece su particular mundo postapocalíptico provocado por el incremento de gases contaminantes en la atmósfera. Ojala no lleguemos a ese extremo.

Cuentan los más antiguos, que fueron cuarenta días y cuarenta noches de lluvia ácida. Tres milenios de abusos llevaron a que el agujero de ozono se transformara en un universo de rayos mutantes, campeando por los rincones del planeta. La destrucción tuvo proporciones apocalípticas: los bosques arrasados, los mares muertos, las selvas quemadas e inundadas. Ninguna especie animal logró sobrevivir, ni siquiera las palomas ni las cucarachas. Los hombres ya vivíamos hace tiempo debajo de la tierra, en esos refugios de berilio y plástico que nuestros ingenieros diseñaron para protegernos de la radiación.

Sin embargo, el espíritu humano es indestructible y, poco a poco, nos fuimos recuperando de la catástrofe. Primero, inventamos un sistema para limpiar la radioactividad de la superficie. Luego, construimos una bóveda virtual protectora que cubrió, de nuevo, todo el cielo y de esa manera volvimos a fundar ciudades, sembramos árboles, descontaminamos las aguas. De ahí la emoción que sentimos hoy, en esta fría mañana de otoño, cuando se nos ha anunciado que el viejo capitán arribará al puerto con su valiosa carga.

Él desciende por la rampa a la cabeza de la fila, con esa barba blanca y abundante que le llega hasta el pecho. Luego vienen ellos, por parejas, en un orden que nos parece asombroso. Los mandriles, las vacas, los camellos, los tigres de bengala, los osos hormigueros, los gatos, las hormigas, los elefantes, los loros, los petirrojos, dos ballenatos en un acuario tirado por los bueyes. Las panteras negras, los caballos, los perros... los ojos de la mayoría de nosotros se cubren de lágrimas silenciosas. Sólo los conocíamos por los documentales y ahora, tenerlos ahí, tan cerca, tan reales. Ellos tienen la misión de poblar, de nuevo, las llanuras, los mares, los polos, los desiertos, las selvas, las tundras, los jardines.



Todo está muy bien planificado y estamos seguros de que tendremos éxito. La garantía que nos ha dado *Animals Genetics Toys Company* es de cien años y ellos siempre han sido serios en sus ofertas comerciales.

© *Orlando Mejía Rivera*

ORLANDO MEJÍA RIVERA. Escritor colombiano. Novelista, ensayista, cuentista. Premio Nacional de novela con *Pensamientos de Guerra* (Littera, Barcelona, 2003). Premio Nacional de Ensayo literario con *DE CLONES, CIBORGS Y SIRENAS*. Ha cultivado la literatura de Ciencia Ficción en los géneros del ensayo, la novela, el cuento y la poesía. Textos suyos han sido traducidos al francés, alemán, italiano y húngaro.



LA GRUTA DEL PLANETA MU

por Adriana Alarco de Zadra

El espíritu de correr aventuras es inherente al ser humano. Cuando las selvas y los lugares exóticos fueron de sobra conocidas, el hombre se impuso superar otros límites como el Everest o el polo Sur. Cuando hayamos alcanzado el espacio nos plantearemos otros retos igual de intrigantes y quién sabe si no igual de peligrosos.

La emoción de la aventura me estremece mientras voy subiendo por la montaña hasta las alturas. El viento frío balancea la cuerda pero no pierdo el equilibrio. Tengo poco abrigo para poder moverme sin dificultad y este delgado traje de fibra sintética me cobija de la llovizna y mantiene mi cuerpo cómodo.

Sigo avanzando y compruebo que el entrenamiento me ha vuelto ágil. En cierto momento, me doy cuenta de que existe un problema: la sogla se ha atascado en uno de los ganchos y debo verificar lo que sucede. Eso me pasa por no usar los métodos modernos pero en esta forma me siento más en contacto con la naturaleza misma. Alzo la vista y vislumbro el hielo mucho más arriba. Para arreglar la cuerda comienzo a bajar con cuidado, colgada en el abismo, con el corazón latiéndome fuertemente. Observo, ladeando la cabeza, que no lejos de donde apoyo los pies hay unos matorrales que sobresalen de la roca, con ramificaciones y hojas extrañas. Estoy estudiando las formas de vida y las catalogo, con el nuevo casco que las fotografía y las guarda en la memoria. Detrás de los arbustos hay una plataforma de lo que parece una enorme grieta en la roca, donde puedo descansar un momento hasta que pueda jalar y retomar la cuerda enganchada.

Mi compañero Fast, no hace mi trabajo más fácil. Continúa dándome órdenes por el comunicador mientras me balanceo en medio de la nada. Al acercarme a la plataforma, tanteando las rocas con manos y pies muy firmes, encuentro que los arbustos esconden una abertura. Creo que es mejor así, necesito descansar un rato antes de emprender la abrupta bajada por esta altísima pared rocosa. He decidido no seguir subiendo. Pensándolo bien, puedo regresar a esta tierra desolada en otra excursión más adelante estudiando el mapa que aparece en mi reloj geográfico.

No puedo concentrarme con el capitán que sigue dándome instrucciones a las cuales no puedo obedecer. Quiere que regrese inmediatamente. En este momento la luz del comunicador se enciende y se apaga. El capitán Fast está enojado, según parece por los vituperios que lanza a través de los auriculares. Me increpa que he desobedecido y subido siguiendo esta ruta peligrosa en vez de dejar que me deposite él, con la nave, en la cima de la montaña como había



propuesto. No le hago caso. Si quiero conseguir muestras de vida debo hacerlo a mi manera. Apago el comunicador.

Me aproximo, pulgada a pulgada a la grieta que entreveo y asomo por una rendija. Se abre ante mí una gruta, iluminada por cierta luz que penetra desde lo alto. Con paciencia, me quito las amarras, enrolló la cuerda y la sujeto a una roca para no perderla, en caso de ser necesario bajar por esa misma vía hacia el valle. Doy aviso a mi compañero de viaje y lo escucho maldecir. Interrumpo nuevamente la comunicación.

Me parece increíble estar pisando el suelo firme de las entrañas misteriosas del planeta Mu y prosigo examinando la gruta que se expande y se levanta altísima como el interior de una catedral. Desde arriba, por unos agujeros penetran rayos de luz que reflejan los minerales metálicos. Es un lugar espectacular. Una serpiente se escabulle entre las rendijas. Es otra forma de vida como yo sospechaba. Hago vibrar el casco para memorizar la imagen. Un hilo de agua que resbala por una canaleta se acumula en el suelo y luego penetra hacia el interior como una víbora transparente, retorciéndose entre las protuberancias.

Prosigo con la curiosidad del conquistador en tierras incógnitas hacia la oscuridad y me guía el agua en movimiento que sigue bajando y penetrando entre las grietas. Cuelgan estalactitas que gotean desde el techo y a ratos descubro estalagmitas que surgen del suelo como guardias vigilantes.

Observo una galería por donde baja el agua y el agujero es amplio como para proseguir gateando. Sigo avanzando arrastrándome yo también como un reptil. He perdido la comunicación con Fast pero no es preocupante. A veces sucede. Me imagino su furor por haber explorado, investigado y descubierto novedades sin su permiso.

Al fondo veo una luz que ilumina las paredes resbalosas y el rumor se hace cada vez más fuerte. Debo andar con cuidado y me voy acercando poco a poco a una abertura. Al otro lado hay luz. ¿He atravesado la montaña? Desde arriba donde me encuentro, veo que sale a borbotones un enorme chorro de agua que cae en las profundidades formando un lago en medio de un grupo de árboles retorcidos, de troncos rojizos y hojas tupidas. Desde arriba me asomo y observo, a varios metros de profundidad, un lago de color azul brillante donde caen las aguas. La cascada produce un ruido ensordecedor. Tengo intención de volver sobre mis pasos ya que aún no puedo comunicarme con el capitán.

Antes de emprender la ruta de regreso trato de vislumbrar algún movimiento entre la vegetación alrededor del lago. Se mueven las ramas. Escudriño la maleza y, en ese momento, un rugido espantoso me lleva a apoyarme a la pared. El corazón comienza a latirme frenéticamente. No deseo caer a la cascada. Allá abajo, entre la maleza asoma un felino enorme que asemeja a un tigre dientes de sable.... ¡como si existieran todavía! ¡Se supone que han desapareci-



do hace millones de años! En mi planeta, al menos. Veo que el tigre está herido y lleva varias lanzas filudas incrustadas en su costado. ¡Lanzas afiladas! ¿Qué estoy viendo? ¡Nuevas formas de vida!

Espero que el casco esté grabando la escena y mientras tanto, voy reciclando las ideas. En medio de la maleza aparece un mamut aplastando ramas y arbolillos. Descubro que es mucho más grande que un elefante. Además, es un animal prehistórico que no debería estar vivo. ¿Cómo es que existe en este lugar? ¿Cómo es que no han desaparecido también aquí como en la Tierra? ¿Estoy viviendo en la prehistoria? ¿He atravesado el túnel del tiempo?

Observo, sentados sobre el mamut, a dos o tres individuos del mismo color de las piedras de la gruta, de piel rojiza y cabellos largos y untuosos que portan lanzas y están persiguiendo al tigre. El felino ha caído entre los matorrales, herido de muerte, con las lanzas incrustadas en su piel. Al divisarlo, bajan los hombrecillos desde lo alto de la mole, saltando ágilmente, e inmediatamente lo circundan. Veo cómo lo destripan con sus cuchillos filudos.

No me siento bien y trato de comunicarme con Fast inútilmente. En ese momento, un pajarraco enorme entra a la gruta y grazna sobre una roca, mirándome fijamente. Atrae así a los otros pajarracos que esperaban un festín desde las copas de los árboles. Entiendo que se me acercan con el propósito de engullirme. Felizmente he traído la pistola que adormece y le disparo al ave más cercana que se desploma a mis pies. Es de gran tamaño. Las otras salen volando, ahuyentadas, llamando la atención de los hombrecillos que levantan la mirada. Detienen la tarea que están perpetrando sobre el animal muerto, aspiran el aire e intuyen mi presencia. Luego, mientras el tigre yace en el suelo abandonado, ellos trepan rápidamente por la pared húmeda y vertical, como arañas peludas.

Doy marcha atrás y empiezo a recorrer la galería rocosa hacia la gruta gigantesca por donde entré. Este mundo que vislumbro, aunque curiosamente parecido a nuestro pasado prehistórico, me parece demasiado cruento y peligroso para conocerlo de cerca. No me atrevo a darles la cara y no puedo adormecerlos a todos juntos. Decido alejarme lo más rápido posible, aunque Fast me aconsejaría entablar una relación pacífica para conocerlos mejor. Mi intuición me avisa lo contrario. He visto desde arriba cómo despellejaban al feroz tigre y no quiero seguir la misma suerte. Trato de comunicarme con mi compañero pero se pierden las señales y no me escucha. Envío mensajes, aprieto botones y no recibo contestación. La desesperación está volviéndome histérica. Tengo miedo. Con un estremecimiento de terror, oigo detrás de mí los gruñidos y sonidos guturales de esos individuos de un mundo antiguo que se acercan cada vez más.

Gateando por la estrecha abertura, trato de llegar a la parte más ancha de la gruta. Encierto momento siento que me jalan de las piernas. Tiemblo. Sigo



gateando, con el miedo de romper el delgado traje que me cubre y que se mancha de sangre por las heridas que me he producido y, en mi angustia, volteo la mirada y veo unas manos mugrosas que tratan de agarrarme mientras el corazón me da un vuelco. Temblando, grito con todas mis fuerzas, mi chillido hace retumbar el estrecho lugar en que me encuentro y, pateando a los habitantes que se acercan, veo que retroceden sorprendidos. Sus figuras se mezclan con el agua y por momentos no puedo distinguirlos. ¿El terror me hace ver visiones?

Sigo avanzando hasta alcanzar la abertura más amplia. Con un último esfuerzo, atravieso la última parte de la galería estrecha. Siento su respiración agitada, ¿o es la mía? Me alzo en medio de la gruta altísima y corro hacia la salida, libre al fin. Al darme la vuelta para ver a mis perseguidores, no encuentro a nadie... ¿Se han escondido? ¿Se han esfumado en el aire? ¿Dónde están? Me alejo hacia la salida dando marcha atrás sin despegar los ojos del estrecho pasaje por donde he salido gateando, con la respiración entrecortada. De un momento a otro pueden saltar por otros lados, por distintos agujeros que vislumbro en la gruta, y sorprenderme desprevenida. No oigo ruido alguno. Una araña teje su tela entre las piedras. Los hombrecillos que trataron de seguirme, al atravesar la estrecha grieta, se han disuelto, se han vuelto transparentes en el aire.

En ese momento, tengo la sensación de haber llegado a un mundo primitivo que recién empieza y que es igual al que desapareció hace muchos siglos en el lugar de donde provengo. ¡Qué experiencia extraña! Puede ser un espejismo del pasado; un recuerdo de lo que fue o pudo haber sucedido. Quizás, imágenes que han quedado grabadas en el ambiente y no han desaparecido. O figuras que se reproducen a través de algún artefacto que llevo puesto, como el casco por ejemplo, o que ellos mismos han inventado. Me pregunto: ¿no habrá sido todo fruto de mi imaginación?

Al llegar finalmente a la salida por donde entré, encuentro la cuerda enrollada y al fondo del valle, la nave espacial que espera mi señal para elevarse. Mando un mensaje de auxilio al capitán Fast y esta vez me escucha. Eleva la nave y desde su costado envía un puente metálico que llega hasta la abertura donde lo espero. Recojo mis pertrechos y pongo un pie encima, mientras me cojo a la balaustra y el puente se va retirando hacia la nave nuevamente mientras doy un suspiro de alivio al encontrarme a salvo. Aún así, antes de entrar a la nave escudriño la abertura en la montaña para descubrir a los individuos que pocos minutos antes gesticulaban y trataban de atraparme en las profundidades de la gruta que se abre en medio de la pared vertical. No veo a nadie.

Mi compañero está molesto por haber apagado la comunicación y haber puesto así en peligro mi vida. También está furioso porque no he recogido ningún material viviente para su estudio e investigación en el laboratorio. No me atrevo a contarle de los individuos que han desaparecido, que se han desvanecido o disipado en medio de la nada. Quizás sea yo un desastre como explora-



dora incipiente pero aún tiemblo por la emoción y la felicidad de estar a salvo. No estoy segura, pero podría ser que llevo las escenas de todo lo que he visualizado de ese mundo en la memoria del casco grabador. Cuando le comento algo de mi aventura, el capitán me comunica que navegaremos de regreso hacia la Tierra inmediatamente, pues, a su parecer, he perdido la razón. Para mí ha sido una experiencia inusual y maravillosa. ¡Descubrir que la historia se repite en otros mundos!

Nos alejamos tan rápidamente del planeta Mu, que ya es un puntito en el espacio, con sus cordilleras, sus grutas, su vida prehistórica y extraña. Regresaré en un futuro para estudiar, investigar y desentrañar el misterio. Quizás si esa misma vida se repite también en otros miles de planetas lejanos y desconocidos.

© *Adriana Alarco de Zadra*

ADRIANA ALARCO nacida en Lima, Perú, trabaja como traductora —al inglés, al italiano y al castellano— aunque no olvida la literatura en cuentos infantiles y teatro donde he ganado varios concursos y publicado en varios sitios. También ha escrito libros divulgativos sobre las riquezas naturales como *PERÚ EL LIBRO DE LAS PLANTAS MÁGICAS* y *NUESTRA FAUNA*.



ASEDIO

por Albino Hernández Pentón

La ciencia-ficción está llena de grandes batallas interestelares en las que se dirime «un quitame esas pajas». Otras veces son batallas que afectan a un número pequeño de combatientes, pero no por ello dejan de tener su importancia para la supervivencia de la raza. Albino nos escribe sobre una de esas batallas pequeñitas pero que tiene su importancia para los protagonistas.

Brotaron como acné juvenil en la explanada frente a la torre observatorio. En tiempos como el presente era un despliegue absurdo e innecesario: fuegos artificiales en un planeta desierto.

Los vi ocupar posiciones. Eran los rostros de siempre sólo que en esta ocasión parecían decididos. Por mí podían permanecer allí hasta que se pudriesen.

Encendí las alarmas, repasé los sistemas de defensa y cubrí el tramo hasta el techo de la torre en tiempo record. Debía asegurar las escotillas, no podía permitirles el paso.

La colonia estaba muerta, pero en mi memoria quedaban grabadas las postreras palabras del comandante escupiendo sangre, mientras la vida se le escapaba por el sibilante agujero del cuello:

—Nooo...permítas que esosss cabronesss pasen.

Sé que no pudo escuchar mi promesa. Sus ojos estaban vacíos, clavados en ese lugar distante donde dicen que van una vez abandonan la miseria de sus cuerpos.

—KUPRA...

Era el capitán Sinessem. Conocía su voz. Durante noches enteras había repetido el mismo mensaje: *Ríndete. Has cumplido con honor. Te respeto por eso, pero no puedes con lo inevitable. Ábrenos la puerta y descansa, lo mereces. Entraremos quieras o no.*

Se equivocaba.

—Los perros no se cansan de extrañar al hueso —dije con mi mejor voz. En el laboratorio aún quedaban algunos filtros laríngeos y pude recomponer mis cuerdas vocales de forma que no se notase el artificio.



—Vamos Kupra. Aparte de un montón de niños, mujeres y ancianos inútiles estás solo. Ellos no vendrán. Hace más de dos lunas que las transmisiones cesaron.

Quizá tenía razón.

Apunté el láser. La armadura con que Sinessem protegía su cuerpo esta diseñada para resistir el choque de un megatrónico, pero no importaba.

Disparé.

Hubo un carnaval de chispas, sí; pero eso fue todo.

Sinessem rió. Una carcajada brutal que se alzó por encima de la noche.

—¡Es inútil Kupra! Mira, quiero mostrarte algo.

La oscuridad murió en kilómetros a la redonda, incendiada por las luces de millones de focos invisibles. Entonces pude ver lo que hasta ese momento las sombras habían ocultado.

El ejército metálico despedía un siniestro resplandor púrpura. Miles de ojos facetados y muertos observaban la torre como a una presa. Las alas levantadas dispuestas para alzar el vuelo y convertir el aire en un infierno. Sus fábricas subterráneas deben estar trabajando a máxima capacidad, pensé.

—¿Quieres que mueran los niños y las mujeres que tanto proteges? Yo soy su única oportunidad de vivir.

—Sí —respondí—. Su única oportunidad de vivir encadenados, arrastrándose como gusanos... hijo de puta —después de decir la palabra me maravillé de haberla pronunciado.

Sinessem ni se inmutó.

—Una vez dada la orden, será irreversible. Éstos —señaló al ejército de SI-MOCR—, no son como nosotros los humanos. —Hizo un gesto teatral

Reí en silencio. Nadie en todo el planeta sabe mejor que yo de lo que es capaz un Sistema Modificado de Comportamiento Robótico. Pero había otro par de cosas que yo sabía y Sinessem no.

—Tienes un micrón para decidirte, Kupra. No puedo prometer que serán libres, pero al menos no estarán muertos. Respetaré la vida de todos, incluso la de los inútiles. Lo juro por mi honor.

—Puedes meterte tu honor en el trasero —respondí. Era evidente que mi vocabulario se estaba enriqueciendo.



—El que por su gusto muere...

Dio la orden y los SIMORC rugieron con violencia al ser activados. Las unidades alzaron vuelo y cruzaron el breve espacio que las separaba de la torre observatorio. Los sistemas de defensa comenzaron a escupir fuego, el aire se llenó de brillantes explosiones. La estructura de la torre se estremecía con cada embate de las unidades de asalto.

Bajé hasta los túneles y eché una ojeada a las figuras en distintas posiciones. Miles de ojos resplandeciendo en la oscuridad.

Les deseé paz y volví a la cúpula. El cielo era un mapa de estrellas, pero ninguna de ellas me daba esperanza. La nave de exploración había dejado de emitir mensajes una vez que los nuestros habían cesado.

Pero tenía dos ventajas sobre Sinessem y estaba decidido a aprovecharlas.

En primer lugar su ambición. Continuaría el asedio mientras pensara que podía obtener algún beneficio, pero lo único que encontraría, si lograba abrir una brecha en las defensas, sería un montón de cuerpos sin vida. Mientras la energía de la torre se mantuviera intacta permanecerían así, emitiendo señales vitales falsas que engañarían al enemigo. Había escogido a los niños y mujeres por una cuestión práctica. A menor masa, menor costo energético. En caso de que el reactor principal sufriese algún daño podía mantenerlos con la energía suplementaria. Los signos vitales de un humano pueden simularse con muy pocos milivoltios. En segundo lugar, Sinessem confiaba que, *como humano igual que él*, algún día cedería a las presiones. Por cansancio, hastío, aburrimiento, miedo, avaricia o cualquier otra razón de las tantas que aducen para justificarse.

Nada más alejado de la verdad.

Programé la unidad de supervivencia para mantener estable la temperatura de mi núcleo, comprobé las pilas atómicas y mirando al cielo me dispuse a esperar.

© Albino Hernández Pentón

Albino Hernández Pentón nació en Cuba, reside en Perú e intenta escribir en sus ratos libres. Ha publicado en Velero 25, con el pseudónimo de Kala Azar, y en Axxon. Pertenece a Coyllur Asociación Peruana de CFTF y participa en los talleres CF7 y Forjadores. Se hace pasar por médico y es un amante de la literatura en general y de la CF en particular. Aspira que la literatura de CF en lengua hispana alcance el lugar que se merece. Y se cree muy simpático.



LOS ELEGIDOS

por Erath Juárez Hernández

¿Que hace un extraterrestre en un mundo apocalíptico? Buscar su salvación.

I

Se encontraba vigilando desde una ventana de un edificio abandonado cuando vio aquellas luces aparecer en el cielo. Eran dos puntos que se movían de manera lenta hacia el sur de lo que quedaba de esa ciudad. El momento de la verdad había llegado, las escamas verdes se le contrajeron hasta formar algo parecido a una sonrisa y Sik-Krum no lo pensó dos veces para salir corriendo de su escondite.

Estaba cansado, hastiado de estar en aquél planeta, llevaba más de seis meses terrestres habitando en la selva de concreto que alguna vez había sido la ciudad de México. Se escondía en un conjunto de edificios abandonados por la civilización primitiva que habitó apretujada esa ciudad. Los dirigentes de todas las naciones de la Tierra habían decidido huir en busca de otro planeta pues estaban condenados a la perdición.

¿Cómo había llegado a ese planeta decadente?

Todavía recordaba aquél fatídico día: se le había asignado explorar esa zona de la galaxia para las futuras colonias de su planeta, cuando por una falla técnica se quedó sin combustible para el viaje de regreso.

La computadora de vuelo le informó que había una buena fuente de uranio para el reactor de la nave en la zona centro de aquel mundo. También que la atmósfera era muy parecida a la de su planeta y que había una pista de aterrizaje utilizada por muchas de las civilizaciones amigas y enemigas. Se trataba de una base de reaprovisionamiento de combustible y de tráfico de esclavos. Los terrícolas eran excelentes cobayas, y además, se habían puesto de moda como mascotas.

—¡Malditos humanos! —pensaba ahora.

Recordaba cómo no pudo hacer nada al ser atacado por esos seres primitivos que lograron hacer estallar su nave. No había tenido más remedio que huir y esconderse, no sin antes mandar un último mensaje pidiendo ayuda. Cuando pasaron tres meses terrestres se resignó a que nunca iban a venir a rescatarle. La Tierra estaba siendo evacuada, los cambios climáticos y los desastres naturales eran la causa de que muchos huyeran a sitios más seguros. El alimento había empezado a escasear. Ahora, al ver las naves posarse a lo lejos, renacía



la esperanza. Después de respirar hondo por su único orificio nasal, corrió hacia donde las luces se habían estacionado.

II

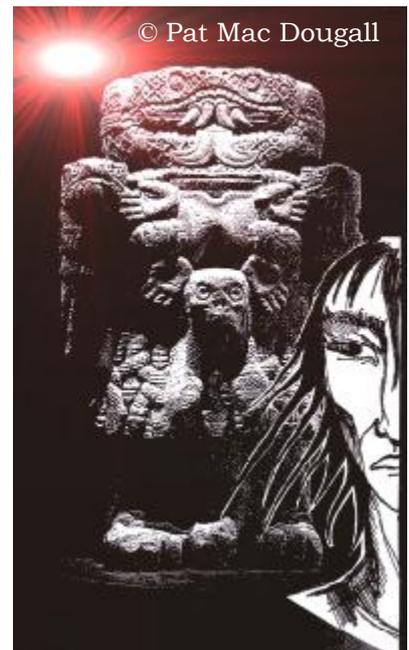
Miguel también vio aquel par de luces que se detuvieron en el área sagrada, justo sobre la pirámide del Sol, en la antiquísima Teotihuacan. Él era de los pocos mexicanos que se habían quedado en el país. Los terremotos y los volcanes habían matado a millones. Venía de las costas del sureste, zona devastada por huracanes.

Se había instalado por esa región desde hacía varios meses. El clima de ese lugar no era tan cruel como en su tierra. El alimento era suficiente: frutos, insectos y algún que otro reptil que pudiese cazar. Cuando fuera invierno regresaría. A pesar de todo, añoraba el azul turquesa de las aguas caribeñas.

Recordaba lo que había sucedido en la tierra meses atrás. No había sido necesario esperar que los humanos se aniquilaran entre ellos en una guerra mundial, como todo el mundo pensaba. La naturaleza se estaba encargando de hacerlo poco a poco.

No todos tuvieron la posibilidad de dejar el planeta. Los gobernantes de cada país sólo seleccionaron a los mejores hombres y mujeres. Ciento cuarenta y cuatro mil en total, los demás fueron abandonados a su suerte. Partieron en varios transbordadores hacia el espacio, donde los aguardaba una gran nave espacial de última generación. Estaba habilitada para que la vida continuara en el espacio hasta que encontraran un nuevo planeta que habitar. Prometieron que algún día regresarían por el resto. Ya pocos creían en tal promesa, así que fue más la curiosidad lo que lo movió hacia las luces.

Tengo que investigar qué son esas luces. Si se trata de ellos, quiero ser yo el que reciba a esos malditos que nos abandonaron –pensaba. No dudó ni un solo momento y corrió hacia las pirámides.



© Pat Mac Dougall

III

Una sombra verde atravesaba los arbustos a toda velocidad, sus cuatro poderosas extremidades junto con su cola retráctil le daban una aceleración impresionante.



—¿Por qué habían tardado tanto? —especulaba Sik-Krum. El semblante, que al principio era de alegría, ahora parecía de enojo, o quizá de desconcierto.

Se acercaba más hacia las luces incandescentes sobre las pirámides del Sol y la Luna, que se encontraban frente a sus ojos, las dos bolas gigantes estaban posadas sobre la del Sol. Por fin, después de una larga espera, habían venido a rescatarlo.

No se percató hasta último momento que a mitad del camino un terrícola lo miraba asombrado con un arma en la mano.

IV

Miguel vio de lejos a la extraña criatura que corría en su dirección. Por instinto sacó el cuchillo que guardaba en su cintura. Si aquél extraño ser lo atacaba se defendería. Se paró donde la bestia lo pudiera ver y con todas sus fuerzas gritó.

—¡Alto! ¡Quédate donde estás!

Cuando Sik-krum vio al terrestre, se sorprendió, pensó que ya no quedaba ningún humano en esas tierras o por lo menos no había visto ninguno desde hacía ya bastante tiempo. Recordó que por culpa de ellos estaba preso en ese asqueroso planeta y, aunque no le tenía miedo, se detuvo.

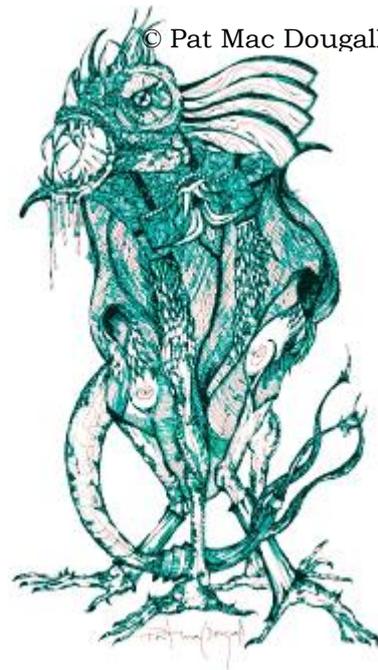
Los dos se miraron por unos momentos. El gigante verde fue el que habló, mientras a Miguel le temblaba el cuchillo en la mano.

—¡A un lado! ¡Criatura insignificante! —gritó Sik-Krum.

A Miguel le pareció extraño que aquel ser le hablara en su idioma. De forma inmediata se hizo a un lado y vio como la criatura verde comenzaba a correr hacia las pirámides, pero que de manera súbita interrumpía su carrera y, poco a poco, regresaba.

—¿Qué hace un humano por estas tierras? —dijo Sik-Krum, extrañado.

—Sólo estoy de paso, vengo del sureste. Me quedaré por aquí hasta que llegue el invierno. Ahora me dirijo hacia las luces sobre las pirámides —Miguel temblaba de miedo—. ¿Y tú, qué clase de criatura eres y hacia dónde vas con tanta prisa?





—Mi nombre es Sik-Krum y vengo del planeta Empyrum. Me quedé varado en tu mundo, pero por fin han venido a rescatarme. Voy hacia el mismo lugar al que te diriges.

—Creí que eran los de mi especie que prometieron algún día volver por los que abandonaron.

—¿Esas dos naves? Siento mucho desilusionarte pero vienen por mí. Me llevan de regreso a mi planeta. Pero no estés triste ¿Te gustaría... irte con nosotros? —dijo Sik-Krum fingiendo una sonrisa.

V

Cuando la criatura verde subió el último escalón de aquella majestuosa pirámide, se encontró con sus salvadores. Se hincó frente a ellos y de manera marcial saludó.

—Tienes que disculparnos hermano, recibimos tu mensaje pero tuvimos un contratiempo —le dijo el de mayor rango, devolviéndole el saludo.

—¿Qué les detuvo por tanto tiempo mi capitán? Si puedo saberlo —preguntó Sik-Krum.

—En el camino hacia este planeta nos detuvimos para atacar una nave. Al principio se resistieron y nos desviaron de nuestro curso. Al final les dimos alcance. Capturamos más de cien mil terrestres, no entiendo aun que hacían tan lejos.

—Pero debes de tener hambre. Mira te hemos cocinado un par de ellos —intervino una hermosa hembra.

—Les agradezco tan amable gesto, pero mientras subía las escaleras, me he comido uno de gran tamaño.

Sik-Krum escupió un par de huesos mostrando a todos, las cuatro hileras de dientes afilados, tan características de su especie.

© Erath Juárez Hernández

ERATH JUÁREZ nació en Jalacingo, Veracruz, México, en 1970. Vive en la Isla de Cozumel desde hace 18 años, empezó a escribir con más seriedad desde hace un año. Es miembro activo de los talleres de *CF*, *Fantasía y Terror*, *Taller 7* y *Los forjadores*. Hasta la fecha tiene publicado cuentos en *Axxón* y tiene otros que están por publicarse. Su género favorito es el terror.



FATA MORGANA

por Héctor Horacio Otero

Los viajes por el espacio son habituales en la ciencia-ficción porque permiten aventuras ordinarias o extraordinarias, visitas a lugares fantásticos o presentar personajes virtuales extravagantes. Fata Morgana tiene un poco de todo esto.

El incidente del edulcorante fue la gota que derramó el vaso. Y el replicador de la nave no podía subsanarlo, al menos según Fernando. El mate estaba irremediablemente arruinado y era irremplazable hasta retornar a su hogar, pues decía que nadie los curaba como él sólo podía hacerlo allí. ¿A quién podía ocurrírsele no tomarlo amargo? A Federico, obvio, a quién más.

Y pensar que todo había comenzado de una manera tan promisoriosa. Fernando Basoa, el más reciente exponente clon de un linaje de colonos y exploradores, había abandonado el puerto espacial de Titán, seguro de haber dado una vuelta de página en su vida. El contrato con el Instituto del Hielo era ampliamente provechoso. Tres meses de travesía, descenso en el tercer planeta del sistema Aldebarán, recolección de muestras, retorno con ellas al sistema solar y a cobrar. El anticipo había pagado reparaciones impostergables de la bella Ermita II. Sus nuevas velas, plenamente desplegadas, le otorgaban una presencia majestuosa e imponente.

También hubo un beneficio adicional en el asunto. Librarse de Azucena. La navegadora de los tres viajes anteriores se había tornado en un estorbo. En el primer viaje conjunto había sido una presencia gratificante, sexualmente hablando. En el segundo viaje había comenzado a cuestionar su elección de rutas y a sugerir cambios en la decoración interna de la nave –inexistente– y en los alimentos que consumía. El tercer viaje fue el colmo, cuando le armó el escándalo de celos por la visita a las siamesas de Tau Ceti, famosas en toda la galaxia por sus proezas en gravedad 0.

El aviso publicado en el Heraldo de Titán decía claramente: *Se necesita piloto experimentado para expedición científica con una duración de siete meses. Imprescindible aportar transporte sin navegador residente.* Aunque la ley protege la existencia de los entes que han cobrado conciencia de sí mismos por un período superior a los tres meses, ir a un reiniciador clandestino en un asteroide que nadie admitía haber visitado pero del que todos conocían el nombre y la ubicación, fue casi un parpadeo mental, sin distancia entre la concepción y la ejecución.

Cuando borrarón a Azucena de la memoria de la nave, tuvo unos segundos de remordimiento. Pero pasaron pronto. La vida sigue. Y el nuevo compañero



virtual sería masculino esta vez, un cambio sin duda para mejor. Miró la planilla que le entregaron con curiosidad. Federico, la memoria viviente de un Nivelólogo y Glaciólogo de excepción, muerto trágicamente cinco años atrás en una avalancha en NeoGstad durante sus vacaciones. Características: afable, conversador, perverso polimorfo, zurdo, argentino. ¿Otro Argentino? ¿Había lugar en el universo para dos? Mejor imposible.

Luego de que la nave despegara, Federico se materializó como holograma autoportante. Sonriente, delgado, de pulcra apariencia, le estrecho la mano con entusiasmo. Empezaron una charla acerca de su país de origen antes de encarar el primer salto al hiperespacio. A Federico le asombró que Fernando no entrara en la cámara de estasis. Fernando no era como ninguno de los pilotos anteriores que había conocido.

El capitán Basoa transitaba sus tardíos treintas. Era extremadamente caballeroso con las mujeres, de esos caballeros de los que no existen más, capaces de acompañar a una mujer hasta su planetoide sin importar la distancia a recorrer o los peligros que pudiera enfrentar. Levemente excedido de peso, nunca había mostrado predilección por los deportes (ni por la gente). Su máspreciado bien era la soledad. Siempre había querido que lo dejaran tranquilo. Cuando estudiaba, soñaba con ser guardaparques espacial en una colonia de la frontera, frondosa y aislada. No por romántica, la idea había dejado de seducirlo. Pero era impracticable para él sobrevivir y darse sus pequeños gustos con el salario asignado a ese puesto. Además, tendría superiores a quienes reportarse. Como piloto, casi mercenario, era completamente libre. Nadie cuestionaba su libertad (salvo la navegadora virtual que se había creído que con un par de coitos igualmente virtuales tenía derecho a manejarlo). En su vida, no compartiría el espacio de sus decisiones con nadie y ahora lo sabía. Continuaba siendo el único, y estaba fuera de toda influencia, excepto en ocasiones especiales. Como aquella frente a la supernova. Pero esa es otra historia.

Fernando tenía incontables particularidades. Una de ellas era insistir en bañarse con agua (era un conservador en muchos otros aspectos), reciclada y vuelta a destilar una y otra vez, cuando este sistema era ya una antigüedad. Salía de la ducha y comenzaba a secarse escrupulosamente, oculto entre el vapor. Sonreía, como si fuera una broma privada, al ver su imagen reflejada en un espejo.

³/₄Parezco un gorila en la niebla ³/₄decía en voz alta.

Había utilizado la misma expresión en soledad, muchas veces antes. Pero esta vez percibió una mirada. Federico tenía sus ojos clavados en él. Tarde comprendió que no sólo era básicamente homosexual, sino además que le fascinaban en particular los abdómenes abultados.

³/₄Me deshago de la pesada de Susi y ahora no sólo tengo un compañero homosexual, sino uno que gusta mucho de mí y es la computadora además.



¡¡¡¡¡Tengo una nave gay!!!!!! ¿Por qué Dios se ensaña conmigo?! ¾gritó dirigiendo su vista hacia el techo de la nave.

Aunque inmediatamente le aclaró la situación al holograma con gráfica crueldad y muy poco tacto, no vio resignación en Federico, por el contrario. A partir de entonces, el humano cubrió su cuerpo de manera paranoica en todo momento, incluso durmió vestido (contra su costumbre) y no volvió a dirigirle la palabra a su compañero virtual. Además, pensó en entrar en animación suspendida. Al fin y al cabo, era la práctica habitual de los que hacían viajes tan largos. La gente se dormía para evitarse los tiempos muertos de los viajes y vivir el resto. Fernando en cambio, hubiera entrado en estasis al tener que contactarse con gente, de poder hacerlo. No había tiempos más vivos ni más preciosos para él que los que pasaba sólo en su nave.

Federico se recluía en el interior de la computadora durante las ocho horas previamente estipuladas para el sueño, a los efectos de realizar los cálculos de navegación necesarios. Era entonces cuando Fernando podía relajarse y dedicarse a algunos de sus dos pasatiempos favoritos: la cinematografía e InterPlanet. A veces a ambos simultáneamente, como aquella noche en la holo-habitación.

Su interlocutora (no le quedaba otra opción que confiar en que fuera mujer) al otro lado de la galaxia había aceptado recrear a la protagonista uno de sus filmes preferidos, uno muy antiguo. Se presentaría como una especie de cavernícola exuberante, apenas cubierta por una especie de malla de dos piezas, confeccionada con pieles. Fernando sería Deus Irae, el todopoderoso visitante extraterrestre encargado de civilizarla a la fuerza. Pero por alguna razón desconocida, él perdió súbitamente el interés una vez que la había arrastrado pedagógicamente de sus cabellos hacia la cueva. Tal vez ella no había opuesto la esperable resistencia o no había desempeñado convincentemente el papel. Cuando abandonó la holo-habitación encontró el mate edulcorado (el edulcorante él lo tenía por si lo requería alguna visita ocasional, para otra infusión), abandonado horas antes por Federico (quien en realidad no necesitaba alimentarse ni beber y lo hacía por mera cortesía), desgraciado evento que daría origen a todo aquello que sucedió luego.

Presas de un ataque de nervios, el capitán Basoa precipitó la salida del hiperespacio. Necesitaba con urgencia una fémica real, de carne y hueso, o de lo más parecido que consiguiera. Federico se apareció, entre asustado y sorprendido, obligado a escuchar sus recriminaciones. Atinó a decir que el planeta habitado más cercano era Fata Morgana, para retirarse ofendido, sin aclarar las advertencias de no visitarlo descriptas en las correspondientes cartas estelares.

Las velas tornasoladas de la Ermita II se extendieron, brillantes y atrevidas, atravesando la materia oscura con elegancia. Antes de entrar en la atmósfera



del planeta, volvieron a replegarse, esta vez parcialmente. La nave en sí misma, desnuda, ofrecía un aspecto bastante barroco y poco aerodinámico. Sin embargo, contra todo pronóstico, empezó a planear hábilmente entre incontables nubes; había peligrosas corrientes de aire de diversas temperaturas entremezclándose por doquier.



© Jorge Vilá

Había un mar azul intenso. Debajo del horizonte sobre la superficie del agua se veía una construcción, elongada y elevada como un castillo. Al acercarse, la imagen se desvaneció. La situación volvió a repetirse una y otra vez; era enloquecedora. Fernando se encontraba ya al borde del colapso cuando decidió aterrizar en lo que al menos en apariencia era tierra firme.

Descendió y al bajar tuvo que secarse el sudor de la frente. Odiaba el calor. Ésta era otra de las razones para aceptar el trabajo del Instituto del Hielo. Comenzaba a arrepentirse profundamente de su decisión. Vio otro castillo, esta vez en el desierto, a la distancia y se dijo a sí mismo que sin duda se trataba de otro espejismo, pero

no tenía otra opción. Al irse acercando no pudo dar crédito a lo que sus ojos veían: el castillo era real. O al menos eso parecía. Llegó al puente levadizo, el cual cruzó con lentitud y prudencia. Golpeó el enorme portón de madera, que se abrió con un chirrido. Al entrar, todo parecía desolado. Curiosamente, tras las murallas se extendía un jardín. Y un laberinto hecho de arbustos. Comenzó a recorrerlo, hasta que se tuvo que sentar, extenuado.

Por un momento creyó que jamás saldría de allí. Involuntariamente, descubrió que uno de los arbustos no se encontraba allí, sino que se trataba de una imagen reflejada en un espejo. En realidad, había espejos por doquier y era difícil distinguir los arbustos reales de los reflejos de arbustos. Decidió extender sus brazos y caminar con precaución desplazando los espejos a un lado, dirigiéndose sin prisa y sin pausa, irreflexivamente, hacia el centro del laberinto.

Federico se había corporizado luego de que él descendiera y lo había seguido a una distancia prudencial, desobedeciendo las órdenes recibidas, aunque en realidad Fernando no tenía autoridad para ordenarle nada y el Instituto en realidad confiaba más en el criterio del especialista en hielo, tan fuera de ambiente de trabajo. Cruzar los espinosos arbustos fue un juego de niños para el holograma.

En el centro del juego había un lago y dentro de él, bañándose morosamente, infinidad de hadas. Ellas, en general, absorbían el fluido emocional de los intrusos casi inmediatamente, antes de que en cumplimiento de un ancestral



pacto simbiótico, los señores arácnidos subieran a la superficie a apropiarse de los cadáveres. Pero esta vez habían decidido postergar la doble consumación. Los visitantes de este tipo eran tan poco frecuentes que sintieron la necesidad de sacarles provecho. Por mera curiosidad. Al menos por unos minutos.

Percibieron la frustración en la libido de Federico, un sentimiento interesantísimo para ellas, acostumbradas a obtener casi inmediatamente todo lo que desearan. La tensión y ambivalencia de su relación con Fernando, quien les resultaba completamente enigmático e insondable. Cuando éste alcanzó la orilla del lago, Morgana en persona, la más bella de las Hadas, se hizo presente. Se acercó a Fernando sensualmente. Éste preguntó cuanto debía pagar. El hada lo miró extrañada.

¾Nada ¾le dijo.

¾No me gusta deberle nada a nadie ¾le contestó el humano y se dio media vuelta para volver a su nave. La hechicera quedó estupefacta, jamás le había sucedido algo así. Los señores arácnidos surgieron de la profundidad, consternados y trataron de devorarlo pero Federico lo salvó, al distraerlos ofreciéndoles como festín. Hambrientos y babeantes, de más de dos metros de altura, los arácnidos humanoides alados se abalanzaron sobre la indefensa presa. Sus enormes colmillos los lastimaban entre sí, haciéndoles sangrar por doquier un líquido pastoso verde fluorescente y aumentando así su avidez. El más grande de todos pudo finalmente imponerse, dejando a sus competidores detrás. Las hadas se habían retirado, pero no sólo ellas experimentarían la frustración. Sus compañeros también la descubrirían. Masticar fotones no era de su agrado.

Basoa volvió a duras penas a la nave. Ahora sí le debía algo a alguien, pero tomó el asunto con calma. No era nada que un reinicio total del sistema en un alejado asteroide no pudiera solucionar.

© Héctor Horacio Otero



Héctor Horacio Otero González es profesor de historia. Nació en Buenos Aires en 1966, de padre gallego y madre hija de gallegos, todos pontevedreses, y tiene doble nacionalidad. *ENANOS PARADOS SOBRE LOS HOMBROS DE GIGANTES* fue publicado en el número 37, septiembre 2004, de la revista Cuasar. Su cuento *FELIDAE* ha sido traducido al francés en el Número 70 de la revista *Lunatique* (Febrero 2006), bajo el título de *LES FELINS*.



PASTORES DE NUBES

por Jorge Luis A. Muñoz Hdz.

La capacidad para gobernar el tiempo atmosférico ha sido poco tratado en la ciencia-ficción. Cierta es que en algunos relatos se trata el tema como algo marginal y, en consecuencia, con poca profundidad. Jorge nos presenta los efectos prácticos de esta actividad.

La vida le había parecido un tanto aburrida desde que dejó las calles llenas de leperadas. Había sido un vago imitador de Cantinflas y Tin Tan, contento de hablar como vago, pensar como vago y actuar como tal. Ahora se presentaba una oportunidad que por ella sola era capaz de extasiarlo. Le gustaba tanto como burlarse de algún rico de esos que creen que su suerte la deben a su inteligencia o a su cercanía con Dios. Acarrear tormentas. Eso le habían dicho y con tan solo escuchar la propuesta se puso a divagar, soñó de inmediato en el día en que se pudiesen acarrear huracanes; los desiertos florecerían, el agua abundaría y se acabaría el hambre que era un flagelo ahora que el sistema capitalista alcanzaba su paroxismo. Cincuenta mil millones de personas reclamaban alimento en el mundo. Todas ellas apiñadas en ciudades infectas y campos contaminados mientras los desiertos conservaban una discreta virginidad.

Desde que escuchó la propuesta sabía que se estaba escribiendo historia, después de acarrear tormentas algún día se podrían acarrear huracanes, maremotos y por que no, glaciares, después de todo ya se producían huracanes de manera ordinaria, cierto que se hacían clandestinamente con fines geopolíticos, pero tal manufactura ya era un secreto a voces que el gobierno norteamericano no encontraba forma de acallar. De hecho la propuesta vino a raíz de una serie de meteoros que se sabía produjo EEUU para golpear a la naciente república autonomista de México.

Algunos huracanes solían arrasar costas y penetrar el continente produciendo destrozos. Desde el huracán Gilberto, que golpeó duramente a fines del siglo XX, se supo de las posibilidades de poder guiar tormentas tierra adentro. Ahora se intentaría como si fuese una rutina de pastoreo de nubes, se trataba de encubrir la operación para ahorrarse los costos de producción de un huracán, ya que los norteamericanos se empeñaban en estarlos produciendo ahora que la dinastía Fox-Madrado había sido depuesta del poder. Ni que decir que la dinastía Bush, encabezada por Noham Bush VI, se empecinaba en hacer naufragar a la nueva república. Por suerte, después de tantos huracanes la población había aprendido a torearlos y los destrozos no se resentían tanto, de hecho, el gobierno de la nueva república autonomista alentaba con bravatas a la dinastía Bush para que siguiera produciendo tormentas, huracanes, tornados y todo tipo de meteoros, ya que había echado a andar un plan económico basado en la necesidades de reconstrucción producto de los desastres. De



hecho, ese era el plan Bushiano, pero para beneficiar a las empresas que sostenían a su gobierno. Por suerte no habían aprendido gran cosa desde que los echaron a patadas en el trasero de Irak. Trabajaban duramente para beneficiarse con los desastres que provocaban, pero no contaron con que la nueva ideología autonomista fuese a ser tan atractiva para la población mexicana, la cual se había hecho ley mediante el referéndum de más del 80% de los votantes.

Tenía algún temor que se le entremezclaba con la idea de cubrirse de gloria y celebridad. Pesaba un tanto inaugurar una nueva etapa de la historia. Sabía que de tener éxito acarrearía al nuevo meteoro producido por los yanquis, la república autonomista se consolidaría a la vez que se abrirían perspectivas insospechadas de desarrollo humano. Pensó en la tierra de sus antepasados cubierta otra vez de verdor, imaginó de nuevo a los dinosaurios corriendo por lo que todavía era el pequeño pueblo de General Cepeda. Imaginó océanos de agua dulce recorridos por una suave brisa por todo el Bolsón de Mapimí.

Si, definitivamente valía la pena. Tendría que mentalizarse, habría de abandonar su idea de ser simple ovejero de nubes. No iba a ser lo mismo. Normalmente se reunían cuadrillas de aviones termo con helicópteros cool. Los primeros calentaban la atmósfera conforme se acercaba el torrente de nubes que circulaban por donde los helicópteros cool habían enfriado. La operación tenía que ser muy rápida, ya que una vez que se conseguía engañar a las nubes creando una falsa baja presión, había que calentar de inmediato el sendero abierto para evitar que las nubes rompieran en lluvia antes de llegar a su destino. La operación aunque se antojaba simple no dejaba de tener sus riesgos ya que las nubes enloquecen cuando detectan bajas presiones, les encanta circular por ellas, se regodean y acaban su festejo en medio de tormentas. Ese era uno de los riesgos mayores, ya que los cúmulos de nubes demasiado grandes solían anular a las bajas presiones artificialmente creadas en su goloso afán de ir por ellas. No eran pocas las ocasiones en que la glotonería nubil les había echado a perder toda una jornada de trabajo. Ni que decir de las impertinentes corrientes cálidas o frías que intempestivamente aparecían y desbarataban las bajas presiones creadas. Alguna vez habían tenido que arreglar problemas producidos por tormentas involuntarias cuando las bajas presiones habían salido de control. Eran los riesgos medidos ahora que la iniciativa privada se ocupaba de la economía basada en tecnología punta, en tanto que las comunidades autónomas se encargaban de la economía tradicional. Esa convivencia había mostrado su eficiencia y daba bases sólidas a la república autonomista.

La iniciativa privada asociada a comunidades autónomas de los desiertos había concebido el plan y estaban financiando el proyecto con apoyo gubernamental. Se ejecutaría en el norte, en el Bolsón de Mapimí, esperando que los efectos de la tormenta se extendieran al sur de Coahuila, norte de Durango y territorios colindantes con Nuevo León y Chihuahua.



Muchos de los huracanes entraban por Veracruz o Tamaulipas después de devastar el sureste e iban a morir al centro de Nuevo León. El proyecto comprendía atraer al huracán, ya convertido en tormenta tropical, hasta el centro de Coahuila, aprovechando la colindancia de este con Nuevo León. Si se lograba, podrían entonces atraerse tormentas hasta los desiertos de Chihuahua y a todas las áreas devastadas por las transnacionales durante los gobiernos de la dinastía Fox-Madrado y sus antecesores.

Para el proyecto se había utilizado viejas ideas del Ing. Heberto Castillo, quien propuso originalmente la construcción de ventiladores gigantes que ayudarían a desalojar la contaminación del valle de México por horadaciones que se practicarían en la serranía del Ajusco. Idea simple que ahora se pondría en práctica.

Agosto fue el mes clave para empezar la operación, ésta se realizaría de un solo golpe. Cuando los norteamericanos cayeran en la cuenta ya estaría resuelta. La mayoría de las cuadrillas de nuberos se concentrarían en los límites de Nuevo León, Tamaulipas y Veracruz para atraer a la tormenta y encaminarla por las canalizaciones que se abrirían entre las montañas, iniciando en la Biosfera El Cielo, la cual se alzaba hasta 2.200 metros sobre el nivel del mar constituyendo una formidable barrera natural contra los vientos. Los yanquis obviamente dejarían de producir huracanes, pero una vez demostrada la viabilidad del acarreo de tormentas, fácilmente se financiaría su producción en lugares más convenientes. De modestos nuberos, pasarían a huracaneros.

El huracán proveniente del Mar Caribe se internaría por el norte de Veracruz y el sur de Tamaulipas. Siguiendo su curso natural el meteoro entraría por la huasteca, siguiendo hasta ciudad Mante y estrellándose en la sierra madre oriental justo en la reserva de la biosfera El Cielo para repartirse por toda la sierra hasta disolverse en Nuevo León y parte de Coahuila provocando breves lluvias torrenciales y crecientes intempestivas en ríos que permanecían secos durante la mayor parte del año. Ahora se trataba de canalizar ese empuje, crear corrientes que llevaran hasta el Bolsón de Mapimí la humedad que traería el huracán ya degradado en tormenta.

El huracán había alcanzado la categoría 4, golpearía bien. Se llamaba «George» pero le habían puesto el mote de «Bush» porque a su paso arrasaba todo con furia inusual. Bush era un santón que el pueblo había obligado a que se retirara del santoral de la iglesia autónoma, sentando el precedente de rechazar decisiones de la jerarquía eclesiástica, todo ello motivado porque el santo susodicho provenía de la dinastía Bush. La gente también había impulsado la beatificación y postrer santificación de Marcos, para responder a la pretendida canonización de los beatos Roberto y Vicente, que la iglesia autónoma pretendía venerar hasta en la capilla más humilde que dependiera de ella.



El rugir de motores traspasaba las protecciones auriculares de los tripulantes. Era infernal la batería de helicópteros cool, rugía en la Biosfera el Cielo creando una falsa baja presión, en el mismo instante la Sierra Madre Oriental se cimbraba con explosiones que abrieron canales entre la cadena montañosa por los que se precipitaron los vientos de la tormenta.

En tierra también rugieron las turbinas Castillo induciendo las primeras corrientes en los canales serranos recién abiertos. No fue necesaria la intervención de los aviones termo, los cuales tuvieron que salir precipitadamente del teatro de operaciones antes de que las fuertes corrientes de nubes los arrastraran.

En el nacimiento sur de Nuevo León cuadrillas de nuberos esperaban. Ahora todo se reducía a la rutina de acarrear las nubes que pasaban por la sierra madre hasta los desiertos, siguiendo un camino que a partir de entonces ya era natural.

Por la radio se oyeron reportes de rutina. «Río Santa Catarina con corriente moderada, lluvia ligera sobre Monterrey y municipios aledaños», «biósfera, fuertes lluvias, vientos fuertes pero controlables»... Ya estaba hecho, ahora solamente restaba prevenir algunas avenidas de cauces imprevistos. De suyo eran tan escasas las lluvias en el Bolsón de Mapimí que ahora, que llovía con alguna regularidad, antiguos ríos, hoy ocultos por el desierto, no dejarían de mostrar su rostro. Pero ya no era su tarea prevenir imprevistos.

Acabada la faena vendría un capítulo que les tocaba mirar de lejos. Seguía rumiar en el desagrado y la impotencia los clásicos abusos de los poderosos. Algunos diputados, senadores y funcionarios contrarios a la república autonomista intentarían asignarse partidas millonarias «para ir a visitar al nuevo vergel y tomar las medidas pertinentes». También se tendría que tolerar a los infaltables latifundistas que ya desde hoy acaparaban mediante artilugios legaloides algunas de las mejores tierras que se beneficiarían con las nuevas lluvias. Nuevos políticos surgirían como los hongos reclamando viejas y manidas justicias, vendrían caudales de salvadores reclamando los antiguos desiertos. Poco se podría hacer ante esa tormenta, al menos ellos podrían poco.

Sin embargo sabía que dentro de esa cauda de sinvergüenzas, la nueva república podría aprovechar la tierra para que se trabajaran los nacientes vergeles en provecho de la gente, sin tener que explotar jamás a un semejante y sin convertir al empleo en trabajo esclavo.

La tarea más ingrata consistiría en soportar a los infaltables periodistas dawn que los acosarían con preguntas bobas y con las más absurdas exclama-



ciones «¿Cómo se siente ahora que son héroes nacionales?», «y díganos, ¿fue una labor difícil?», «¡México está orgulloso de ustedes!...». Arriar nubes no había sido tan duro... aquella cháchara también era parte del oficio.

Caminaba por los desiertos olorosos a gobernadora, salpicados de brotes verdes ahora que caía una fina lluvia. Quiso grabar en su mente la imagen de sus desiertos ahora mojados y que pronto cederían al verdor. Un correccaminos desconcertado paro su trotar, volteó a mirarlo y en otro instante había desaparecido, quiso seguirlo con la mirada pero no pudo, ahora ni polvo quedaba. Lo asaltó la duda de si el peyote propio de esas tierras sobreviviría, no tuvo respuesta, nada volvería a ser igual.

No había resistido la tentación de aterrizar en el desierto. Aprovechó la inspección que se realizaba de rutina para despedirse de la tierra de sus ancestros. Caminó por las tierras que tanto amó y que un día incorporó a su la sangre, grabó en la mente y en todo lugar donde tocó su cuerpo.

© *Jorge Luis A. Muñoz Hdz.*

Jorge Luis A. Muñoz Hdz. Nació en Torreón, Coahuila, estado al norte de México. Graduado como Antropólogo, Social reside actualmente en la capital de ese país. Es profesor de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM en las áreas de metodología, investigación y análisis social. Su página personal es www.geocities.com/luvalbia.



¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

de Alfonso Gippini Requeijo

Este es uno de esos relatos que me ha hecho reír aún por el tinte tragicómico que posee. Es uno de esos relatos que destila ironía por los cuatro costados y eso se nota pero no impacientemos al lector y dejémosle leer

Para Daniel Palacios Valdecantos en su 24º cumpleaños, y en los muchos que le seguirán.

—¡Pero serás cabronazo!

—Tampoco hace falta que te pongas así.

—¿Qué no me ponga así? Ahora dirás que soy una histérica.

—¡Yo no he dicho eso!

—¡No, pero como si lo hubieras dicho!

—¿Qué? —El ruido de los motores había aumentado, probablemente debido a una corrección automática de rumbo hecha por el ordenador de abordo.

—¡Que eres un cabrón!

—Joder, como te pones, ya estas montándome el numerito otra vez, siempre igual, pierdes el control a la primera de cambio. La verdad no se como has podido llegar a ser mi superior, supongo que mamándosela a diestro y siniestro.

—Eres un maldito hijo de puta engreído.

—Vete a la mierda, no se puede hablar contigo.

—¡Ésta me la pagas! ¿Me oyes? ¡Ésta me la vas a pagar mamonazo!

Salió de la habitación sin mirar atrás, mientras ella seguía insultándole. Decididamente era mejor escuchar el monótono ruido producido por los motores que a ella en ese estado. Fue hacia la cubierta doce, necesitaba distraerse un rato.

Tras ver un par de películas antiguas y tocar un poco su auténtica guitarra eléctrica del siglo XX se sentía más relajado. Fue a hacer una comprobación rutinaria de los sistemas. Todo estaba en orden, esa noche tenían proyectado



comenzar la hibernación que duraría todo el trayecto. Nada menos que veinticuatro años durmiendo, ¡eso sí que era una siesta!

Se volvieron a encontrar en el comedor común de la cubierta veintiocho a pesar de tener un dispensador de comida en cada nivel. Como suponía, ella quería hablar, y él que ella firmase los papeles.

Fue ella la que comenzó a hablar durante el postre.

—¿Cómo se te ha podido ocurrir decírmelo precisamente ahora?

—¿Y qué tiene de malo que sea ahora?

—Joder, podrías haber esperado a que llegásemos a la Tierra.

—¿Y qué diferencia hay? Al fin y al cabo será como si fuese pasado mañana.

—Sí, pero no es lo mismo, son veinticuatro años.

—Que pasarás durmiendo sin envejecer.

—¿Y si no puedo dormir?

—Qué tontería, claro que dormirás. El inductor de sueño funciona independientemente del estado anímico del sujeto, y tú lo sabes.

—Hay otra ¿verdad?

—Déjalo.

—Quiero saberlo.

—¿Para qué?

—Por que sí, necesito saberlo.

—Sí, hay otra.

—Joven, supongo.

—Sí, doce años menos que yo.

—Veintidós años. ¿Y no le parece demasiado mayor?

—Lo justo, según ella. Le gustan maduros y experimentados, como a casi todas las de su edad.

—¿Cómo se llama?



—No te lo voy a decir.

—¿Es guapa al menos?

—Sí, a mí me lo parece. Aunque no tiene unas tetas como las tuyas.

—Y te la chupa mejor que yo, ese es tu criterio con las mujeres.

—Es posible, a ti siempre te ha faltado tacto.

—Pues bien que gemías como un perro.

—No sois las únicas que fingís, ¿o que te habías creído?

—¿Y va a esperarte todo este tiempo?

—Ella ya debe haber empezado su hibernación.

—Ya veo, nunca pensé que me fueras a hacer esto.

—Lo siento, no es algo que tuviese planeado, estas cosas pasan, ya sabes.

—¡Ya! Sigo pensando que eres un cabrón.

—Y tú una maldita histérica.

Ella se levantó y salió de la habitación entre sollozos y amenazas. Él continuó cenando mientras pensaba en otras cosas.

La voz femenina e impersonal del ordenador informó que quedaban quince minutos para el cierre y sellado de los dos compartimientos individuales de hibernación. Era una medida de seguridad para evitar posibles accidentes en caso de despresurización de la nave. Tenía que estar es su cubierta antes del cierre, o quedaría aislado, y lo que es peor, despierto, durante veinticuatro años. Acabó de cenar y empezó a recoger las bandejas.

—Quedan cinco minutos para el cierre de cubiertas —Informó de nuevo el ordenador.

—¡Dios mío! —Una bandeja cayó de sus manos—. No será capaz.

Salió corriendo del comedor hacia su cubierta, la primera escotilla hermética estaba cerrada. Pulsó el botón de apertura pero nada sucedió. Abrió el panel de seguridad e introdujo su código personal de acceso. La puerta silbó y se abrió.

—Quedan cuatro minutos para el cierre de seguridad. Por favor diríjanse a sus cubiertas.



Llegó al ascensor jadeando, pulsó el botón pero nada sucedió. En la pantalla aparecía el mensaje Ascensor desconectado. Pidió al ordenador la localización de la tripulación. Ella estaba ya en su cubierta. Intentó abortar la secuencia de cierre, pero sólo el oficial de mayor rango podía abortar el salto al hiperespacio. Él no podía. Intentó comunicarse con ella pero tenía su línea desconectada.

—¡Hija de puta!

Corrió hacia las escaleras de mantenimiento, luces rojas empezaron a parpadear por los pasillos.

—Atención, quedan tres minutos para el cierre de seguridad.

Arrancó un panel de acceso de la pared y se introdujo en el túnel de servicio. Comenzó a subir por la pequeña escalera. Tenía que subir cuatro niveles. En la pared, pintado en rojo, estaba el número de nivel en el que se encontraba, 28.

Subía todo lo deprisa que le permitía su cuerpo, cuando llegó al nivel 26 resbaló y estuvo a punto de caer doce niveles por un hueco de menos de medio metro cuadrado. Había aceite en la escalera. ¿Habría sido ella?

Finalmente pudo ver el ansiado 24 en rojo un par de metros por encima de él. Chorros de vapor surgieron de las paredes, el túnel empezaba a cerrarse. Si no conseguía parar se quedaría encerrado entre los dos niveles. Pegó un salto y consiguió agarrarse a la escalera justo por encima de la compuerta estanca, esta se cerró aprisionando el cordón de su zapatilla.

Pero ya estaba a salvo, sudando, apoyado contra la pared besó el 24 que había pintado junto a él.

—Así que mejor viuda que divorciada ¿eh?

Se quitó la zapatilla, salió del conducto de servicio y entró en su compartimiento de hibernación.

—Y luego dicen que no son rencorosas. ¡Que me lo digan a mí!

Se desvistió, se colocó los electrodos de monitorización y se tumbó dentro de la cápsula.

La tapa se cerró lentamente y a los pocos segundos dormía sin soñar.

—Buenos días y feliz cumpleaños. —Dijo la monótona voz del ordenador mientras sonaba una relajante música de fondo.



—Te has equivocado de día engendro demoníaco —dijo mientras habría los ojos y se desperezaba—. Hoy no es mi cumpleaños. —La intensidad de la luz aumento gradualmente.

Se levantó perezosamente, se vistió mientras su cabeza divagaba todavía en sueños. Dejó de atarse los cordones y levantó la cabeza.

—Se supone que llegábamos tres días antes de mi cumpleaños.

Se acercó a la pantalla del ordenador y miró la fecha. Martes 15 de junio del 2021.

—¡Dios! No puede ser, sólo he dormido un par de meses.

Solicitó una comprobación exhaustiva del sistema. Todo estaba en orden, no había equivocación posible.

Pero todas las compuertas seguían herméticamente cerradas. Eso no era en absoluto normal, o era un fallo estrepitoso del ordenador, cosa que había sido descartada, o por el contrario tenía que haber sido programado.

—¡Si será retorcida la muy zorra!

Ya no albergaba ningún tipo de dudas, había sido ella, se lo había dicho claramente, ésta me la pagas, le había dicho.

Intentó serenarse, se preparó un té con hierbabuena y meditó sobre el asunto.

Tenía que haber alguna solución. Siempre hay alguna solución. ¿O no? Mientras soplaba la taza para enfriar un poco el té, vio una tenue lucecita parpadeando en una de las consolas, se acercó a ella.

Tenía un mensaje escrito esperando en el buzón de correo interno, lo recogió y se sentó en la mesa con su taza de té. Rasgó el sobre y desdobló la hoja bruscamente. Era la letra de ella. Bebió un sorbo de té, inspiró y comenzó a leer.

Querido y amado ex esposo:

Sólo quería felicitarte en tu día y darte mi regalo, deseo que te sorprenda tanto como espero. Como ya habrás podido comprobar, sólo has dormido un par de meses, pero pensé que no querías perderte una fecha tan especial como esta.

Como regalo quiero que sepas que he firmado y enviado los papeles de divorcio que me diste, supongo que ya habrán llegado, así que ya no estamos casados. ¿Contento?



Ah, se me olvidaba comentarte que he desconectado el programa de hibernación de tú ordenador, así que me temo que no podrás dormir los 24 años del tirón. ¡Que lastima! Bueno espero que disfrutes de tu vigilia forzada. No te aburras mucho ahí solito.

Espero que ella no te encuentre muy mayor cuando lleguemos, pero supongo que el amor no tiene barreras, ni siquiera de edad. ¿No?

Cariñosamente tuya:

Némesis T. Tash

P.D. Se me olvidaba que no te voy a ver en un tiempo así que...

*Felicidades, Felicidades, Felicidades, Felicidades,
Felicidades, Felicidades, Felicidades, Felicidades.*

© Alfonso Gippini Requeijo
Publicado por primera vez En
el Sitio de Ciencia-Ficción
<http://www.ciencia-ficcion.com>

Madrileño nacido en 1973, Informático y consultor de profesión. Su afición a la lectura empezó tarde y fue a los dieciocho años cuando se enganchó definitivamente a la Ciencia Ficción al leer *EL JUEGO DE ENDER*. Este relato se escribió en 1997 como regalo de cumpleaños improvisado, la idea surgió mientras veía Alien, el octavo pasajero en la televisión. alfonso.gippini@ya.com .



EL AMANECER DE LA ERA DE LA TRANSMISIÓN

por Sergio Mars

La ingeniería genética molecular ha abierto el camino para conocer nuestros genes con una profundidad que antes no conocíamos. La técnica permite traspasar genes de unos organismos a otros. Otra variante es que se traspasen genes entre individuos pertenecientes a la misma especie aumentando así su prevalencia dentro de la misma especie. Necesariamente se necesitará una regulación. Hasta que llegue dicha posibilidad, tenemos este relato.

Pocos encuentros podían alardear de ser más en la cumbre que los celebrados en la oficina de Augusto Serra, en el último piso del rascacielos de su propiedad, la *Torre Augusta*. El empresario odiaba aquel tipo de entrevistas, pero la experiencia le había enseñado que debía realizarlas él en persona si no quería perder el control de su negocio. Fuera, la nieve golpeaba las paredes acristaladas a impulsos de un viento siempre cambiante. El inofensivo espectáculo de la cólera de los elementos confería a la habitación una atmósfera de seguridad y refugio frente al mundo exterior que Augusto se complacía en cultivar. Al nivel de la calle, un kilómetro más abajo, la tormenta no pasaba de ser una desmañada llovizna que apenas lograba humedecer la mugre que lo cubría todo.

—Entiendo vuestras objeciones —decía Augusto— pero seguro que comprendéis que vais a desempeñar una función provechosa para la humanidad en su conjunto.

El proceso de captación de nuevos cazagenes era siempre complejo. Se requería un tipo muy especial de persona que no era fácil de hallar en los tiempos que corrían. Debían ser osados y codiciosos, pero lo bastante escrupulosos como para asegurar su silencio sobre los pormenores del trabajo y, sobre todo, para cumplir a rajatabla los protocolos. Esas dos características no solían encontrarse en una misma persona, mucho menos en un equipo, así que se veía en la necesidad de calibrar hasta qué punto las desviaciones en torno a los parámetros óptimos eran aceptables. Por supuesto, contaba con la ayuda de los mejores perfiles psicológicos elaborados por su departamento de personal, pero jamás confiaba por completo en ellos. No tenía más formación especializada de la que presumir que una dilatada experiencia, pero nunca tomaba ninguna decisión respecto a la idoneidad de un nuevo comando hasta haber tenido la oportunidad de evaluar a sus miembros en un encuentro cara a cara.

—Tenéis que verlo de la siguiente forma —argumentó el empresario, tal y como siempre hacía en ese preciso momento del reclutamiento—: no haréis sino ayudar a que se cumplan con mayor eficacia los objetivos de la naturaleza.



—¿Considera usted natural el trabajo que efectúa su empresa? —preguntó atónito el más joven de sus interlocutores.

—¡Por supuesto! Y vosotros también lo veréis así en cuanto os lo explique.

© Jorge Vilá



Hizo una pausa mientras centraba su atención en las dos personas que se sentaban frente a él. Evaluó su necesidad de creer en lo que les decía y notó que ya había vencido. Siempre lo presentía; y su instinto jamás le había fallado.

—¿Cuál es el objetivo primordial de un ser vivo? —preguntó de sopetón.

—Pues... supongo que mantenerse con vida —contestó dubitativamente el más joven, tal y como Augusto había previsto. Sabía mucho sobre cómo funcionaba un grupo familiar, aunque nunca había dispuesto de tiempo para formar el suyo.

—No. Ése es un medio, no un fin. —Replicó con prontitud y, dirigiéndose al otro, declaró—: Seguro que tú lo sabes.

Armando García bajó los ojos y luego miró en dirección a su hijo, Enrique, de dieciocho años. Asintió.

—La principal tarea del ser vivo es dejar descendencia, perpetuarse en cierta forma —respondió sin la menor vacilación.

—¡Exacto! —exclamó Augusto—. Ésa y no otra es la principal función de un ser vivo o, si me dejáis expresarlo de otro modo, es el deber primordial que adquiere para con su especie en el momento en que llega al mundo. ¿Y en qué se basa esta perpetuación? No, no contestéis, yo lo haré por vosotros. Se fundamenta en la transmisión de sus genes. Estos genes —y al decirlo golpeó con su puño la mesa— son la razón por la que un individuo concreto dentro del grupo tiene derecho a vivir. Con su nacimiento adquiere el compromiso de transmitir a la siguiente generación su material genético, que será seleccionado por la madre naturaleza para dar en un futuro una combinación nueva y maravillosa que permita la evolución y, en última instancia, la pervivencia de la línea filogenética. Justo ahí entramos nosotros.

Una nueva pausa, más larga en esta ocasión, siguió a sus palabras. Una lucecita roja comenzó a parpadear en una esquina de la pantalla de control, que ocupaba buena parte de la superficie de la mesa, anunciándole alguna emergencia que supuestamente debía atender. Tal y como había previsto, los García comenzaron a sentirse intranquilos; padre e hijo trataron de acomodarse mejor en sus blandos sillones. Augusto siguió ignorando la alarma, con las



manos entrelazadas, estudiando a sus interlocutores y esperando a que alguno de ellos rompiera el silencio.

—¿Cuál es exactamente la función que desempeñan? —preguntó finalmente Armando.

—Nosotros damos asistencia a este proceso evolutivo —contestó Augusto, con expresión de genuino asombro—. Nosotros le ahorramos a la naturaleza miles de años de pruebas y errores; evitamos que se produzcan por equivocación aberraciones que deban ser eliminadas de forma traumática; preseleccionamos los genes más beneficiosos para la humanidad y contribuimos a su expansión entre nuestros clientes. Esto no es un invento nuestro. Se llama transmisión horizontal, y las bacterias llevan haciéndolo desde hace miles de millones de años. A nosotros nos ha costado casi doscientos mil años de ciega evolución, pero hemos conseguido replicar su logro. Podemos ahora lograr en décadas lo que, dejado al azar, llevaría milenios. Somos el siguiente paso en la historia del desarrollo humano. Hemos dejado de ser simplemente *Homo sapiens* y nos hemos convertido en *Homo constructor*. El futuro está hoy más cerca que nunca y, lo que es más importante, el timón se encuentra en nuestras manos.

El discurso les había dejado boquiabiertos, siempre lo hacía. La voz machacona que insistía en sus oídos «es cierto, esto es la verdad», justo en el límite de la audición, quizás tuviera algo que ver, pero Augusto lo dudaba. De hecho, apenas sí aceptaba a regañadientes que pudiera captarse entre las notas de *Las Cuatro Estaciones* de Vivaldi, que sonaban como música de fondo. Aunque tampoco era cuestión de prescindir de aquella herramienta. Los técnicos aseguraban que funcionaba y, por el momento, tampoco tenía motivo de queja.

Armando se pasó la punta de la lengua por los labios, humedeciéndolos antes de hablar. Era una buena señal, Augusto no sabría decir por qué, pero lo era.

—Me parece que nos ha convencido señor Serra —dijo mirando a su hijo en busca de confirmación—. Sin embargo, nos gustaría disponer de un poco de tiempo para poder asimilar todo lo que nos ha dicho y recapacitar sobre su oferta.

—Desde luego que sí. Ya os dije que no buscaba una respuesta inmediata. Tomaos el tiempo que necesitéis, pero tened en cuenta que hay mucha gente anhelando un puesto de tanta responsabilidad en mi empresa.

—No se preocupe, le prometo que mañana, pasado a más tardar, le transmitiremos nuestra respuesta.



—Perfecto. Cuando os hayáis decidido, podéis concretar los detalles del contrato con Fátima Jaeza, nuestra subdirectora de recursos humanos. Os transmito su dirección —dijo Augusto, pulsando un sensor de su mesa.

—Eso haremos —le aseguró Armando, mientras comprobaba que su móvil hubiera recibido la información—. Gracias por darnos esta oportunidad.

Augusto aceptó sus palabras con un movimiento de la mano. Daba la impresión de hallarse volcado por completo en su trabajo; la pantalla de la mesa se había llenado de complicadas gráficas. El gesto era tanto aceptación como despedida, y así lo entendieron los García, que abandonaron educadamente el despacho, cerrando la puerta a sus espaldas.

Un secretario les estaba esperando y los acompañó hasta uno de los ascensores que llegaban al nivel de la calle. Una vez dentro, mientras bajaban a toda velocidad los doscientos setenta y cinco pisos, Enrique le preguntó a su padre.

—¿Qué opinas de todo esto?

—No lo sé, parecía sincero.

—Claro que era sincero. Ya lo has oído, trabajaremos por el bien de la humanidad y encima ganaremos una pasta. ¿Qué más podemos pedir?

—No te mostrabas tan efusivo ahí arriba.

—No me pareció correcto hablar estando tú para representarnos, papá —contestó el chico, enrojeciendo de vergüenza.

Descendieron en silencio una veintena de pisos. Armando profirió entonces un exabrupto, aunque en voz tan baja que resultó ininteligible. Restregándose los ojos con expresión apenada, expuso:

—No sé por qué lo hablamos. Ambos sabemos que vamos a aceptar. Necesitamos ese dinero y lo necesitamos ahora. Supe esto desde mucho antes que nos introdujeran en su despacho.

—¿Entonces por qué no...?

—¿Por qué no he contestado afirmativamente de buenas a primeras? Hijo, tienes mucho que aprender de la vida. No podíamos mostrar un exceso de ansiedad o nos hubiera exprimido hasta conseguir que trabajáramos poco menos que como esclavos. Mañana a primera hora vendré y negociaré con esa subdirectora.

Se instauró un nuevo silencio entre ellos.



—¡Alegra esa cara, tenemos trabajo! —exclamó Armando, más o menos a la altura del piso treinta y siete.

Ni siquiera él siguió su propio consejo.

Ochocientos cincuenta metros más arriba, Augusto sí que sonreía. Pulsó un sensor en el borde de la mesa para desconectar de la cámara de seguridad situada en el techo del ascensor y contactar con el cuerpo de guardia abajo, en el vestíbulo. El rostro de un oficial apareció en la pantalla. El guardia se cuadró y saludó al empresario, dispuesto a recibir sus instrucciones.

—Pueden salir.

—¡Sí, Señor!

Augusto se acomodó en su asiento sin que la sonrisa abandonara sus labios.

En el vestíbulo, el soldado no perdió tiempo. Se comunicó con sus hombres y les dio una orden. Diez fusiles dejaron de apuntar hacia el ascensor desde garitas disimuladas a ambos lados de la entrada, una de tantas, del edificio. Poco después se abrieron las puertas y salieron Armando y Enrique, tan preocupados y taciturnos que ni siquiera agradecieron al conserje que les abriera la puerta de salida.

Diecisiete meses después, en un escenario muy diferente, los dos García se disponían a realizar su captación número cincuenta y cuatro.

—¿Llevas bien ajustada la máscara?
—preguntó una figura encapuchada, con el tono de voz de Armando García.

El otro encapuchado asintió. Su vida se había convertido en pura rutina y sus reticencias iniciales habían sido pronto sepultadas por el dinero que llovía sobre ellos de forma incesante. En poco más de un año, se habían convertido en el equipo más exitoso de cuantos operaban para Augusto Serra y, aunque no habían vuelto a hablar con el jefe, sabían que estaba complacido con su trabajo y que, quizás, pronto podrían volver a una existencia normal.

© Jorge Vilá





Estos pensamientos no les distraían de la misión de aquella noche. Era un encargo especial. Sólo habían trabajado en el Barrio Alto dos veces con anterioridad, e incluso entonces fue para captar genes de empleados de poca categoría. En aquella ocasión, iban a rescatar un gen de inmunidad al virus del HUSNI del cuerpo de un niño mongólico; otra gloriosa gesta por el bien de la humanidad.

—Todo dispuesto, tres minutos para el cambio de guardia —anunció con voz impasible Enrique.

La casa era una auténtica fortaleza; custodiada por hombres armados a todas horas y con los más sofisticados sistemas de alarma. El propietario, Jorge Sigüenza, era un antiguo colaborador de Augusto, ahora en la competencia, que había temido durante los últimos diez años que se produjera aquella visita. El trabajo iba a ser tanto una captación como un mensaje. Por eso les habían elegido a ellos. Eran los mejores, o lo habían sido. En su negocio, ningún grupo duraba mucho más de un año. Todos acababan insensibilizándose y cometían errores. Entonces, se les asignaban misiones suicidas, hasta que a la postre su suerte se volvía adversa. Los García habían sobrevivido a cinco de esas misiones. Por ello, Augusto los había designado para un encargo muy especial. Sólo iba a disponer de una intentona y lo sabía. Había esperado toda una década hasta tener al equipo perfecto y, por fin, iba a cobrarse venganza contra el amigo que le traicionó.

Armando y su hijo no estaban al corriente de todos estos datos. Realizaban misiones y punto. Si las últimas habían resultado difíciles, se debía a una mala racha. El retiro estaba cerca y eso era lo único que les importaba.

—Ahora —indicó Armando.

Se incorporaron y dispararon simultáneamente contra los objetivos prefijados. Los dos guardias cayeron inermes en cuanto recibieron la dosis no letal que inoculaban los proyectiles. Una estúpida norma: no podían matar a ninguna persona válida para que la operación fuera legal. Con presteza, retiraron los cuerpos y ocuparon posiciones para esperar el relevo. Los guardias de refresco no se apercibieron de nada y pronto ocuparon un lugar al lado de sus compañeros. Disponían de unos quince minutos hasta que alguien notara la ausencia de los hombres libres de servicio

Aprovecharon que la puerta de acceso a la vivienda seguía abierta para introducirse por ella. Dispositivos de guerra electrónica, que llevaban en unas pequeñas mochilas, interfirieron con la señal de las cámaras de seguridad para que enviaran una imagen ligeramente corrupta al centro de control, las interferencias estaban programadas para enmascarar su verdadera identidad, superponiendo sobre sus rostros el de los vigilantes. Aquello provocaba un ligerísimo retardo en la recepción, pero no lo detectarían a no ser que estuvieran esperándolo. Pasaron con toda normalidad, como si volvieran de una guardia abu-



rrida, confiando en que la huella química de los soldados, que habían obtenido a precio de petróleo, fuera lo bastante buena como para confundir a los sensores.

Se dirigieron en silencio hacia una toma de aire específica, que aparecía semioculta en un rincón del techo. La abertura era demasiado estrecha para permitir el paso de un hombre adulto, pero, por los informes que habían recibido, sabían que el conducto en sí era bastante ancho para avanzar por él. Acercando una mesa de auténtica madera, pudieron alcanzar la rejilla y procedieron a soltarla. Una vez desencajada, el más joven ató un cordel a ella e hizo un gesto con la cabeza. Armando introdujo en el hueco un entramado de alambres que sacó de su mochila y lo calentó, conectándolo a una resistencia eléctrica. Inducida por el aumento de temperatura, la estructura recordó su forma anterior y empezó a desplegarse con fuerza irresistible, forzando el agujero en todas direcciones y deteniendo su expansión en el punto justo que les permitía acceder al interior. La enfrió con un pulverizador de helio para poder recuperarla y volvió a guardársela.

Comprobando por última vez sus máscaras, las conectaron a los depósitos de aire internos y penetraron en el conducto. Armando no pudo menos que admirar al que había diseñado los sistemas de seguridad de la mansión. ¿Quién podría esperar que un conducto de ventilación contuviera un gas letal? La sustancia tóxica era un isótopo con carga eléctrica positiva, mantenido dentro del sistema por trampas electromagnéticas similares a las de los reactores de fisión. Cuando perdía su carga se volvía inocuo y podía ser respirado con toda normalidad, a pesar de lo cual las rejillas actuaban también como filtro catalítico y capturaban la mayor parte de las moléculas inertes.

Mientras su padre continuaba por el conducto, Enrique tiró del cordel e izó la rejilla, que era ahora menor que el agujero que cubría, sujetándola con unas extensiones de forma tal que pareciera como si nunca hubiera sido abierta. Después, siguió a su progenitor. Sólo la mesa podía indicar que un intruso había estado en aquella sala.

Padre e hijo reptaron hacia la habitación del niño. Su estrecha relación era una de las claves de su éxito. Les habían comentado durante su período de instrucción, que preferían formar equipos a partir de familias, en las que las lealtades estaban más allá de toda duda. Era más fácil confiar en un familiar que en un amigo, por muy íntimo que éste sea. Los pequeños inconvenientes que podía ocasionar la diferencia de edad, como en su caso, eran compensados por las ventajas de una colaboración estrecha.

No tardaron en alcanzar su destino. Tres metros por debajo de ellos se encontraba su objetivo, durmiendo tranquilamente en su cama, con dos guardaespaldas que no quitaban ojo de la puerta blindada, que era la única entrada a la habitación. Tres disparos acabaron con ellos y con la cámara de seguri-



dad. Se había acabado el tiempo de las sutilezas. En pocos minutos alguien acudiría a comprobar que no hubiera pasado nada y poco después todos los guardias-soldado de la mansión irrumpirían en la estancia.

Usando de nuevo el entramado metálico, forzaron la apertura del conducto y se deslizaron hacia el interior de la habitación. Tardaban ochenta y cuatro segundos en tomar las muestras celulares necesarias para garantizar el proceso de clonación del gen-objetivo. Ochenta y cinco segundos después volvían a encaramarse a la toma de aire, dejando atrás el cadáver del niño con una nota para los abogados. Ésa era la parte del trabajo que menos les gustaba. Sabían que los individuos seleccionados eran obstáculos para la evolución de la especie, pero eso no hacía más fácil su eliminación al concluir el proceso de captación. Según les habían explicado, la muerte de la fuente era necesaria por cierto vacío legal que podía hacer del sujeto el dueño de los derechos de explotación del gen. En dicho caso, y también cuando se pretendía comerciar con un gen propio, había tantas restricciones basadas en complicados antecedentes jurídicos, forzados por fundaciones privadas y ONGs que no podían estar menos relacionadas con las empresas de Augusto Serra, que el producto nunca alcanzaba el mercado. Utilizaban para ese menester la pistola de dardos regulada a dosis completa. Les habían dicho que tal despilfarro era innecesario, sobre todo con un niño, pero ellos deseaban que la muerte fuera instantánea. Aún conservaban sus principios.

No habían terminado de desaparecer las piernas del chico por el hueco de ventilación cuando la puerta se vino abajo violentamente y una metralleta repiqueteó, lanzando una cortina de balas con punta microexplosiva hacia su posición. Recibió dos impactos directos y otro superficial. No hacía falta más. Con una pierna prácticamente desgajada y la otra inútil, supo que jamás escaparía de la mansión de Sigüenza.

—Sálvate —susurró al oído de su padre, mientras se dejaba caer de nuevo en la ahora abarrotada estancia, arrancando el seguro de dos granadas de gas lacrimógeno que llevaba prendidas del uniforme.

Armando quedó un momento paralizado. Sólo podía mirar con incredulidad hacia donde momentos antes estaba su hijo, y ni siquiera era consciente de las explosiones provocadas por los disparos al azar de los guardias que se replegaban. Entonces tomó control de su cuerpo el adiestramiento y se forzó a actuar. Volvió a seleccionar la dosis máxima en su pistola y rezó por que el azar pusiera a su alcance a cuantos más asesinos de su hijo mejor. ¡Y que se fueran a la mierda las directrices operativas!



Horas más tarde, Augusto recibía, en el inaccesible despacho de su torre, la llamada de un encolerizado Sigüenza.

—¡Eres un maldito hijo de puta! ¡Jamás pensé que te atreverías a llegar tan lejos!

—Por favor, Jorge, no hago más que brindar un bien a la comunidad. Como tú.

—¡Guárdate tus discursos para la prensa! Ambos sabemos que lo de hoy no tiene nada que ver con el bienestar de la humanidad. Era una cuestión personal, entre tú y yo.

—Hay al menos un magistrado que opina de forma diferente. Supongo que tendrás una copia de la resolución judicial que me autorizaba a apropiarme de ese gen específico de tu nieto.

—¡Límpiate el culo con ella! Sabes tan bien como yo que lo más difícil de conseguirla ha sido encontrar a uno de tus peles que todavía no estuviera borracho.

—He de admitir que la ira te hace locuaz. Verás, lo curioso del caso es que ni siquiera he tenido que recurrir a... mi equipo técnico. La demanda era tan clara que ningún juez hubiera podido negarse a tramitarla. Tu nieto era un «egoísta».

—¡Tenía el síndrome de Down, por el amor de Dios!

—¿Y qué tiene eso que ver con el hecho de que poseyera también un gen mutante beneficioso en el cromosoma dieciocho y no fuera a transmitirlo? La única anomalía genética de tu hijo era una trisomía en el cromosoma veintiuno, absolutamente ordinario por lo demás. Por desgracia, con la ley en la mano, eso le prohibía la reproducción. Por otra parte, seguro que conocías a la perfección el gen en cuestión; al fin y al cabo lo había heredado de ti.

—Más te hubiera valido haberlo obtenido de mí.

—Me hubiera encantado, pero tú has cumplido con tu deber, legándolo de forma natural, mientras que tu nieto tenía vedada esa opción.

—Conozco la estructura legal tan bien como tú; al fin y al cabo, la diseñamos juntos. Sólo expresaba una idea que pronto compartirás conmigo.

© Jorge Vilá





—¿Qué piensas hacer? ¿Denunciarme por intervención maliciosa?

—¿Por qué no?

—¿Qué pruebas presentarías que me inculparan directa e inequívocamente? ¡Ni siquiera podrías demostrar que la captación haya sido ilegal!

—Podría presentar esta conversación que estoy grabando.

—No me hagas reír. Hace años que se hizo imposible autenticar la grabación de una transmisión de baja calidad, como la proporcionada por mi sistema de comunicación.

—Bueno, tal vez tenga otra cosa en mente...

—¿Qué...

Sin dejar de mirarle, Jorge Sigüenza rompió la conexión. La pantalla quedó oscura y empezó a flotar el logotipo de la compañía. Augusto no se sentía tan feliz como había anticipado. Para empezar, había sido un error permitir que Sigüenza cortara por propia iniciativa la conversación. Además, no le había gustado nada que pareciera haberse calmado a medida que hablaban. Se suponía que debía haber sido al contrario. El empresario se autoimpuso olvidar sus celos y disfrutar del momento.

Casi lo consiguió.

Tardaron cerca de una semana en localizar a Armando. La misión había sido desde el principio una expedición de castigo pero, a pesar de ello, el gen que habían obtenido seguía siendo valioso. Lo encontraron donde les habían dicho que buscaran, en un tugurio, más borracho que una cuba.

—Señor, lo tenemos —informaron a Augusto al instante, según sus instrucciones, pese a que era bien entrada la madrugada.

—Traedlo.

Augusto no solía volver a ver a sus empleados especiales, pero con Armando haría una excepción, ya que le había proporcionado el triunfo más dulce de su carrera, o así hubiera sido de no haber mediado la maldita conversación con Sigüenza.

Los guardias no deseaban correr riesgos. Lo registraron a fondo y sólo le permitieron conservar la caja con las muestras obtenidas del chaval. Así, des-



pués de lavarlo y cambiarlo, le condujeron al ascensor. Tras otro registro en el piso ciento ochenta, donde se hallaban los cuarteles de la tropa, llegó sin más tropiezos a la cúspide de la *Torre Augusta*.

El mismo secretario de hacía más de un año le esperaba en la puerta del ascensor y lo acompañó hasta el despacho. Armando se despidió de él con un enérgico apretón de manos y entró.

—Bienvenido de nuevo, señor García.

El aludido se limitó a asentir con la cabeza mientras se acercaba a la mesa.

—No pareces estar muy hablador —comentó aún sonriente Augusto—. No importa. Has hecho un buen trabajo y te felicito.

—Hemos hecho un buen trabajo.

—Es verdad. Créeme que siento lo de tu hijo.

—Si no le importa, desearía terminar pronto y volver a... a casa.

—Sí, creo que será lo mejor —admitió el empresario, a quien empezaba a aburrir la situación—. Si me das las muestras podemos terminar en un minuto.

Sin decir palabra, Armando abrió la caja donde las llevaba y se las alargó.

—Había otra cámara en la habitación.

—¿Cómo? —preguntó Augusto, mientras apoya con displicencia un dedo sobre el botón que pondría en funcionamiento las armas automáticas que apuntaban a Armando.

—Los informes no eran buenos. Había otra cámara oculta en la habitación del crío, en la pared, tras un falso ladrillo.

—Seguramente la pusieron con posterioridad a cuando obtuvimos los planos. ¿Cómo podríamos haberlo adivinado?

—Si lo hubieran hecho mi hijo estaría aquí, conmigo.

La presión que ejercía Augusto sobre el botón era cada vez mayor. Un par de segundos más y se vería obligado a despachar a aquel borracho allí mismo. Hubiera preferido dejar la tarea a sus guardias, que la realizarían con mucha mayor discreción y, sobre todo, de forma más limpia, pero si no había otro remedio... Finalmente, Armando bajó la vista con aspecto abatido y se dispuso a alejarse.



—Un momento, vamos a despedirnos como amigos —le dijo Augusto, apartando la mano de la consola del ordenador y alargándosela por encima de la mesa.

Armando la miró un momento, suspendida en el aire, y tendió la suya propia. La sonrisa de Augusto se trocó en una mueca de sorpresa cuando notó algo puntiagudo que le pinchaba la palma. Una tremenda laxitud se extendió por todo su cuerpo y quedó recostado en su sillón, sin poder mover más que un poco la cabeza, y con gran esfuerzo.

—Para estar trabajando en esta compañía, sus soldados no saben distinguir entre unos tubos de muestras y un proyectil anestésico —comentó Armando, dando la vuelta a la mesa para teclear un código en el ordenador—. Esperemos que los espías de Sigüenza sean más eficientes que los suyos.

Un chasquido, procedente de la puerta, le confirmó que así era. Acababa de incomunicar el despacho con el resto del edificio mediante gruesos blindajes. Las personas que conocían los códigos, una vez eliminado el secretario-guardaespalda, tardarían no menos de dos minutos en llegar hasta la puerta y él sólo necesitaba ochenta y cuatro segundos.

—No... puedessss... hacerme est...to —balbuceó Augusto.

—Al contrario, es absolutamente legal. ¿Quiere ver la orden judicial? —le preguntó Armando mientras trabajaba—. ¿Cuántos años tiene? ¿Setenta y cinco, ochenta? Su época fértil ha pasado, y con ella la oportunidad de transmitir sus genes de forma natural. En su cromosoma nueve se localiza una mutación que podríamos llamar de la intuición —siguió comentando, disponiéndose a clavarle una larga aguja a la altura del bazo—. Quizás gracias a ella pueda captar e interpretar feromonas, no lo saben. Sin acceso a muestras frescas, los técnicos de Sigüenza no han podido determinar con exactitud cuál es el gen responsable, pero lo cierto es que funciona. Su padre lo tenía, usted lo heredó y sus hijos también habrían podido disfrutar de él, pero usted eligió ser egoísta y no compartirlo. Por cierto, el señor Sigüenza me instruyó para que le comentara que debería haber engendrado, cuanto menos, uno o dos bastardos. En fin, el suyo es un error que debe ser subsanado, por el bien de la humanidad.

—No... no saldrás....vivo....de aquí.

—Es posible. Pero usted tampoco, y su genoma servirá para enriquecer a su enemigo —replicó Augusto, concluyendo con la operación de obtener las muestras.

—¿Por... qué? É...élll...mat...tó a....tttú...hijo.

—No. No exactamente. Mi hijo ha quedado inválido, pero sigue vivo, por el momento. Ellos me encontraron antes y me llevaron con él. Lo he visto. Me han



asegurado que le perdonarán... con ciertas restricciones. Confío en las garantías que me han ofrecido. Yo moriré. Es lo justo. Yo apreté el gatillo. Estoy conforme con el trato. Estos últimos días he dispuesto de mucho tiempo para pensar. Como usted dijo, la principal función del ser vivo es cuidar de su descendencia. Cuando yo haya muerto mi hijo mantendrá viva mi línea genética. Cuando usted muera puedo asegurarle que a lo sumo quedará un pequeño gen, transmitido a las familias que puedan permitirse pagar los precios fijados por el monopolio del señor Sigüenza.

Armando retiró la última aguja y selló las muestras en el contenedor criogénico, convirtiéndolas en propiedad legal de Jorge Sigüenza.

—Listo.

En ese momento se abrieron las puertas y dos certeros disparos alcanzaron a Armando y lo derribaron. Ambas heridas eran mortales. La voluntad le abandonaba tan rápido como las fuerzas, pero aún dispuso de la presencia de ánimo necesaria para administrar una dosis letal de anestésico a don Augusto Serra, sagaz empresario, presidente de Serragenetics y padre fundador de la Era de la Transmisión.

© Sergio Mars

SERGIO MARS (Valencia, 1976) Biólogo, actualmente adscrito al departamento de genética de la Universidad de Valencia, terminando una tesis doctoral sobre la genómica evolutiva asociada a la enfermedad de Parkinson. Apasionado del hard y con una cierta vena sádica, no es de extrañarse que nos brindara un relato como el de arriba. Sus primeros cuentos son de hace unos tres años y aparecieron en *Axxón* y en *Los Manuscritos Perdidos*, aunque después vino un largo período de total sequía, roto apenas por un artículo en el libro *Memoria de la novela popular: Homenaje a la colección Luchadores del Espacio*. Nos cuenta que este año se ha planteado un *retorno* y ya ha tenido sus frutos puesto que le publicarán cuentos en *Necronomicón 8*, *Qliphoth*, *Alfa Eridiani* y en *Visiones 2005*, además del que tienen ustedes en sus manos.



LADRONES DEL MÁS ALLÁ

por José Carlos Canalda Cámara

Todos hemos tenido alguna vez a un amigo pelma que nos da lata con sus peroratas extravagantes. Lo que no sabemos es si alguna vez está en lo correcto. La cuestión es saber separar el grano de la paja.

—Reconócelo, Luis, ¿a ti nunca te han desaparecido cosas?

—Hombre, pues claro... —reí; a veces mi amigo Juan me sorprendía con sus desconcertantes preguntas— de hecho, las estoy perdiendo constantemente, de sobra sabes que soy un despistado patológico.

—No, no me refiero a las pérdidas de objetos, sino a las desapariciones.

—Bueno, una vez me robaron la cartera en el metro...

—Tampoco es eso.

—Pues tú me dirás...

—Está claro—lo estaría para él, porque lo que era para mí—. Hablo de desapariciones misteriosas y sin explicación alguna, que no se puedan achacar a pérdidas, olvidos, robos ni despistes, ajenos o propios.

—¿...?

—Te lo pondré más fácil —dijo reprimiendo una mueca de fastidio—. Tú dejas un objeto, el que sea y no necesariamente valioso, en un lugar, digamos, encima de un mueble; y cuando vuelves a buscarlo, ya no está. Nadie ha entrado en tu casa, todo está intacto y tú estás completamente seguro de haberlo dejado allí; pero se ha esfumado para siempre, y nunca más volverás a encontrarlo. ¿No te ha pasado nunca?

—Quizás... —respondí sin comprometerme demasiado, al tiempo que me venía a la memoria el recuerdo de una manta de viaje que había dejado en el respaldo de un sillón y de la cual nunca más se supo; o el de las gafas viejas que llevaba de repuesto en la guantera del coche y no conseguí encontrar, por más que las busqué, el día que se me rompieron las que llevaba puestas.

—Puede que te sorprenda, —sonrió triunfante— pero he investigado sobre el tema descubriendo que se trata de un fenómeno relativamente frecuente; lo que ocurre es que, al ser los objetos volatilizadores normalmente de escaso valor, la gente no suele preocuparse demasiado por su pérdida. Pero desaparecen, vaya si desaparecen.



—Serán los *gremlins*. —apunté burlón.

—No andas muy descaminado —fue la desconcertante respuesta—. Pero no se trata de duendecillos fantásticos, sino de seres de carne y hueso tan reales como tú y como yo.

—Ahora sí que has conseguido que no entienda nada —rezongué.

—Es simple. Los *ladrones*, por llamarlos de alguna manera, proceden de otra dimensión. O para ser más exactos, de un universo paralelo.

—Vaya, sí que eres original —ironicé; Juan sabía que yo era aficionado a la ciencia ficción, y resultaba evidente que pretendía llevarme a su terreno, desagradablemente próximo al realismo fantástico y a toda esa retahíla de pseudo-ciencias y presuntas artes adivinatorias que yo tanto aborrecía, dorándome eso sí la píldora con un imposible hermanamiento entre ambos temas—. El tópico de los universos paralelos es uno de los más viejos de la literatura fantástica, hay montones de relatos que lo tratan...

—Yo no estoy hablando de ciencia ficción, sino de algo real —objetó con un punto de irritación en la voz.

—Sí, tan real como los ovnis, el Triángulo de las Bermudas, los dioses astronautas de Palenque, el mapa de Piri Reis, las lluvias de ranas o las piedras de Ica... —remaché con crueldad—. Juan, sabes que estoy harto de decirte que no creo en esas paparruchas; que me guste la ciencia ficción no significa que me tenga que tragar todas esas charlatanerías, por mucho que los librereros tengan la mala costumbre de poner sus panfletos en el mismo estante que las novelas futuristas.

—¡Es que no tiene nada que ver! —insistió mi amigo, dignamente ofendido por mi patente incredulidad.

Pero inasequible al desaliento, como cualquier *friki* que se precie, reanudó la ofensiva.

—Esto lo he investigado yo, y por supuesto no pienso ganar el menor dinero con ello.

Vaya, como si la verosimilitud de esas chifladuras se pudiera cuantificar en relación inversa al dinero que los caraduras de sus promotores se embolsaran gracias a ellas... de todos modos, era consciente de que cuando mi amigo, digno émulo del *Abuelo Cebolleta*, se empeñaba en soltarme una perorata de las suyas, no me quedaba otro remedio que el de aguantar estoicamente el chaparrón, encomendándome al gran Cthulhu para que al menos el tormento fuera breve...



Así pues, me resigné.

—Está bien, —suspiré— desembucha.

—Por muy escéptico que seas, —se engoló— tendrás que acabar reconociendo que tengo razón. Por desgracia, en este campo hay mucho embaucador y mucho iluminado, en eso te doy la razón, pero esto no quiere decir que no haya también verdades ocultas negadas tozudamente por la ciencia oficial; tan sólo hay que tener un criterio libre de prejuicios y saber separar el grano de la paja.

—*Eso es justo lo que decís todos vosotros* —pensé para mi coletito. Pero preferí no rebatirle, ya que habría resultado completamente inútil.

—Yo he utilizado una metodología rigurosamente científica, —continuó; ni tan siquiera en eso sabía ser original— descartando todos los casos en los que existía la menor sombra de duda. Pero aunque tan sólo quedara un uno por cien de los casos originales, hay suficientes de ellos probados como para demostrar que, efectivamente, seres de otra dimensión visitan la nuestra para sustraer objetos y llevárselos a su mundo.

—¿Con qué objeto? —pregunté, ingenuo de mí— ¿No les resultaría más sencillo robarlos en su propio universo?

—No seas estúpido —me fulminó con la mirada—. Estos seres no pretenden robar nada... a no ser que consideres ladrones a los arqueólogos que excavan yacimientos antiguos o a los naturalistas que buscan animales desconocidos para la ciencia.

—Ah, ya comprendo —mi sorna era más que razonablemente palpable—. Lo que quieren es investigarnos, y por eso arramblan con todo lo que nos dejamos olvidado por ahí.

—Lo creas o no, acabas de decir una verdad como un templo —sentenció solemne—. Estos seres, que sin duda poseen una tecnología infinitamente más avanzada que la nuestra, han descubierto la manera de perforar las infranqueables barreras que separan a los distintos universos que conforman el metauniverso aislándolos a unos de otros, lo que les permite abrir ventanas temporales a través de las cuales pueden realizar incursiones en el nuestro en busca de objetos o seres vivos que les permitan estudiarnos y conocernos mejor.

—Vaya, como unos entomólogos cazando bichitos en la selva amazónica... Claro está que, ya puestos, ¿no les resultaría más rentable abrir un butrón, aunque fuera temporal, en las bóvedas del Banco de España y arramblar con las reservas de oro que hay almacenadas allí? ¿O ya puestos, desvalijar el Mu-



seo del Prado? ¿Por qué conformarse con unas gafas viejas o con un libro apollado?

—Está visto que eres incorregible —me recriminó—. Menos mal que ya te conozco y no me lo tomo a mal.

Y continuó impertérrito, con esa flema de la que sólo son capaces aquellos que están convencidos de su misión catequizadora.

—Los visitantes no buscan riquezas. ¿Para qué? Las tienen de sobra, y además, en una sociedad tan perfecta como la suya no hará falta el dinero. Lo que quieren es conocimiento, y para ello tanto les da el valor material de los objetos que se llevan consigo.

—Pero supongo que serán capaces de apreciar el arte —porfié—. Y desde luego, las Meninas quedarían muy bien adornando alguno de sus museos.

—Son mucho más considerados que todo eso —bufó; al oírle hablar con tanto aplomo, diríase que se reunía en tertulia con los *gremlins* todas las noches—. Por eso no se llevan nada que tenga demasiado valor para nosotros, sólo aquellas cosas que no echamos de menos.

—Entiendo. Por eso nunca les ha visto nadie llevarse la gorra del abuelo o el chupete del niño; total, los habrán perdido en la calle, así que se compran otros y asunto zanjado, no vaya a ser que nos dé por ir a la comisaría a denunciar que nos ha desaparecido una bufanda y los policías se rían de nosotros...

—Mófate todo lo que quieras, pero lo que he dicho es rigurosamente cierto. A un arqueólogo no le interesa el valor material de sus hallazgos, tanto le da que sea un humilde vaso de terracota como un valioso collar de oro, sino la información que le transmiten sobre la civilización que los construyó. Los arqueólogos no son expoliadores, al igual que los naturalistas no son tampoco unos cazadores.

—Vale, disculpa, tan sólo era una broma —le intenté aplacar—. Tu teoría, te soy sincero, me parece bastante coherente —eso sí, me cuidé mucho de añadir que coherencia era una cosa, y verosimilitud otra muy distinta—. Estábamos con que estos misteriosos visitantes se llevaban nuestros utensilios cotidianos con objeto de aplicarnos una especie de arqueología en vivo... ¿Me equivoco?

—Así es. —sonrió ufano; en el fondo mi amigo era un buenazo tan ingenuo como un niño de pecho, y al igual que le había dado por esta inofensiva chifladura podría haber caído en las garras de una secta religiosa o de un partido político extremista— Veo que finalmente lo has entendido. Pero te equivocas cuando afirmas que nunca han sido descubiertos; al contrario, hay suficientes



indicios, incluso pruebas fotográficas, de que existen y nos visitan con frecuencia. Un vez en...

—Un momento —le interrumpí, en un desesperado intento de evitar el bombardeo—. Estos seres, ¿también raptan personas? Ya sabes, lo de las abducciones y todo eso... Porque hay muchos casos registrados de desapariciones misteriosas, —ahora me había llegado el turno de lucirme a mí— algunas de las cuales son tan intrigantes como la de la tripulación del *Mary Celeste*.

Durante varios segundos Juan titubeó sin saber qué decir; era evidente que le había torpedeado bajo la línea de flotación. Abrió la boca y la volvió a cerrar, se balanceó incómodo en su asiento y a punto estuvo de derramar la copa de *Cardenal Mendoza* —el brandy que sólo sacaba a mis amigos más íntimos— que sostenía en la mano. Balbuceó, guiñó los ojos un par de veces y al fin logró articular una frase.

—Bueno, yo, la verdad es que... —nueva pausa, mientras yo me relamía mentalmente; nada me daba más placer intelectual que poner en un brete a un fanático, aunque se tratara de mi amigo— en realidad no se puede asegurar nada... todos los datos que tengo catalogados como seguros se refieren a objetos inanimados y, en ocasiones, a animales domésticos; bueno, también en una ocasión desapareció de una huerta un manzano cargado de frutos, con todas sus raíces arrancadas de cuajo. Supongo que también habrá ocurrido con animales salvajes y plantas silvestres, pero esto es mucho más difícil de comprobar.

—Ya, pero ¿y las personas? —insistí, apretándole con suavidad el dogal.

—Es... complicado... muy complicado asegurar nada. La gente desaparece por muchas razones distintas... a veces cambian de identidad, otras son asesinadas y sus cadáveres no aparecen hasta muchos años después, si es que aparecen... otras son víctimas de accidentes imprevistos que se tragan los cuerpos... no lo sé, hay casos de desapariciones extrañas, por supuesto, pero...

El pobre lo estaba pasando bastante mal. Compadecido por sus tribulaciones y arrepentido por haber llegado tan lejos con la burla, —al fin y al cabo su manía no podía ser más inofensiva— había decidido replegar velas cuando, de forma totalmente inesperada, se desató la catástrofe.

Todavía me parece como si hubiera ocurrido hace un instante, tal es la vividez de mis recuerdos. Yo estaba sentado frente a mi desventurado amigo, que a su vez se encontraba de espaldas a la pared. Y fue en esa pared donde, de forma incomprensible, se abrió de repente un agujero circular, de aproximadamente un metro de diámetro, cuya superficie estaba formada por una especie de torbellino de luces y sombras imposible de describir con palabras.



— © Jorge Vilá

Del agujero surgieron dos brazos que no eran humanos. No podían serlo, con su color amarillo verdoso, sus dos metros de longitud y sus extrañas articulaciones, con codos dobles, los cuales terminaban en sendas manos provistas de seis dedos tentaculares rematados en ventosas. Quien quiera que fuese el horror que se escondía tras la ventana tenía bien claras sus intenciones: asió al desprevenido Juan por los sobacos y, haciendo gala de una fuerza hercúlea —su presa pesaba cerca de cien kilos—, lo izó sin ningún esfuerzo llevándoselo consigo.

Juan gritó despavorido y yo, tras lograr vencer el estupor inicial, alcancé a agarrarlo por las piernas cuando ya su cabeza y la parte superior de su torso habían sido engullidos por el ominoso vórtice.

Por desgracia a la superior fortaleza física del intruso se sumó el pataleo convulsivo de la víctima, y me habría arrastrado también a mí de no haber soltado a tiempo al desdichado Juan. Así pues, contemplé impotente cómo mi amigo desaparecía tras la imposible ventana que, instantes después, se cerraba y desaparecía como si nunca hubiera existido, dejando tras de sí tan sólo una blanca pared.

La situación era tan insólita que tardé algún tiempo en asimilarla. Tras buscar al desaparecido Juan por toda la casa, y presa de un nerviosismo creciente, opté por llamar a la policía. Nunca lo hubiera hecho. Los agentes me atendieron con amabilidad y registraron minuciosamente la vivienda, en especial el dormitorio al que daba el misterioso tabique... sin el menor resultado, por supuesto. Huelga decir que no creyeron una sola coma de mis entrecortadas explicaciones, amén de que en el salón no había el menor rastro del breve forcejeo salvo una butaca tumbada —la que había ocupado Juan en el momento del ataque— y una copa de licor rota en el suelo, indicios insuficientes de su paso por mi casa.

Lo que sí resultaba evidente era que Juan se había esfumado sin dejar el menor rastro. Soltero, sin familia y casi sin amigos, vivía solo en un pequeño apartamento y apenas hacía vida social, por lo que la policía tardó bastante tiempo en incluirlo en la lista de personas desaparecidas; pero al no haber reclamaciones familiares —la mía contaba poco, si es que siquiera contaba— fue muy poco el interés que se tomaron por esclarecer el caso.

Pero estaba yo por medio. No sólo se mostraron incrédulos ante mi versión de los hechos, sino que acabaron hartándose de mi reiterada insistencia, que acabó dando con mis huesos en un psiquiatra. Éste determinó que yo era víctima de una grave crisis nerviosa —valiente genialidad—, prescribiéndome un



tratamiento que, por supuesto, me negué en redondo a seguir. Y como no tuve la precaución de callarme sino que, por el contrario, seguí armando cada vez más bulla, un juez acabó ordenando en maldita hora mi ingreso en un manicomio.

Y en él sigo, temiendo no ya por mi amigo –a saber dónde estará ahora, o qué quedará de él– sino por mi propia vida. Porque estoy convencido de que fueron a buscarlo para evitar que divulgara su descubrimiento de que seres ignotos nos acechaban desde las sombras. No creo en su afirmación de que se trata de inofensivos investigadores interesados en conocernos mejor; yo pienso, por el contrario, que son crueles y sanguinarios o que, cuanto menos, nuestras vidas no les interesan más que a un entomólogo la de la mariposa que acaba de atravesar con un alfiler para conservarla como trofeo. Puede que por lo general sus capturas sean al azar, pero la de Juan fue deliberada porque era consciente del peligro que nos amenazaba.

Y ahora soy yo el que está amenazado, porque también comparto su secreto. He intentado decírselo a mis carceleros, pero no me prestan la menor atención y, cuando insisto, me encierran en una camisa de fuerza. Temo acercarme a las paredes, a cualquier pared, porque sé que en cualquier momento podrían surgir de ella dos largos brazos verdes, rematados en manos con ventosas, intentando arrancarme de mi mundo para llevarme a sabe Dios donde. Por esa razón siempre me aparto lo máximo posible de ellas y me siento en mitad de mi celda; he pedido reiteradamente al director que me traslade a otra más grande pero no me ha hecho caso, lo que me obliga a vigilar constantemente a un lado y a otro para evitar que me puedan pillar desprevenido. Por el día es soportable aunque cansado, pero la noche se convierte en una tortura incluso colocando la cama lo más lejos posible de los muros; padezco pesadillas continuas en las que innumerables brazos de color verde –a veces también asoman las cabezas, que imagino monstruosas y con hediondas bocas armadas de mortíferos dientes– surgen por doquier tratando de atraparme, mientras yo corro y corro frenéticamente intentando huir de sus garras.

Lo peor de todo es cuando tengo que abandonar mi refugio. En el comedor puedo sentarme lejos de las paredes aunque esto me cueste de vez en cuando una pelea con otro interno, pero me angustia enormemente tener que acudir al retrete –intenté hacerlo en la misma celda, pero me castigaron por ello– y cada vez que tengo que atravesar un pasillo estrecho temo no poder llegar al final del mismo. Mi vida es una tortura, y no sé cuanto tiempo más podré aguantar así.



Y ni siquiera estoy seguro de que estas precauciones puedan mantenerme a salvo. ¿Quién sabe si no podrán entrar también por el suelo?

© José Carlos Canalda

JOSÉ CARLOS CANALDA aficionado a la ciencia ficción desde muy joven es un viejo veterano de esta revista y cultiva tanto la vertiente del ensayo como los relatos. Quién quiera saber más sobre él puede visitar su página personal (<http://es.geocities.com/jccanalda/>).



Poesía

VERSOS DE MI VIAJE POR EL COSMOS

por Adriana Alarco de Zadra

¿Te ha sucedido alguna vez que abres los ojos y te encuentras en un mundo desconocido?
¿En medio de un sueño? ¿En el fondo del mar? ¿Prisionero de una habitación, de una ciudad, de una nave, de una nube lejana? Entonces, sígueme en este viaje por el cosmos de la mente...

*Paso el tiempo devorando la vida,
Abrazando paisajes,
Estallando en luceros,
Cocinando poemas,
Metiendo la nariz en pergaminos,
Llenándome de alergias
Con el polvo que desprenden las estrellas.*

I

Hoy me siento lejana y vegetal
Tumba de ensueños nunca más soñados
Entre láminas de acero se esconde mi esencia,
Olor a vida
Que vaga por este invernadero ardiente,
A la sombra de un gigantesco Saturno y sus anillos.
Observo crecer una semilla desde mi nido,
Con turbación virginal despierta,
Se estremece temblorosa y cuando llega el momento,
Súbitamente, se vuelca hacia afuera
Abriendo sus párpados sin sueños
En un orgasmo de pétalos,
Haciendo palpitar en su óvulo con estrépito la vida.
No me alejes de aquí, que este poco verdor
Regresa al alma el perfume olvidado de la vida.

II

Yo conocí bosques, lagunas, cumbres y ríos...
En las noches luceros me iluminan:
¡Quiero sentir que las lluvias espasmódicas me bañen,
Que los valles fértiles que sirvan alimento!



Porque esa imagen de la Tierra tenaz, atormentada,
Capturada en mí recuerdo
Quiere escapar furiosa de mi pecho
Para abrazarla de nuevo en la mirada.

III

Muevo los ojos de animal herido,
Sombras me persiguen
Pequeña luz alumbra las tinieblas.
Respiro poco y hablar me fatiga.
El silencio del espacio alrededor
no está dentro de mí.
Vibra mi cuerpo y desde adentro,
Como un volcán de Venus
Quiere escapar la vida:
Aprieto con fuerza los dientes que rechinan;
Debo resistir la dura prueba.
El sudor baña mi frente
Y despacio
Voy lamiendo mis múltiples heridas.

IV

«Dime si me escuchas, mueve algo, las manos o los
ojos...»
Creo que muevo las pestañas: sí, te escucho
pero no puedo mover absolutamente nada:
Adentro de este cuerpo inmóvil hay una vida
que espera con paciencia...
De mis pies salen dos hilos negros, largos,
De mi costado un tubo.
Desde adentro, sin mayor esfuerzo, por varias tuberías
se desangra un cuerpo.
Muevo sólo los ojos y la mano izquierda;
No me funciona el disco duro.
Yo no soy nadie, puedo existir o no existir.
Soy algo y nada más, en medio de la vida que prosigue.

V

Percibo una tremenda fuerza que me empuja a mí fuera
de mí
y yo no quiero. Me resisto
aunque sé que no podré luchar por mucho tiempo.
Y no duermo. Estoy horas infinitas sin dormirme
por el miedo de no tener el valor



de despertarme.
Creo volar y pienso que no tengo sensaciones.
¿seré sólo una idea de alguien o de algo?
Pero observo
los planetas, los luceros, la lluvia de meteoros,
eso demuestra que poseo vista.
Sombras blancas rodean esta nave
y desde afuera entiendo que examinan un cuerpo que es
el mío.
¡Desfallezco! ¿Estoy muriéndome o he muerto?
¡La duda me hace desmayar de angustia y atravieso el
portal hacia la vida!

VI

Las lágrimas no atisban por mis ojos
No siento nada,
ni frío ni dolor ni nada.
¿Por qué se han alejado de mí las percepciones?
¿Por qué sólo mi mente bulle con alucinaciones de má-
quina,
desgarrando, machacando, quebrantando ideas?
No lloro. El dolor envuelve mis entrañas y estoy vacía
llena de fierros y tornillos que crecen con mi piel
se desenroscan, se agudizan, pinchan todo en mí
y entonces grito, de dolor y rabia
de amargura y rencor.
Grito y nadie me oye. Mi boca está abierta y sin sonido
y entonces, finalmente, lloro.

VII

Si puedo caminar todo está bien
paso a paso por el largo corredor.
¿Está lejos la pared del fondo? No la puedo ver.
¡No me sueltes, sujétame en tu brazo
que ya desfalleciendo estoy!
Y cuando al fin, temblorosa, con los dedos
pude sentir en las yemas la puerta de acero
que estaba al otro lado de la niebla, sonreí
y mi risa fue un sollozo.

VIII

Casi muero, casi muero sin aire.
Casi me vuelvo polvo de una estrella
y no quise morir.



Recogieron mis huesos y los pegaron juntos
y como marioneta resucité otra vez.
¡Respiro, vivo y muevo los brazos y las piernas!
¡Hoy río con los ojos y soy feliz
de estar viva de nuevo!

IX

Tengo tierra en la sangre
Y huele a hoja, a flor, a raíces de eucalipto.
Aspiran a cavar las manos,
A remover la tierra húmeda, fértil
Entonces, entro en el invernadero del espacio
Y al ver despertar con timidez encantadora
Una semilla,
Me parece siempre la primera vez
Que emocionada contemplo aquel milagro.

X

En medio de la nada aparece un punto azul,
brillante,
que luego se convierte en rojo,
se agita, se menea, se vuelve amarillo,
se expande, encoge, crece, se llena de sonidos
que se vuelven fragor de mil tambores:
Como una estrella fugaz, así nace una idea
que se va deslizando, absorbiendo, desapareciendo luego,
para regresar otra vez sutilmente
en medio de la nada.

© Adriana Alarco de Zadra

ADRIANA ALARCO es una de las habituales de Alfa Eridiani y no solo como literata (Véase su cuento *ANDRÓMEDA*), también es poetisa. Quién quiera saber más sobre ella, puede visitar su página personal <http://www.adrianaz.com/> .



LA PALABRA PERDIDA Y OTROS POEMAS

Por Antonio Mora Vélez

Antonio se caracteriza por ofrecernos una poesía llena de humanismo. En *LA PALABRA PERDIDA* trata de la soledad del hombre en un mundo derruido mientras que en *QUARK* es el origen de la vida y el constreñimiento que, de forma figurada, sufre esta partícula física que bien podría ser el hombre brillante,

LA PALABRA PERDIDA

© Jorge Vilá



Al lado de la escalera, los cadáveres
y la ruina de enfrente penetrando por la ventana
como una pesadilla.
La ciudad ha muerto y con ella
las luces, la algarabía y la esperanza.
Entre los escombros un quejido
y más allá del silencio unos ojos
tristes que no ven...
Todo ha sido consumido,
la noche sin tu olor y tu rocío,
tus canciones, que me faltan,
los sueños, las risas y los árboles
y este pensamiento que me duele
y que me enfrenta a la realidad diseminada.
Ahora estoy solo frente al mar
recordando las primeras algas,
la primera hoguera,
la primera rueda,
la primera siembra
y el olor a leche y pan de las mañanas
y vuelvo otra vez sobre los pasos
del Hombre,
buscando explicar lo inexplicable,
buscando la palabra perdida
que nos condujo a este laberinto
de piedras y vigas solitarias.

QUARK

Escondido en las estructuras
del asombro,
eres y no eres
en el todo que construyes.
El Fuego te esclavizó



en el estallido primigenio
y hoy no te deja viajar
libremente
por las praderas de la Luz.

Así de sometido,
sueñas con tu hogar
—fuera del tiempo—
y te ves radiante
y pleno de entidad
y te consuela pensar
que el Cosmos dejará
algún día de estirarse
y que la fragua creadora
de estos sueños
te transportará a tu vieja morada
—la de tus pares—
a disfrutar eternamente
de las mieses del Espíritu.

© Antonio Mora Vélez

ANTONIO MORA va siendo un habitual de nuestras páginas. Este abogado colombiano ha sido docente y Decano de Educación en la Universidad de Córdoba. Ha sido publicado en numerosos medios tanto impresos como electrónicos. Hoy destacaremos *JOYAS DE LA CIENCIA FICCIÓN* (La Habana, 1989) y la reciente antología nacional *CONTEMPORÁNEOS DEL PORVENIR: PRIMERA ANTOLOGÍA DE LA CIENCIA FICCIÓN COLOMBIANA* (Bogotá, 2000). Ha ganado varios premios de literatura y su nombre figura en *THE ENCYCLOPEDIA OF SCIENCE FICTION* de John Clute y Peter Nicholls (New York, 1995, página 696).



CIUDAD DEL REPLICANTE

por Orlando Mejía Rivera.

Este es un poema triste en él que el mundo está contaminado. Tanto su suelo como su atmósfera. En un mundo así de adverso, la humanidad puede sobrevivir a duras penas. Si es que es capaz. A mí no me gustaría comprobarlo.

He visto cosas que los humanos ni se imaginan.

Roy Beatty. *Blade Runner.*

También he visto más allá de lo posible
así no sea un dios-demonio
ni un robot.
Hablo por una boca que ya no me pertenece:
la ciudad está vacía y las pesadillas de sus
habitantes no fueron grabadas en nuestras memorias.
Recorro con desdén las avenidas solitarias
los últimos carros viejos humean con el agua ácida
unos pocos niños mutantes juegan a la rayuela
en el cráter de una bomba atómica.
La ciudad es el mundo
pero el mundo está en ruinas
y los que quedamos ya no recordamos
los sueños de los antepasados.
La ciudad es un desierto de imágenes sin nombre
que dejó morir los pájaros y los supermercados
las luces de neón
los estadios de fútbol.
La ciudad está muerta como mi imaginación
derruida al igual que mi memoria
pero sigo buscándote
como un niño antiguo que creía en los ángeles.

© Orlando Mejía Rivera

A ORLANDO MEJÍA RIVERA ya le conocemos de su cuento *EL BARCO DEL VIEJO CAPITÁN* por lo que nos remitimos a la biografía allí expuesta.



El serial

EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS

CAPÍTULO III

por Omar E. Vega

Si en el capítulo anterior asistíamos al enamoramiento y posterior separación de Dean, en este asistimos a la presentación de otro co-protagonista, Hal quién hará contactos provechosos para sumisión.

UN REPORTERO EN MARTE

En la superficie de Marte, Hal Goldwin se sentía sofocado en su traje espacial. Le angustiaba el eco mecánico de su propia respiración dentro de esa urna. Mas lo aceptaba con desgana pues sabía que era su única protección contra el medio ambiente hostil de Marte; contra aquella atmósfera venenosa y de tan baja presión que le haría explotar como un globo de encontrarlo sin ese traje. Como ensayista de la mundialmente afamada revista *Global Geography*, leída por millones de personas en la Tierra, solía inmiscuirse en los más exóticos lugares en busca de lejanas civilizaciones. Mas Hal tenía sus preferencias, las que le llevaban a aquellos lugares de exuberante vegetación y de atmósfera mágica, escapando de la aridez mortecina del espacio. Prefería luchar contra el calor y las serpientes mientras seguía los vestigios de la antigua civilización Maya, a visitar una zona tan inhóspita como las planicies mineras de Marte, donde ahora estaba.

Este reportaje sobre el planeta rojo era para él mortificante. Pero aceptaba el sacrificio sabiendo que en el fondo las aventuras eran similares, fueran en Yucatán o en Marte. En efecto, su trabajo consistía en mostrar a sus lectores realidades distantes. Lugares donde la civilización siguió caminos originales y diferentes. Sociedades distintas en las que el hombre había seguido caminos evolutivos alternativos al flujo principal de la civilización. En resumen, lugares que sacaran al lector de la monotonía del presente opaco y uniforme de la Tierra. Es así como buscaba lo más lejano y exótico para plasmar en su revista: mundos como el maya tan lejano en el tiempo; mundos como Marte tan alejado en el espacio. Todos estos debían ser acercados a la gente de la Tierra y esa era la razón por la cual Hal Goldwin estaba aquí, sufriendo en Marte.

Hal aceptaba los sacrificios de su trabajo de reportero itinerante con resignación pues, su trabajo con la *Global Geography* le había reportado grandes beneficios, y no sólo económicos. Le había permitido conocer prácticamente todo



el mundo compenetrándose con sus civilizaciones. Conectando con el Hombre Universal. Así descubrió la China con la Gran Muralla, sus templos y palacios, visitando, además, aquel faro de la dinastía Sung en el puerto de QuanZhou que despidió la flota del eunuco Almirante Zheng He en sus viajes de exploración al sudeste de Asia, la India y África. Gracias a su trabajo también conoció la antigua y pobre Europa, todavía decorada con sus glorias de mejores tiempos: la catedral de Notre Dame, la Alambra, el Parlamento Inglés y Venecia. Su inquietud le guió por cada rincón y cada cultura de la Tierra: la india, la musulmana, la tribal africana, las culturas americanas precolombinas, la anglosajona, la eslava, la iberoamericana, etc. Mas su lugar favorito en la Tierra era y fue siempre la antigua y casi despoblada ciudad-museo de Nueva York.

En el último tiempo, *Global Geography* estaba ampliando la línea de sus reportajes y por eso se planeó una serie sobre la vida de los colonos espaciales, la que era una empresa grande y costosa. Había que viajar a las superficies de la Luna y de Marte. Había que seguir a los colonos que vivían en las estaciones espaciales que con forma de enormes ruedas giratorias orbitaban la Tierra, la Luna, Venus y Júpiter. Para ello se requería de una fuerte financiación pero, por sobre todo, de los mejores reporteros disponibles que aseguraran la recuperación de los costos.

Global Geography eligió de entre sus cronistas no solo a los mejores sino y además a los más aventureros. Les entrenó y les financió para llevar a cabo ésta empresa. Sólo les pidió que descubrieran debajo de la superficie monótona de las culturas coloniales cualquier característica que les fuera propia, cualquier indicio de que algo nuevo y original estaba surgiendo. Se debía llegar al alma de nacientes culturas que, si bien pasaban por un período de estancamiento, representaban una esperanza cierta de un futuro mejor para la humanidad. En el fondo *Global Geography* solo proyectaba en sus reportajes su propia concepción filosófica. Una visión optimista del desarrollo humano, enfocado hacia un futuro mejor, y una forma de ver las cosas que los terrestres necesitaban con desesperación. Además, las ventas de la revista confirmaban el acierto de ese enfoque.

Hal tenía cuarenta años y había consolidado su vida profesional. No así su vida sentimental, la cual era un desastre. Separado desde hacía dos años, y con hijos adolescentes que raramente veían a su padre, Hal sentía que en el fondo, y a su pesar, había fallado como cristiano. Ahora estaba solo en Marte y ya nada le ataba a la Tierra, ni al pasado.

Hal caminaba por uno de los campos mineros más importantes de Marte. Era la mina de cobre que aportaba la mayor parte de la producción de ese metal fuera de la Tierra. Grandes estructuras soportadas sobre oruga se desplazaban lentamente sobre la superficie del campo minero, a una velocidad de no más de 10 metros por hora. Las plataformas medían quinientos metros de largo y casi un ciento de ancho, y tenían una altura de 100 metros, mientras que



cada una de sus enormes orugas medía casi una cuadra de largo. Al desplazarse arrancaban de la superficie el mineral en bruto y lo procesaban en la fundición que llevaban en su interior. En órbita en torno a Marte enormes campos fotoeléctricos captaban energía solar, que transformada en un haz láser violeta, era enfocado directamente sobre las moles mineras. La energía del láser fundía los minerales para producir barras de cobre refinado. Ejércitos de camiones-robots de grandes dimensiones, más empequeñecidos por el tamaño de las estructuras mineras, seguían a éstas en una inacabable procesión de hormigas, sacando el material inútil y transportando las barras a los lugares de proceso y embarque. Centenares de hombres trabajaban en el sitio haciendo labores de supervisión, mediciones, inventariado y mantenimiento de equipos. Estos mineros lucían sus trajes sucios de polvo, notándose la antigüedad de los mismos, y el deterioro por su uso más allá de su vida útil. Esos eran los mineros de Marte, a quienes Hal había venido desde tan lejos a conocer.

Un día, durante su visita al mineral, caminaba Hal por una región de la llanura en compañía de Stuard Robinson, uno de los Ingenieros de Minas más importante de la compañía. Se encontraban en un campo minero que estaba preparándose para las tronaduras. Las máquinas y los obreros se habían trasladado a una zona más al sur y solo se podían observar muy lejos a un pequeño grupo de expertos en explosivos.

—Ésta es, Hal —exclamó Stuard—, la mina de cobre más grande del sistema solar. Produce cobre refinado en cantidad suficiente para suplir el 60% de las necesidades de las colonias extraterrestres.

—¡Que interesante! —Contestó Hal—. Tiene realmente proporciones gigantescas.

—Pero no es la mina más grande de Marte —explicó Stuard—. El campo de mineral de hierro de New California es varias veces mayor que éste.

—Esto empequeñece todo lo visto en la Tierra —continuó Stuard—. De hecho, en la Tierra casi un 90% de los minerales se obtienen por reciclaje. Las demoliciones de ciudades, debidas al descenso de la población, han hecho que se disponga de mucho material reciclable. No así en el espacio, donde la sola construcción de un anillo (hábitat espacial rotatorio) para diez mil habitantes requiere millones de toneladas de materiales. Es tanto así que, aún en esta época recesiva, las necesidades de producción de nuestras minas siguen creciendo.

Hal estaba haciendo un levantamiento tridimensional del terreno para incluir en su reportaje. Para ello estaba usando tres cámaras robots que volaban a diez metros de altura sobre la zona. El trabajo continuó tranquilamente por un largo rato mientras trataba de asimilar la grandeza del lugar.



—Marte es un lugar pacífico —pensó. Sin embargo no pasó mucho tiempo para entender que las apariencias engañan.

—¡Atención Hal! —dijo de pronto Stuard con desesperación— ¡Debemos salir de la zona inmediatamente! ¡Será dinamitada dentro de tres minutos!

—¡Qué! —protestó Hal con los ojos desorbitados—. Stuard, tú aseguraste que era seguro este lugar.

—Cambiaron los planes. Por alguna razón se hicieron cambios en la planificación del calendario de explosiones, y eso quedó mal registrado en las computadoras. Me acabo de enterar.

—Ya veo —dijo Hal, quien sospechaba que la verdadera razón del embrollo en que estaban se debía a la irresponsable actitud de Stuard, por la mala costumbre que tenía de conducir el mismo su vehículo sin consultar las computadoras. Era una actitud de macho, característica de los hombres de Marte. Usando su pulsera electrónica, Hal llamó a las cámaras volantes para que regresaran. Estas volvían con pasmosa lentitud.

—¡Rápido Hal! —exigió Stuard—. Debemos correr al vehículo ya, y alejarnos del lugar lo más pronto que podamos.

—¡No puedo dejar mis cámaras! —Protestó Hal—. Sabes que cuestan 70.000 créditos cada una.

—Los pagará el seguro minero —dijo Stuard—. Ahora no seas estúpido. ¡Corre!

Y así lo hicieron. Corrieron hacia el pequeño tractor en forma de cacerola con ruedas, que estaba a ochenta metros de ellos. De un salto subieron al vehículo y arrancaron, mientras las puertas se cerraban automáticamente. Hal alcanzó a observar como algunas lejanas grúas robots y vehículos de transporte se alejaban rápidamente, dejando estelas de polvo tras sí. Mientras tanto potentes láseres comenzaron a iluminar el cielo naranja de Marte, como señal de una pronta explosión.

Stuard tomó los controles manuales del pequeño vehículo y aceleró a máxima velocidad. El pequeño tractor era bastante rústico y carente de comodidades. Sus asientos eran duros y su tecnología parecía anticuada. Era un vehículo de trabajo, y como tal carecía de todo confort. Además saltaba locamente al pasar sobre las rocas que sembraban Marte, vibrando a tal punto que parecía pronto a desarmarse.

—¿Cuánto corre este vehículo? —preguntó Hal.



—Ciento veinte kilómetros por hora como máximo. Es un vehículo de trabajo —se excusó Stuard.

—¿Cuánto queda para la explosión? —preguntó de nuevo Hal.

—Dos minutos —contestó Stuard.

Dean rápidamente calculó que en dos minutos estarían a dos kilómetros del foco de la explosión. Quizás todavía demasiado cerca.

—Rápido Stuard, ¡Acelera!

—Eso hago. No molestes —dijo Stuard con desesperación.

El pequeño vehículo seguía vibrando por los bamboleos y el impacto con las rocas del camino. El tiempo se hacía eterno. Hal se afirmaba de las barras del vehículo para no golpearse con la cabina, mientras Stuard trataba de imprimir la mayor velocidad posible.

—Atento Hal —exclamó Stuard—, en treinta segundos volcaré el vehículo para protegernos de la explosión. Afírmate como puedas.

—Entendido —contestó Hal agarrándose con más fuerza a las barras del vehículo.

Stuard dio un rápido y brusco giro que hizo volcar al tractor. El vehículo dio un golpe seco en el suelo arenoso, quedando colocado de tal forma que el chasis apuntaba hacia el foco de la explosión, protegiendo de esa manera la cabina de los tripulantes. Ambos salieron del tractor y se parapetaron bajo el mismo. Allí, por breves segundos que parecieron siglos, esperaron el impacto.

—Ahora viene. ¡Prepárate! —dijo Stuard, quien apenas alcanzó a terminar la frase cuando ocurrió la explosión.

Un terremoto estremeció el lugar, mientras enormes columnas de tierra se elevaban decenas de kilómetros de altura, formando un hongo que cubrió el lugar. Las ondas de choque hacían vibrar al vehículo, amenazándolo con la desintegración. Las piedras volaban en derredor y golpeaban la carrocería como duros martillazos. Luego descendió un espeso frente de polvo cubrió el campo disminuyendo la visibilidad. Miles de pequeños granos de arena pegaban en los visores de los cascos, arañándolos.

—¡Uf! —Exclamó Stuard— ¿Es emocionante, no?

—Sí realmente —contestó Hal—, no todos los días se pasa por este tipo de aventuras. Es mucho más entretenido que hacer un reportaje sobre la antigua Grecia. Eso te lo aseguro. Aquí realmente se arriesga el pellejo.



—Bien, ya pasará —exclamó Stuard—. Cuando se aquiete el polvo volveremos al tractor. Debemos erguirlo para volver a New Texas.

Al bajar un poco el polvo se metieron dentro del vehículo, sacando de él un gato hidráulico portátil. La pequeña herramienta levantó el tractor en segundos. Este se encontraba abollado y destartado pero, aparentemente, no había sufrido problemas funcionales, y serviría para alejarlos del lugar. Llenos de polvo subieron al vehículo, comprobando que la cabina seguía siendo hermética. Cerraron entonces las puertas y subieron la presión de la cabina. Hal tenía una magulladura en su casco y una trizadura en su visor, así que decidió sacárselo. Stuard le imitó. Entonces Hal, se quejó del incidente.

—Perdí doscientos diez mil créditos en equipo en un minuto, y por poco pierdo también el pellejo —protestó con rabia y continuó—. ¿Cómo pudiste ser tan irresponsable, Stuard?

—Espero que aceptes mis disculpas, Hal —comenzó la larga excusa de Stuard—. Sabes lo compleja que es la actividad minera en Marte. Se cometió un error y yo lo asumo. El seguro pagará tus cámaras y probablemente me cueste a mí el puesto por exponerte. En todo caso esto es parte de la vida en Marte, lugar lleno de riesgos.

—Bueno —exclamó Hal bajando su agresividad—, la Tierra tampoco es un paraíso. Tenemos otro tipo de problemas, y quizás el peor es que hemos perdido las ganas de vivir. No estamos muy acostumbrados a este tipo de aventuras marcianas.

Stuard hizo una pausa y sacó del bolsillo de su traje espacial una pequeña caja de bombones y mecánicamente se hecho uno de ellos a la boca haciendo muecas de disfrutar del sabor. En forma automática hizo el ademán de volver los dulces a su bolsillo cuando recordó que no estaba sólo. Entonces preguntó en forma gestual a Hal si deseaba uno. Hal negó con la cabeza.

—Tal vez nuestra forma de ser se deba a que la población es más joven —continuó Stuard—, y si bien a los ojos terrícolas podemos ser pobres e ignorantes, tenemos mucho que progresar todavía. Nuestra esperanza y energía están puestas en ello.

—Los terrestres —coincidió Hal— hemos perdido las ganas de vivir. Hay muchos que han tratado de interpretar el fenómeno y coinciden que en un punto de la historia el hombre de la Tierra perdió interés en el progreso, lo que condujo al estancamiento. Ustedes tienen una población joven y robusta y les gusta procrear, algo que para los terrestres resulta incluso repulsivo. Tú lo sabes pues has estado allá.

—Casi todos tus paisanos están conformes con su vida y no se dan cuenta de lo que pasa a su alrededor —exclamó Stuard—. Es extraño pero los pueblos



jóvenes que sufren son los que crecen, mientras que aquellos que gozan de la prosperidad decaen. Así ha sido siempre, durante toda la historia

—La esfera azul está en decadencia, Hal —continuó Stuard—. Al menos aquí en Marte nuestra joven población tiene ganas de vivir, y si bien es cierto que muchos de los nuestros han regresado a la Tierra, no es menos cierto que nuestra fecundidad es alta, y el número absoluto de nuestra población sigue en aumento. Es verdad que somos pobres, y es cierto que a nuestra gente le falta educación, y también es verdad que vivimos de escarbar la tierra y de producir minerales, pero aquí todavía existe un espíritu de frontera, las ganas de superación y la esperanza en un futuro mejor.

—Eso es envidiable, Stuard —dijo Hal—. No lo pierdan nunca.

—Tú sabes que soy cristiano —continuó Hal y dio más detalles—. Ésta es una antigua religión Terrestre que hoy ha perdido popularidad, pero que ha ganado en fe. Durante más de dos mil doscientos años tuvo gran impacto en la Tierra pero hoy, con la indiferencia de las gentes, se ha perdido el espíritu. Nuestra doctrina está en completa contraposición con la manera de vivir de la Tierra. Por eso Marte me resulta interesante.

—He oído hablar de los cristianos —replicó Stuard—. Fue una religión muy importante en la Antigüedad. Por alguna extraña razón, por lo ocurrido a mediados del siglo XXI, la gente de pronto empezó a perder la fe. En dos siglos pasó de ser una religión masiva a una que es mantenida viva sólo en pequeños grupos de creyentes. Aquí en Marte se desconoce.

—Es una pena —continuó Hal expresando sus profundos sentimientos al respecto—, las cosas han cambiado tanto en la Tierra, y quizás uno de los motivos principales de la decadencia se debe a que la gente ya no cree en Dios.

—Es muy probable —dijo Stuard—. El hombre necesita creer en algo. De hecho, quizás la causa de que Marte tenga esperanza en el futuro se deba a que tiene su propia fe. Quizás sería interesante que también cubrieras este tema en tu reportaje. A propósito, ¿podría conocer de qué se trata tu reportaje?

—Claro que sí —exclamó Hal—. No es mi costumbre mostrar mis reportajes en borrador. Hay escenas y trozos que tendrán que editarse. Otras simplemente tendrán que variar. En todo caso, son los suficientemente legibles como para ser vistos.

En ese momento el vehículo seguía rumbo a New Texas, bamboleándose mientras se internaba por un rústico camino de polvo. Quedaba aún un largo camino que recorrer.

—De hecho —exclamó Stuard—, estoy interesado en saber cual es la imagen de nuestro Marte que estás proyectando a la Tierra.



—Por supuesto —dijo Hal—. Las escenas de las cámaras volantes eran las últimas que pensaba tomar en Marte. Pues bien, con las tomas de la explosión las filmaciones han concluido de manera espectacular. El material que tengo ahora es más que suficiente para presentar al editor.

—Computadora —exclamó Stuard—. Tiempo estimado para llegar a New Texas.

—Dos horas —respondió la computadora, quien esta vez, en forma excepcional, manejaba el vehículo.

—Tendremos un largo tiempo para ver tu reportaje —dijo Stuard.

—Pues bien —continuó Hal—. Proyéctémoslo ya. Computadora, ruede «reportaje a Marte».

De pronto apareció el logo de *Global Geography* flotando en medio de la cabina. En pequeñas letras decía «*Marte: Frontera Minera*».

Durante los últimos doscientos años —comenzaba el reportaje leído con una voz en off, evidentemente sintética, la cual acompañaba al texto e imágenes proyectadas— los marcianos han desarrollado su cultura en casi completo aislamiento de la Tierra. Hoy en día, Marte posee el mayor complejo metalúrgico de las colonias espaciales, produciendo enormes cantidades de metales: cobre, hierro, zinc, aluminio, etc., los cuales se exportan en grandes cantidades a los complejos industriales espaciales. La producción de Marte presenta alrededor del sesenta por ciento de toda la minería de la humanidad. Superando con creces la producción global de la Tierra. En Marte viven doscientas cincuenta mil personas, quienes se dedican casi exclusivamente a la minería. Son una sociedad muy dinámica, aunque todavía con niveles de desarrollo inferiores a los acostumbrados en la Tierra.

»Caminaba un día por New Texas cuando me encontré con un anciano quien me dijo: «Hubo un tiempo en que Marte prometía señor. Se levantaban ciudades y complejos industriales en todo lugar. Se hacían enormes inversiones en maquinaria y en progreso. Eso ya no ocurre. Estamos en una época decadente, Señor. Ya las cosas no son iguales a las de antes. Estamos volviendo a la esfera azul. Uno a uno retornaremos a la Tierra hasta despoblar nuestro querido mundo rojo».

»El anciano tenía algo de razón pues de cada diez personas que nacen en Marte una retorna a la Tierra. Por lo tanto son cientos los que dejan el planeta rojo cada año. Y sin embargo las tasas de natalidad en Marte son muy altas en relación con las terrestres. Por lo que la población total, en vez de disminuir, aumenta en forma paulatina.



»Hay inquietud en Marte y es cosa de verlo. New Texas es el centro neurálgico del planeta rojo, una ciudad de cien mil habitantes con el aspecto de pueblo del viejo oeste norteamericano. La ciudad está hecha de miles de cilindros presurizados fabricados en serie, de seis metros de diámetro por veinte de largo, ensamblados en las más variadas estructuras, son los bloques básicos de construcción de los cuales está hecha la ciudad. Sus casas, iglesias, hospitales, tiendas, bares, y todo aquello que contenga humanos en su interior, están formados por esos cilindros presurizados.

»Las calles de New Texas son del rojizo polvo marciano, pues no ha habido inquietud en pavimentarlas. La ciudad reside bajo un enorme globo que, en forma de iglú, la cubre completamente, brindando protección a la luz ultravioleta y asegurando una atmósfera artificial adecuada para el confort de sus habitantes. Y a pesar de que es muy seguro, la gente vive temiendo que se rompa y queden expuestos al mortal vacío exterior. Para evitarlo se han hecho grandes inversiones en alarmas y dispositivos de seguridad que permitirían a los ciudadanos refugiarse a tiempo. Las casas rústicas y funcionales de los Marcianos, compuestas de tres o cuatro cilindros presurizados interconectados, no brindan sino las mínimas comodidades a sus habitantes.

»La impresión natural que produce New Texas es la de una ciudad fronteriza que puede un día llegar a ser más. Sus calles de polvo rojizo, el descuido en el mantenimiento de luminarias, los rayados en los cilindros presurizados, los estadios en franco estado de decadencia por falta de mantenimiento, la ropa descuidada de la gente, los viciosos y pordioseros que se ven por doquier; todos signos de que a Marte le falta mucho para superar la pobreza. Se aprecia que por descuido, o por falta de dinero, la ciudad ha decaído en las últimas décadas. Se percibe incluso un crecimiento agudo de la delincuencia.

»Por la mañana se reúnen cientos de mineros en una plaza, cerca de uno de los túneles metálicos que herméticamente cierran el globo, para esperar los camiones que les transportaran a las minas. Marchan con sus cascos espaciales bajo el brazo y cuentan chistes mientras se pasean. Observándolos se puede comprender al hombre de Marte, con sus trajes presurizados gastados y parchados, sus caras toscas y mal afeitadas y sus guantes anticuados y raídos. Al llegar los camiones suben por sus rampas y se sientan, cubriéndose rápidamente la cabeza con sus cascos presurizados. Los camiones son antiguos vehículos mineros dados de baja y readaptados para el transporte de personas, gracias al ingenio típicamente marciano. Al abrirse las compuertas del túnel que da al exterior, y la caravana de camiones se lleva a los obreros a la faena.

»Visitando sus barrios se puede apreciar que existen muchas zonas en New Texas donde la gente vive pobremente. Dos o tres familias viviendo en un cilindro presurizado en condiciones de gran hacinamiento y con lo mínimo necesario para sobrevivir. La promiscuidad de esta situación afecta la vida de mu-



chos. Ahí se genera la gran cantidad de asaltantes, prostitutas y niños mendigos que se aprecian en la ciudad.

»Hay muchos niños en Marte. Quizás demasiados para su nivel de vida. En proporción, se ven menos ancianos que en la Tierra, y la gente, aunque joven, muestra signos de envejecimiento prematuro. La vida transcurre entre el vicio y la pobreza. Y sin embargo existe una fuerza que les guía y que se adivina en sus ojos

»Me encontré con Claudia a la salida de la Universidad de Marte, institución que ocupa una buena porción de la zona sur de New Texas. Compuesta por cientos de cilindros presurizados unidos entre sí, la universidad es el único centro de estudios superiores existente en este planeta y a ella asisten cuatrocientos estudiantes. La universidad es el orgullo de Marte y la esperanza de un futuro mejor.

»Claudia es una de los privilegiadas del planeta rojo. De aquellos pocos que pueden dedicarse a desarrollar el intelecto en una nación tan práctica que aprecia mucho más la producción directa de minerales que los estudios abstractos.

»Desde hace mucho tiempo los economistas afirman que las naciones especializadas en la explotación de los recursos naturales, no progresan. Existen muchas experiencias históricas de países que, dedicándose a la minería o a la agricultura, fracasaron en su anhelo de alcanzar el bienestar. Por eso Marte, como tantas otras naciones mineras del pasado, se ha estancado. Somos un pueblo minero, orgullosos de nuestro cobre y de nuestro hierro y eso es todo lo que producimos. Ahora bien, nuestros minerales pierden cada vez más su valor comercial. Existen muchos substitutos para esos materiales, los cuales hacen bajar los precios. Con esta economía minera podemos sobrevivir, pero nunca mejoraremos el nivel de vida de nuestra gente. Los recursos naturales crean sociedades pobres donde solo unos pocos, muy pocos, se enriquecen mientras que la mayoría vive en la miseria. Ustedes lo pueden ver en Marte. Existen aquí gentes extraordinariamente ricas, dueñas del capital invertido, viviendo lado a lado con otros que viven como en el siglo XX.

»—Mire esto —dijo Claudia mostrándome una reproducción de una tarjeta postal muy antigua, quizás con más de cuatrocientos años—. Fue la mina terrestre a cielo abierto más grande de la Tierra en su época.

La postal mostraba una fotografía de una mina con la forma de un estadio con múltiples gradas. Se apreciaban grúas y camiones de gran tamaño. Todos de una tecnología muy antigua. Siglo XX o XXI.

»—El pueblo Sudamericano de esa postal —continuó Claudia—, estaba tan orgulloso de su cobre que hasta imprimía tarjetas postales con el tema. Era una nación de «cobre y mineral», se decía. Sin embargo siempre fue una nación



paupérrima y estancada, perpetuándose en ella grandes diferencias entre ricos y pobres. Nunca alcanzó el desarrollo, pese a que muchas veces estuvo a punto de lograrlo. Hoy la economía teórica puede demostrar fácilmente que las causas de su subdesarrollo estaban en su economía, basada exclusivamente en recursos naturales. Es decir, la causa de su pobreza es la misma que la de Marte.

»Nuestro estancamiento nace del tipo de empleos disponibles en Marte: todos primarios. La gente trabaja como bruta en mantenimiento de equipos, control de maquinaria, etc. Pero la cultura brilla por su ausencia. Pocos terminan la secundaria y muchos menos los que llegan a la universidad. Somos un pueblo sin educación.

»—Tengo suerte, Hal —continuó Claudia—. Mis padres desde pequeña me instaron a llegar a la universidad, única vía para abandonar la pobreza. Para mí es un gran mérito.»

—¿Qué estudias? —pregunté.

»Matemáticas, esta antigua ciencia sin gran impacto práctico que pone al hombre, o a la mujer, en contacto directo con lo abstracto y lo infinito. Espero conseguir una beca, pues tengo el sueño de ir a estudiar al Instituto Tecnológico de Easter Island, donde investigan los grandes matemáticos de este siglo.

»En otra oportunidad hablé con un minero, también me dio su impresión de la vida en Marte —continuó el reportaje grabado.

»La vida es dura en Marte, pero no siempre fue así. Mi bisabuela solía contar que durante el boom de la exploración espacial era más económico llevar desde Marte los minerales que la Tierra necesitaba. En ese tiempo los pueblos marcianos crecían, y llegaban más y más colonos desde la Tierra, formando nuevas comunidades. Así nacieron New Texas, New California, Black Magic y todos los pueblos de Marte.

»La vida era dura, es verdad, pero nunca falta algo de diversión. La zona rosa, Usted sabe, allí se puede encontrar la forma de pasarlo bien en grande.

»El minero se refería a la zona alegre de Marte. El barrio de tugurios, prostíbulos, drogas y degenerados más afamado del planeta, por su libertinaje descarado. Parecía una zona extraída de los tiempos antiguos donde pandilleros, prostitutas, proxenetas, drogadictos, mendigos y delincuentes se mezclaban con mineros, marineros e incluso gozadores de las clases altas, todos unidos en el propósito de disfrutar una buena borrachera. En todo caso, era arriesgado entrar en tal zona, pues nadie vigilaba la seguridad. Se debía correr el riesgo y asumir las consecuencias. Ni la propia policía se atrevía a entrar a este barrio sin ley, tan similar a los antiguos barrios bajos de la antigüedad.



»Y allí nos dirigimos a hacer la siguiente parte del reportaje para revelar el verdadero Marte....»

—Interrumpe un momento el reportaje —pidió Stuard—. Es bueno y se aprecia la calidad de tu trabajo más estimo que peca de parcial. Lo que dijo Claudia es verdad. Somos una sociedad un poco decadente. Pero ella olvida algo importante que también es característico de las sociedades mineras: Marte esta dividido en clases sociales perfecta y claramente definidas. De los doscientos cincuenta mil marcianos, unos ciento cincuenta mil son extremadamente pobres, pero hay más de veinticinco mil marcianos que viven muy bien, a niveles muy superiores al promedio terrícola. Estos últimos forman una clase intelectual elevada que genera desarrollos importantes. No te has referido a ellos en este reportaje y, por lo tanto, no has tocado lo mejor de Marte.

Stuard comió un nuevo bombón de chocolate. Esta vez Hal ni siquiera lo notó.

Hal meditó un segundo. Era evidente que Stuard, un Ingeniero de Minas, pertenecía a ésta última clase. Se notaba en su traje presurizado, que estaba limpio y nuevo, como recién fabricado, y que tenía detalles que revelaban una manufactura de la mejor calidad. Se diría incluso que su traje tenía estilo, como si hubiera sido diseñado por un modisto.

Los gestos de Stuard y su forma de hablar también eran diferentes de los mineros y otras gentes pobres de Marte. Tenía ese cuidado al pronunciar que es clásico de la gente culta de la Tierra, lo que inmediatamente le distinguía de los simples obreros. Hal comprendió que, efectivamente, una debilidad importante en el reportaje había sido la omisión de la clase social dominante. Pero debía ser cauto al escuchar a Stuard. Como miembro el mismo de esa clase alta, Stuard no se identificaba con el pueblo de Marte, y quizás su punto de vista distorsionara la verdad que quería transmitir en su reportaje.

—Por que no me entrevistas para que completes tu reportaje enriqueciéndolo con mi visión personal, pues si lo que buscas es conocer a un miembro de la clase alta, no hace falta que busques en otro lado. Yo soy uno de ellos —dijo Stuard orgullosamente.

—Dame entonces tu punto de vista y te incluiré en mi borrador. Y si aportas algo, es probable que quedes en forma definitiva en el reportaje —bromeó Hal.

—¡Qué problema! Es un aprieto el ser preciso —dijo Stuard—. Pues bien, te contaré. Nací en una rica y prestigiosa familia de armadores. Entre muchos otros bienes, mi familia posee diez transportes mineros espaciales, con los cuales distribuimos metales a la Tierra, la Luna e incluso a Júpiter y más allá. Te puedo decir que soy un aristócrata, lo cual no es un mérito sino un hecho afortunado. Porque solo una suerte el nacer en lo mejor. Como sabes en nuestra



sociedad minera existe una gran concentración de capital. Las enormes inversiones, más la necesidad de mano de obra barata, son realmente las generadoras de las desigualdades. No es que esté de acuerdo con estas diferencias, pero yo no he hecho las reglas. Son cosas del libre mercado, nuestro dogma social más arraigado. Tú sabes lo caprichoso que es para distribuir los recursos este mecanismo consagrado en nuestra civilización.

—Ahora bien —Continuó—, gracias a mi posición privilegiada, conozco como funciona nuestra sociedad. Y quizás lo más importante sea lo que ella oculta.

Hal se dio cuenta de un cambio de actitud en Stuard, quien ahora estaba hablando muy en serio. Como si algo vital dependiera de lo que ahora diría.

—El secreto no es más que éste —dijo Stuard—, tenemos una fe... bueno, no precisamente una religión pero algo muy similar. Una cierta doctrina filosófica, naturalista si tú quieres, que trata de explicar el porqué del Hombre en este mundo. Esta basada en el hecho muy conocido, pero jamás vivido, de que el poderío del hombre, su fuerza y su verdad están en sí mismo. Nuestro objetivo es conseguir que el hombre se descubra a sí mismo y consiga esos poderes, y por eso nos dedicamos en forma metódica a despertar aquel fuego interior que es capaz de mover mundos.

Hal se quedó meditativo. El también tenía una fe basada en un dios todopoderoso, creador del cielo y de la Tierra, padre de Jesucristo, y regidor de los destinos del Hombre. Y aquí estaba Stuard, dando lecciones de una religión naturalista propia de Marte. Religión que no tenía como base la fe en Jesús. Hal pensó que Stuard era un blasfemo, un pagano de la peor clase.

—Y que más puedes contarme de ese credo o filosofía, como quieras llamarlo —pregunto Hal.

—Muy bien —dijo Stuard—, te puedo revelar aquello que es público, al menos aquí en Marte. En la Tierra nadie sabe nada de nosotros, pero en Marte nuestra fe ha pasado a ser una filosofía conocida. Te voy a decir el nombre de nuestra hermandad: somos los alquimistas.

Stuard hizo énfasis en la palabra «alquimista», mientras que Hal comenzó a hacer asociaciones, despertando en Hal una esperanza. Al parecer por fin sabría algo de aquellos herméticos cultos Marcianos tan evidentes por sus efectos pero tan invulnerablemente secretos. En tanto conversaba, Stuard sacaba un nuevo bombón de su caja. Esta vez tampoco se molestó en ofrecerle uno a Hal. Stuard era un hombre de contextura gruesa. Seguramente por los bombones —pensó Hal.

—De hecho —dijo Hal— sería ideal incluir una nota sobre esos alquimistas. Le daría un sabor exótico al reportaje.



—Una vez tuve que hacer un reportaje de las antiguas creencias del Medioevo —continuó—. Estuve en Francia, Italia, Alemania y en muchas otras partes de Europa, donde existen catedrales, castillos y ciudades que datan de entre uno y dos milenios atrás. Sin lugar a dudas los alquimistas fueron parte muy importante de la cultura medieval. Eran místicos químicos que buscaban la piedra de los filósofos, más conocida como la piedra filosofal.

—Has leído a Vasilio Valentín —preguntó Stuard.

—Fue uno de los grandes alquimistas medievales, he leído algo sobre él.

—Has leído su obra, *El libro de las Doce Claves*.

—En una oportunidad tuve una reproducción virtual del volumen. Esto sucedió durante mi reportaje a las creencias medievales —dijo Hal—. Me pareció un trabajo más orientado a la búsqueda interior que a lo que pretendía: la creación de la piedra filosofal.

—La piedra filosofal. ¿Que piensas de ella? —interrogo Stuard.

—Bueno —prosiguió Hal quien comenzaba a sentirse muy ignorante en el tema—. Creo que fue un mito de la Edad Media. Era una poderosa piedra, un catalizador quizás, capaz de convertir por contacto el plomo en oro.

—¿Y que crees de eso? —pregunto Stuard.

—De acuerdo con la ciencia actual —comenzó Hal tratando de demostrar saber— es posible la transmutación de los elementos en frío. De hecho, esa es la forma en que actúa la fusión fría, fenómeno descubierto a fines del siglo veinte, pero solo establecido sobre bases científicas sólidas al término del siglo XXI, cuando Gómez desarrolló una nueva Mecánica Cuántica basada en las matemáticas del Caos. Tú sabes que la fusión fría es la base de muchos de esos motores livianos usados en el hogar.

—Pero la fusión fría es sólo transmutación del hidrógeno en helio —dijo Stuard—. Algo muy fácil de comprender usando las matemáticas aprendidas en la escuela secundaria. Es muy diferente la transmutación de plomo en oro. ¿No crees?

—Sí —continuó Hal—. De acuerdo con la ciencia moderna es imposible efectuar una transmutación en frío de plomo en oro.

—Bueno Hal —dijo Stuard más serio que nunca— te diré algo: la piedra filosofal no es un mito. La piedra filosofal existe. Es uno de los secretos más antiguos de la humanidad y que ha permanecido con nosotros desde siempre. Ese es *el secreto de los alquimistas*.



Existen dos misterios en ella, el primero de los cuales es la parte física del arte de la transmutación; conocimiento entregado solo a los elegidos. Pero la transmutación no es más que la parte material del ritual, símbolo ese logro mucho mayor que es la transmutación del espíritu. Por lo menos esa es la promesa de nuestra fe. Nosotros creemos que así como la piedra convierte el plomo en oro, así también muta al hombre vulgar en superior.

Hal no creía en lo que oía. Pamplinas sin duda. Como era posible que un hombre del siglo XXV, a tantos siglos ya del desenmascaramiento de los brujos medievales, todavía creyera en la piedra filosofal. Y sin embargo soñaba en lo bello que sería que tal piedra realmente existiera. Quizás alguien, en alguna parte del universo, tenga el método para construir la piedra, pensó. En todo caso, Hal se dio cuenta que la piedra más que un objeto material era un asunto de fe. Stuard no tenía la certeza de la existencia de la piedra sino fe en que existía.

Hal recordó algo de su propia creencia en la divinidad de Jesucristo, sostenida quizás sólo por la fe. Pero dudó un instante y recapacito asustado. Estaba cayendo en blasfemia. Más ahora tenía la certeza que había algunos quienes realmente creían en la piedra filosofal y basaban en ello toda una cosmología. Más aún, sustentados en esa fe estaban provocando un cambio dramático en los acontecimientos de la Humanidad. Extraño mundo era Marte en verdad, más de lo que podría esperarse.

A partir de ese momento la conversación perdió profundidad, derivando hacia temas más banales tales como los clubes sociales de Marte, la última cabaretera famosa y otras cosas por el estilo. En todo caso fijaron una entrevista para el día siguiente en casa de Stuard, donde continuarían conversando sobre la vida de los marcianos ricos.

A lo lejos ya se veían las luces de New Texas reflejándose en el globo fantasmagórico que le cubría.

Hal supo cual sería su siguiente paso en Marte.

ENCUENTRO CON UN ADEPTO

Hal al fin había hecho contacto con los alquimistas. Por alguna razón inescrutable, Stuard se reveló como tal. Era el momento de actuar. Había que seguir a Stuard hasta los lugares de reunión, para revelar los secretos de la secta.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, Hal salió de su casa-cilindro corriendo. Subió a su tractor, indicándole a la computadora que se dirigiera al consulado de la Tierra; guarida de los espías terrícolas en Marte. Siguiendo las órdenes el vehículo atravesó las polvorientas calles de New Texas rumbo al



consulado, dejando tras sí una estela de polvo rojizo. En pocos minutos llegó al lugar, estacionándose frente al modesto edificio: una pequeña estructura de veinte cilindros presurizados ordenados casi al azar, lo que le daba un aspecto descuidado y pobre. La sensación se reforzaba al ver los rastros de corrosión en los cilindros, una visión común en las arruinadas edificaciones marcianas. Una bandera con el emblema de la Tierra flameaba en la entrada del consulado, ondeando gracias a inyectores de aire comprimido ocultos en el mástil. El lugar era en verdad simplón, y de no ser por la bandera y los guardias de honor que en brillante uniforme de parada cuidaban la entrada, cualquiera hubiera pensado que se trataba de las oficinas de una pequeña empresa marciana. Jamás de la representación de la Tierra en ese lejano mundo.

Hal no despertaba sospechas al ir al consulado. Después de todo, él era un ciudadano terrícola que, como todos sus paisanos, acostumbraba a visitar a menudo su consulado para hacer negocios y buscar noticias de la Tierra. Además él era reportero y estos solían vivir prácticamente en los consulados en busca de noticias y contactos.

Hal subió los escalones del edificio hacia la puerta principal donde fue ignorado por los guardias de arrogante postura. Al entrar al hall central la percepción del consulado cambiaba notoriamente, contrastando con el humilde exterior. El pasillo estaba adornado de un piso sintético de aspecto marmóreo, decorado con albas columnas romanas, cuadros estilo clásico, estatuaria griega, cortinajes rojos y una inmensa lámpara de lágrimas. Detrás de un escritorio de estilo napoleónico estaba una secretaria.

—Hola, ¿como estás Hal? ¿Qué te trae por aquí? —dijo sonriendo la secretaria, quien le conocía desde hacía mucho tiempo.

—¿Está George Yang? —preguntó Hal.

—Sí, está en el laboratorio del subterráneo, trabajando en alguna de sus estrambóticas ideas. Tú sabes como es él.

—Gracias Jane —exclamó—. A propósito, ese vestido te sienta muy bien.

—Gracias Hal —respondió la dama sonriendo.

Hal caminó aceleradamente hacia el subterráneo. Le urgía ver a George para preparar la misión. Stuard le esperaba a las cuatro de la tarde y quedaba poco tiempo para organizarlo todo. Era una oportunidad única y por ningún motivo debía perderse.

Hal bajo unas escaleras y cruzó una puerta hermética, de aquellas usadas por seguridad para aislar los cilindros presurizados en caso de accidente. Ingresó entonces al laboratorio donde trabajaba George Yang, aquel excéntrico



científico conocido en Marte como especialista en agricultura espacial, y por sus colegas como el as del desarrollo de instrumentos para espionaje.

—¿Cómo estás George? —dijo Hal sonriendo— ¿Cómo te ha ido en tus trabajos agrícolas?

—Bien —exclamó George, un poco indiferente. Hal había interrumpido su trabajo, algo de mal gusto para la visión que George tenía de las buenas costumbres—. Estoy trabajando en el desarrollo de nuevas variedades hidropónicas para la agricultura de Marte. Es complicado plantar en este planeta, tú lo sabes, pero cuando funciona los resultados son óptimos. De hecho dentro de poco tiempo ya Marte no necesitara importar más allá del dos por ciento de lo que requiere para subsistir. Es una importante contribución para gente tan pobre como ésta.

—Loable labor.

—¿Y que te trae por aquí? —Preguntó George—. Hace tiempo que no venías.

—Bueno, lo de siempre. Necesito herramientas de espionaje.

—¿Qué tipo de instrumentos? —Preguntó George, mientras abría una gaveta con clave electrónica que escondía un arsenal—. Tengo armas de todo tipo. Pide lo que necesites. Esta pistola, por ejemplo, es capaz de reventar un tractor a doscientos metros de distancia. Es una pequeña maravilla de miniaturización. Funciona con electromagnetos que aceleran balines microscópicos, los que son proyectados a velocidades altísimas. Como tú sabes, el efecto destructivo de un objeto se incrementa con el cuadrado de su velocidad, por lo que su potencia es devastadora. Este modelo de arma acaba de salir a la venta en la Tierra y me está llegando una partida de ellas para distribuirla entre nuestros agentes en Marte.

—No se trata de eso —exclamó Hal un poco molesto. Él era un pacifista de corazón, que sentía repugnancia por las armas y el asesinato. El era un pacifista y conspirador a la vez, otra de las contradicciones de la personalidad de Hal—. Lo que necesito es espiar a alguien. Voy a juntarme con un sospechoso y quiero seguirlo hasta el lugar donde se reúne con sus cómplices.

—Es muy fácil —dijo George—. Solo necesitas seguirlo electrónicamente. Para eso no hay nada mejor que usar un pequeño transmisor adosado a su ropa o a su cuerpo. Con el desarrollo de la tecnología a escala molecular tenemos transmisores del tamaño de un grano de sal, los cuales pasan desapercibidos aún por las mas avanzados medios de contraespionaje. Ven Hal, pasa conmigo al siguiente cuarto donde tengo algunos de estos equipos.

Ambos se acercaron a la entrada del cilindro vecino, destinado exclusivamente a almacenar elementos para espionaje. Este cuarto permanecía celosa-



mente cerrado para los extraños y solo se abría cuando George recibía visitas de sus compañeros de misión.

—Computadora, abra compuerta —dijo George.

—Patrón corresponde a George Yang. Ingreso aprobado —dijo la computadora mientras abría.

Entraron, mientras la puerta se cerraba herméticamente tras ellos produciendo un ruido metálico. En el cuarto había un gran mesón lleno de instrumentos de espionaje, algunos de los cuales Hal no podía reconocer. Reinaba un desorden típico de un excéntrico.

—Ven aquí Hal, siéntate —exclamó George acercándose a un microscopio que estaba en el centro del mesón—. Te voy a mostrar algo.

Una vez sentados. George abrió una gaveta del mueble solidario al mesón y extrajo una pequeña cápsula transparente, la cual puso sin abrir bajo el microscopio.

—Observa —dijo George, mientras sus diestras manos ajustaban manualmente el enfoque del equipo. Había cosas que en el siglo XXV todavía hacían mejor los expertos que las máquinas, y una de esas era ajustar un microscopio de alta potencia.

—Lo que ves ahí —continuó George— es el microtransmisor de que te hablaba. Transmite en banda estrecha, codificando los datos sobre ruido blanco. Su señal es imposible de sintonizar usando la tecnología convencional, pues se basa en el principio de interferencia recíproca de bandas. Además, como si fuera poco lo anterior, los datos se envían encriptados y sujetos a distorsiones armónicas. Es ideal para prevenir que sea decodificada por el enemigo. Tiene una sola limitación: su alcance es de sólo de quinientos metros, lo cual es suficiente para seguir a alguien sin despertar sospechas, pero hace difícil el seguimiento de los sujetos.

Explicaba George, mientras abría una pequeña caja metálica donde estaba una pulsera de aspecto corriente, de aquellas que usaban las gentes de todo el mundo para sus comunicaciones portátiles.

—Esta pequeña pulsera tiene funciones de radiolocalización avanzadas que permiten triangular al sujeto y determinar su posición en todo momento. Los resultados se representan en la pantalla como mapas tridimensionales.

—Observa el microscopio —prosiguió George—. Allí tienes el transmisor. No tiene más de cinco centésimas de milímetro.



—Fantástico —exclamó Hal—. Parece un pequeño cristal de sal de color dorado.

—Ahora debemos buscar la manera implantarlo en el sujeto sin que lo note —comentó George.

—Bastará con introducirlo en un lápiz que le regalaría a Stuard —sugirió Hal.

—¿Stuard? —Exclamó George abriendo sus ojos—. No te estarás refiriendo a Stuard Robinson, hijo de Edward Robinson, el naviero más rico de Marte.

—¿Lo conoces?

—Por supuesto que lo conozco —explicó George—. Como casi a todo el mundo en Marte. ¿No andarás detrás de los alquimistas, Hal?

—¿Qué sabes tú de Stuard y los alquimistas? —pregunto Hal intrigado, sospechando que nadie le informaba de nada.

—Bueno —prosiguió George—. ¿Has oído hablar de John Landmark?

—Por supuesto —dijo Hal con énfasis—. Él fue uno de nuestros agentes en Marte, quien hizo contacto con una secta hermética involucrada en ciertos hechos de anarquía que ocurrieron hace un tiempo atrás.

—Doble agente querrás decir —explicó George—. John Landmark llegó tan cerca de los alquimistas que, sospechamos, se convirtió en uno de ellos. Lo perdimos durante varios meses, hasta que encontramos su cuerpo envenenado por mercurio en New California. Creemos que durante ese período John logró escalar la jerarquía y se encontró muy cerca de una conspiración que afectaba la seguridad terrestre, entrando en un grave conflicto de lealtades.

—¿Y que tienen que ver los Robinson con Landmark? —preguntó George.

—Sólo evidencia circunstancial —prosiguió George—. Junto al cadáver de Landmark se encontró una pequeña postal en la que aparecía un equipo de pelota. Entre ellos estaba Edgard Robinson, sobrino de Edward, como así también Philip Garner, quien es cuñado de Stuard. Además la casa donde pereció Landmark estaba en un condominio de arrendamientos perteneciente a la familia Robinson.

—¿Y se probó algo? —preguntó Hal.

—Nunca —continuó George—. Sin embargo la evidencia apunta a los alquimistas. Se sospecha que Landmark llegó a ser uno de ellos y al descubrirse que trabajaba para nosotros fue ejecutado mediante la forma ritual tradicional: envenenamiento por mercurio.



—¿Como es eso que se sospecha? —Preguntó Hal— ¿Acaso no están seguros que Landmark se convirtió en alquimista?

—De hecho no lo estamos —siguió su relato George—, pues el nunca se expresó al respecto. Para John está era una actividad privada, una especie de religión personal que no tenía relación con su trabajo. Al menos eso es lo que nosotros pensábamos. Ahora bien, ya sabes lo peligrosa que puede llegar a ser la secta alquimista. Por eso debemos ser cuidadosos en extremo. Tengamos esto en cuenta al pensar en la forma de implantar el transmisor.

—¿Qué te parece la idea de usar un lápiz? —Preguntó Hal.

—Me parece burdo —exclamó George—. Si Stuard es realmente un alquimista seguramente hará un escáner de cualquier regalo que reciba. Éste revelará al pequeño transmisor, sin dudas, y te identificará de inmediato como un espía. Estarás entonces en serio peligro.

—¿Qué sugieres?

—Usar algo que no sospeche —continuó George—. Muchas veces hemos introducidos transmisores en bebidas o vinos; elementos fáciles de regalar y de ser aceptados. El sujeto bebe el producto junto con el transmisor, el cual queda en su organismo el tiempo suficiente para rastrearlo. Este método tiene la ventaja de evitar los chequeos. A nadie se le ocurre buscar transmisores portados en el estómago de los sujetos.

—Extraña idea —dijo Hal quien no perdía oportunidad de exhibir sus conocimientos históricos—. Esto me hace recordar que en el siglo veinte los traficantes de cocaína de Colombia acostumbraban transportar la droga en sus propios cuerpos. Comían bolas de droga envuelta en guantes quirúrgicos, convirtiendo sus intestinos en valijas. De esta manera burlaban todos los detectores.

—Es la misma idea —exclamó George—. Nadie sospecha de objetos ocultos en el interior del cuerpo humano. Por eso funciona.

—¡Chocolates! —Exclamó Hal—. Eso es, ¡chocolates! Stuard acostumbra a comerlos de forma reiterada. Es un glotón, y se nota en su contextura. Estoy seguro que si le obsequio chocolates los aceptaría sin sospechar.

—Buena idea —dijo George—. El consulado tiene una bodega llena de esas delicias que ofrecemos a nuestros invitados oficiales. Debieran tener bombones de la mejor calidad. No olvidemos que Stuard es un niño rico y debe consumir lo mejor, así que no puedes regalarle cualquier cosa. ¿Recuerdas la marca de sus bombones favoritos?

Hal negó con la cabeza mientras hacía esfuerzos notables por recordar.



—No importa —exclamó George—. Pediré a la secretaria que nos envíe una caja con los chocolates más finos que haya en el consulado. Espera un momento.

—Comunicación con Jane —pidió George al computador de cuarto y de inmediato apareció la imagen tridimensional de la secretaria proyectada en la pantalla.

—Jane —ordenó George—. Selecciona los mejores chocolates que haya en la bodega de recepciones y envíamelos, por favor. Carga el costo a cuenta del servicio secreto. Gracias Jane.

—De inmediato George, cambio y fuera —contestó Jane quien comenzó de inmediato a revisar el inventario de bodega.

Al rato un robot-sirviente entró a la habitación donde estaban George y Hal. La máquina entregó a George una pequeña caja de bombones del tipo más fino que pudiera imaginarse. La caja era de un color rojo intenso con la leyenda *Maya* grabada en letras góticas, además de la palabra *chocolate* escrito en caracteres maya¹, y finamente ilustrada con el dibujo de un aristócrata de esa antigua cultura. Hal, un experto en culturas humanas, comprendió de inmediato su significado. El chocolate es un producto que Centroamérica brindó al mundo, y como tal los mejores chocolates debían tener símbolos que revelaran tan alto origen. Hal calló ese comentario, pues no quiso ser pedante.

—Cuanto crees que vale la caja —preguntó curioso Hal.

—A lo menos mil quinientos créditos —exclamó George—. Jamás vi chocolates más finos. Ahora a trabajar.

Diciendo esto George sacó un bombón de la caja y la abrió para introducirle el microtransmisor, usando una pinza manual de precisión que tenía adosados minúsculos brazos robóticos. Lentamente introdujo el transmisor en el bombón hasta que desapareció de la superficie. Una pequeña muesca sobre la cubierta de chocolate marcó el punto de la incisión, la cual desapareció cuando George aplicó un poco de calor sobre ella con un lápiz láser, borrando de esa manera todo rastro de manipulación. Luego, con gran cuidado, volvió a cubrir el bombón con su envoltorio de aluminio rosado.

—Observa —dijo George—. Es el segundo bombón de la caja. Cuando le regales la caja a Stuard, si te ofrece un bombón sacarás el primero y él sacará el siguiente. El segundo bombón tiene el transmisor, no lo consumas por error.

¹ En el lenguaje maya, chocolate se decía “Kakawa”, y se escribía con tres caracteres silábicos: “Ka”, “ka” y “wa”.



Tienes sólo una oportunidad, así que debes hacer las cosas bien. ¿Cuándo te reúnes con él?

—Hoy a las cuatro —dijo Hal.

—Bien —exclamó George—, tenemos tiempo. Lo haremos así: tú irás a la cita y regalaras los bombones. Para no despertar sospechas, luego de la reunión te irás a tu casa y te olvidarás del asunto. Nosotros localizaremos el lugar de las reuniones. En la calle habrá un tractor con nuestros agentes listos para seguir a Hal de cerca. Te avisaré en cuanto triangulemos la posición del lugar de reunión para que te nos unas.

—Y que ocurre si Stuard no va hoy a su reunión con los alquimistas, y se le ocurre ... eh ... evacuar su intestino —preguntó Hal.

—¿No te había dicho? El transmisor tiene unas pequeñas prolongaciones a modo de tentáculos. Ya te expliqué que fue diseñado para usarlo con bebidas, por lo cual al ser ingerido debe buscar un soporte estable en el interior del cuerpo. Esto lo consigue adhiriéndose férreamente a las paredes estomacales. En ese estado puede permanecer hasta diez días, luego de los cuales sus tentáculos son corroídos por los jugos gástricos. Diez días es un período suficiente para descubrir la guarida. ¿No te parece?

—Ingenioso aparato el famoso transmisor —dijo Hal.

George envolvió los chocolates en una bolsa desechable de almacén y se la entregó a Hal.

—Suerte Hal. La necesitarás.

—Gracias —dijo Hal despidiéndose mientras se dirigía a la salida.

2

Hal Goldwing condujo sin mayor prisa por las polvorientas callejuelas de New Texas, rumbo a los suburbios acomodados donde estaba la mansión de los Robinson. La entrada a la propiedad era un gran pórtico de piedra esmeradamente labrada y de estilo clásico. Una reja de hierro macizo separaba la mansión del exterior. Estaba orgullosamente adornada por el escudo heráldico de los Robinson, también de hierro. Hal detuvo su tractor en la entrada, justo en una pequeña cabina donde un robot guardia vigilaba las visitas.

—Identifíquese el Señor —exigió el Robot.

Hal abrió la ventanilla del vehículo y asomó su cabeza para responder al guardián metálico. No era un humanoide, como el de aquellas absurdas filma-



ciones de la antigüedad, sino más bien una especie de brazo robótico con armas empotradas, y unas cámaras 3D protegidas del vandalismo por cubiertas de acero inoxidable.

—Soy Hal Goldwing y tengo una entrevista con el Señor Stuard Robinson, quien me espera en este momento.

La programación del robot hizo el reconocimiento de patrones de la cara de Goldwing, comparándola con la base de datos civil y con la agenda de visitas esperadas para el día de hoy, verificando que la información concordaba. El proceso demoró fracciones de segundo.

—Por supuesto —dijo el robot con su voz sintética—. Puede pasar. Siga el camino y gire a la izquierda tras la piletta. Allí está la Mansión Robinson. Stuard lo espera.

—Gracias —dijo Hal mecánicamente. Olvidaba que a un robot nadie agradecía, mas éste parecía tan formal y amable.

Dean entró su cabeza y cerro la ventanilla. El tractor comenzó a moverse lentamente, mientras la reja separaba sus hojas con un ruido sordo y metálico. Al entrar, Hal sintió como el tractor adquiría más arrastre, debido a que el sendero interior estaba pavimentado. Pronto el vehículo se vio rodeado de parques y prados de gran belleza, cuidados con mucho esmero por robots jardineros que se paseaban por aquí y allá. El camino estaba flanqueado por árboles furiosamente verdes y de entre prados cubiertos de hojas surgían estatuas de mármol de estilo griego primorosamente esculpidas, descansando sobre pedestales de mármol negro, seguramente adquiridas a gran costo. Pero quizás lo más impactante eran las aves que proliferaban en el lugar, como si fueran vida silvestre. Hal habría jurado que se encontraba en una mansión clásica en la Tierra, quizás en una milenaria propiedad campestre de Inglaterra, pero jamás en Marte.

De pronto vio una piletta adornada por la estatua de un niño de bronce que abrazaba a un ganso. De la boca de ganso salía una lluvia de agua. Cuál será el significado de la pila del ganso, se preguntó, pues jamás había visto ese motivo en los catálogos de la escultura clásica, y él conocía muchas.

Hal giró a la derecha y tras unos árboles que tapaban la visión apareció majestuosa la mansión Robinson. Hal se estacionó frente a ella. La mansión era un grupo de más de cuarenta cilindros presurizados primorosamente ensamblados, con escalerillas metálicas adornadas de volutas que recordaban el estilo de construcción del siglo XIX, por lo que, seguramente, era obra de un arquitecto de fama. La casona no otra de aquellas agrupaciones caóticas de cilindros que se estilaban en Marte. Aquí se olía refinamiento y dinero.



En la puerta de la mansión había una par de columnas estilo dórico, y una puerta de madera de verdad, trabajosamente labrada, adornada con manillas de bronce brillante.

—Identifíquese por favor —dijo el portero electrónico.

—Busco al señor Stuard Robinson —exclamó.

—Adelante. El señor Robinson está esperándole en la biblioteca, al final del pasillo.

Hal ingresó en el salón central de la casa y notó que los cilindros presurizados usados en esta mansión eran de un tamaño mucho mayor que los estándares de Marte. Mas era en la decoración donde se evidenciaba el poder económico de la familia Robinson. Filas de cuadros adornaban las paredes, y parecían pintados a mano, lo cual significaba que valían millones de créditos cada uno. Se veía estatuaria griega, jarrones chinos, un calendario solar azteca en oro macizo, y reproducciones de obras de arte famosas de otras épocas. Todo esto debió costar una fortuna, pensó Hal. Al mismo instante, Stuard salía de la biblioteca, dirigiéndose a recibirlo con una sonrisa.

—¡Que bueno que llegaras, Hal! —Dijo Stuard—. Te estaba esperando. Sígueme. Entremos a la biblioteca.

Hal entró al cilindro presurizado dedicado a la biblioteca. Grandes estanterías, en maderas finas importadas de la Tierra, cubrían las paredes del lugar. Estaban repletas de libros, mercaderías muy costosas para una época donde todo se estudiaba en documentos virtuales. Entre los libros se apreciaban no solo reproducciones modernas, sino también auténticos ejemplares impresos hasta mil años atrás. Además había otros objetos de gran valor, incluyendo estatuillas metálicas, de mármol, de cristal, e incluso de marfil, que adornaban estratégicos puntos de los muebles. En una pequeña mesita reposaba un gran león de un material similar al jade, de color verde.

Llamó la atención de Hal una pequeña pared colmada de instrumentos de navegación de todos los tiempos. Astrolabios de la época de Colón y sextantes del tiempo de Cook, junto a brújulas chinas y occidentales de todo tamaño y épocas, y cosas aún más curiosas como antiguos giróscopos mecánicos de la Segunda Guerra Mundial y giróscopos láser del siglo XX. No faltaban tampoco todo tipo de aparatos de navegación del período de la colonización del Sistema Solar. Entre tanto cachureo Hal detectó un pequeño manojito de varillas anudadas, las que para un lego no significarían nada, y que ocupaban un lugar de privilegio en la pared, empotradas en un cubo de cristal con aristas de caoba. Hal reconoció en estos maderos una representación de la bóveda celeste, del tipo usado por los navegantes polinesios para seguir el rumbo durante sus viajes de conquista del Océano Pacífico.



Pero lo más atractivo era la profusa colección de cuadros y maquetas de naves espaciales, barcos y aviones. Colgando del techo se veían bombarderos del siglo XX mezclados con naves colonizadoras del XXII. En un rincón se apreciaba una extraña nave en forma de cigarro; quizás fuera uno de aquellos míticos zeppelines.

En medio de la habitación había un living muy fino, de cuero natural.

—Ven acá, tenemos que conversar —dijo Stuard a Hal, quien estaba perdido mirando tanto cachivache que adornaba el lugar. Hal se dirigió al living y se sentó. Sobre la mesita de centro depositó un pequeño bolso donde llevaba sus instrumentos de trabajo: cámaras robots y otros aparatos electrónicos para hacer entrevistas.

—¿Quieres servirte algo? —preguntó Stuard.

—Sí, por favor —dijo Hal—. Un café.

—Trae un café al Señor —ordenó Stuard—, y a mí me traes una soda.

—De inmediato —exclamó la computadora de cuarto, al tiempo que retransmitía silenciosamente las órdenes a la red de computadoras encargadas de la cocina.

—Éste lugar es impresionante —comentó Hal—. Creo que partiré por filmar esta escena, si tú me permites.

—¿Por qué no? —Contestó Stuard—. Estás en tu casa.

Hal sacó del bolso que portaba una pequeña cámara-robot, ideal para entrevistas.

—Cámara —ordenó Hal—. Haga un levantamiento tridimensional. Luego filme la entrevista entre Stuard y yo.

—Entendido —respondió el robot de la cámara.

La pequeña cámara levitó sobre la habitación y comenzó a registrar los detalles en sus bancos de memoria. Luego de un par de minutos, comenzó a filmar la entrevista.

—Es un lugar acogedor —dijo Hal.

—Sí, lo es —contestó Stuard—. Y si me permites, te puedo mostrar las colecciones.

—Me encantaría. Es una buena forma de comenzar la entrevista. Sé informal —rogó Hal— recuerda que podemos editar.



Stuard comenzó el relato.

—En esta pared tenemos más de mil libros, de aquellos antiguos que ya no se editan. Imagínate, muchos de ellos datan de más de cuatro siglos atrás y fueron impresos por maquinaria mecánica. ¿Te lo puedes imaginar? Máquinas gigantes llenas de engranajes como una molinera usada para imprimir libros. Imprentas offset, creo que se llamaban. De esa época hay aquí clásicos como *La Biblia*, *Don Quijote*, *Otelo*, obras de música, ciencias, arte y arquitectura. Mi abuelo era un apasionado coleccionista de libros impresos en la Antigüedad, a pesar del costo que tienen.

—Este por ejemplo costó más de trescientos cincuenta mil créditos —explicó Hal—, y es uno de los más «económicos» de los que ves aquí. La razón del costo es que son únicos, pues muy pocos ejemplares han sobrevivido el maltrato de tantos siglos.

—¿Y que hay de las maquetas de naves clásicas que tienes alrededor del cuarto? —Preguntó Hal.

—Déjame explicarte la distribución de la habitación —dijo Stuard—. Al norte están los barcos, aquellos transportes usados en la Tierra para viajes superficiales sobre agua. Existe tanta agua en la Tierra que ese tipo de transporte fue por siglos muy importante. Al este hay vehículos aéreos: globos, aviones, transbordadores espaciales, todos ellos vitales para impulsar la colonización. Finalmente al sur están las naves espaciales. En particular tenemos maquetas de todas las naves de nuestra propia línea. Comencemos con los barcos.

Hal sentía gran interés por estos modelos históricos. Interés que derivaba de su trabajo de tantos años en reportajes a pueblos antiguos para el *Global Geography*.

—Aquí puedes ver una galera griega —explicó Stuard—. Esta modelada con todos sus detalles, desde el velamen hasta el último artilugio usado en la era clásica. Es un trirreme, típico navío del siglo V A.C.

—¡Fabuloso! —exclamó Hal, fascinado por el realismo de la reproducción—. Se puede distinguir hasta el último tarugo de madera.

—Más acá tenemos un barco carguero romano, de tiempos imperiales, con su popa en forma de cuello de cisne, típico de los cargueros de la época. Al lado tenemos una galera egipcia de la época de Ramsés. Este es un dow árabe, el tipo de naves usado por Simbad el marino, el héroe legendario de *Las mil y una noches*. Más allá tenemos un junco chino de la época del navegante Zeng Ho y de sus viajes de exploración al medio oriente y al África. Al otro extremo tenemos una reproducción de la nao Santa María de la época de los Descubrimientos. Esta otra es el Mayflower, la nave de los peregrinos que colonizaron Norteamérica.



—¿Y esas naves que están al fondo? —preguntó Hal quien gozaba como un niño en la presencia juguetes nuevos.

—El primero es una reproducción de un catamarán polinesio del siglo V D.C., de la época en que ese pueblo colonizó el Pacífico. La segunda es el Kon Tiki, una nave del siglo XX construida a imitación de las naves peruanas del tiempo Inca. Pero déjame mostrarte otras naves del siglo XX —prosiguió Stuard—. Este es el Titanic, un barco de gran tamaño, metálico y con motores a vapor, que se supuso insumergible y de allí su nombre que significa fuerte como Titán. Durante su lujoso viaje inaugural chocó con un iceberg y se hundió con casi todos sus pasajeros a bordo.

—Que extrañas las naves de esta sección —dijo Hal cambiando de lugar pues, ya le estaba aburriendo el énfasis en las naves superficiales de la tierra.

—Son bombarderos de mediados del siglo XX —explicó Stuard—. Usaban estas extrañas paletas (las hélices) para generar el flujo necesario para mantenerlas en el aire. Les llamaban «Fortalezas volantes». Tenían cuatro motores y eran tripulados por diez personas, y se les usaba para bombardear ciudades con explosivos convencionales. En esta época todavía no existían los motores de cohete, ni siquiera de los tipos más primitivos. Más allá tenemos uno de los primeros cohetes de combustible líquido: una V-2 de 1944; y aquí está el primer cohete que llevó a un hombre al espacio, una nave rusa llamada Vostok.

—¡Gagarin! —exclamó Hal—. Un hombre que hizo tanto, pero que la historia casi ha olvidado.

—Este otro es el Apolo XI —continuó Stuard, ya hipnotizado por la oportunidad de mostrar sus preciadas maquetas—. Es la primera nave que llegó a la Luna.

—Gigantesca nave en verdad, para la época en que se construyó —comentó Hal—. Es casi un milagro que pudiera realizar tal viaje con tan primitiva tecnología.

—Así es. Tuvieron mucha suerte —dijo Stuard.

—Acá tenemos algo primoroso, es el primer transbordador que existió, el Columbia.

—¿Y como volaba? —preguntó Hal.

—Montado sobre un arreglo de cohetes químicos de combustibles sólido y líquido. El transbordador se deshacía de ellos en cada viaje.

—Que desperdicio, los viajes espaciales de la época debieron costar una fortuna.



—Así era —siguió Stuard—, y si me permites te mostraré la última parte de mi colección. Aquí tenemos navíos propiamente tales. De aquellos que permitieron la conquista del sistema solar. Esta nave es la Marianne, una de las que permitieron colonizar Marte.

—Es enorme. Pero que rara.

—¿Que encuentras de extraño en ella?—preguntó Stuard.

—No está diseñada para producir gravedad en la cabina, usando la fuerza centrífuga.

—¡Exacto! En la época de los pioneros se viajaba sin cabinas de pseudo-gravedad, soportando en ingravidez largos viajes de hasta un año de duración. Al llegar a Marte los pioneros llegaban en un estado de salud y descalcificación abrumantes. Muchos ni siquiera completaban el viaje, muriendo de enfermedades cardiacas y otras relacionadas con el debilitamiento orgánico que produce la ingravidez. Esos fueron nuestros ancestros. Hombres y mujeres duros de verdad, quienes no temían arriesgar su salud y su vida por llegar a Marte. Observa la cabina, es extremadamente pequeña. Imagina vivir en ella durante meses soportando condiciones inhumanas.

Hal se quedó un segundo en silencio y meditó en como sería un viaje prolongado sin pseudo-gravedad. Realmente las condiciones que debieron soportar los colonos fueron deplorables. Con razón sólo los más duros llegaron a Marte. Trágicamente los descendientes de esos pioneros viven hoy día en la miseria, a excepción de algunos afortunados como Stuard.

—Que extraña nave es la que tienes aquí —Dijo Hal—. Es de un tipo que no reconozco.

—¡Ah! Es el *Enterprise* —exclamó risueño Hal—. Aparecía en un serial de televisión de la antigüedad. Es una nave imaginaria, propia de aquella mitología del siglo XX llamada en su día Ciencia-Ficción. Se trata solo sueños de mentes afiebradas. En el serial se suponía que esta nave podía viajar a remotas galaxias en días. En sus viajes imaginarios hizo contacto con decenas de civilizaciones extraterrestres.

—¡Pero eso es ridículo! —Protestó Hal—. ¿Acaso no conocían en ese entonces la relatividad y las limitantes físicas descubiertas por Tanaka (Físico del siglo XXIII)? ¡Que gente más ignorante la del siglo XX! Hasta un niño de básica sabe que no se puede viajar por sobre la velocidad de la luz, y que los extraterrestres no son más que una fantasía ya descartada por la Ciencia. Por otro lado, que se puede esperar de gente que creía en la telepatía, los fantasmas, el feng shui, la clarividencia, el eneagrama y muchas otras idioteces.



—No seas cruel —Exclamó Stuard, ofuscado—. Las fantasías humanas inspiran el progreso. En una escala limitada, ese serial de fantasía es ya una realidad. Aún no existen los viajes interestelares, pero al menos existen colonias interplanetarias. La escala es modesta más el sueño es el mismo. Además, cada una de nuestras colonias es una civilización distinta, aunque, a diferencia de la predicción de esa serie, todos somos humanos y los extraterrestres brillen por su ausencia.

—Aquí hay algo más real —exclamó Hal cambiando el tema—. Parece una nave contemporánea.

—Es un moderno carguero interorbital, usado para transportar mercancías diversas desde la órbita de la Tierra a la marciana.

—¿De donde consigues tal variedad de modelos? —preguntó Hal.

—Es una tradición familiar el hacerlos —explicó Stuard—. Los navíos superficiales terrestres eran una pasión de mi abuelo. Los vehículos voladores y espaciales antiguos lo eran de mi padre. Yo, en cambio, modelo naves contemporáneas.

—¿Tu mismo fabricas tus modelos? —Preguntó Hal, fascinado por la increíble habilidad demostrada en la manufactura de los mismos. Habilidad manual poco común en niños acomodados.

—Sí —dijo Stuard orgulloso—. Tengo una fábrica robotizada en miniatura dentro de un cilindro presurizado. Es mi pequeño astillero. Allí dedico meses en el diseño de planos y en la producción de cada una de mis naves. El modelismo es una antigua afición que alegra el espíritu.

—Casi me olvidaba —exclamó Hal—. Te traje un pequeño obsequio. Espero que te guste.

Hal saco una pequeña caja de color rojo con dibujos dorados en un estilo conocido por Stuard, quien apreciaba tal marca pues era una de las más finas.

—Noté que te gustaban los chocolates así que me tomé la libertad de traerte unos. Estos son *Maya*, chocolates clásicos fabricados en la Tierra desde el 2130.

—Antigua tradición, en verdad —comentó Stuard, quien sabía apreciar lo clásico, como lo demostraba su colección de modelos de naves, de libros y de arte—. Debe haberte costado una fortuna. Estos son de lo mejor que existe.

—Es un pequeño presente en agradecimiento a tu gentileza por darme ésta entrevista. Es en nombre de *Global Geography* y mío —finalizó Hal, justificando un gasto que un simple reportero no podría quizás afrontar.



—Gracias —exclamó Stuard quien no podía resistir los bombones—. Me encantan los chocolates.

Stuard abrió la caja y le ofreció un chocolate a Hal.

—Sírvete uno, Hal, son buenísimos

—Muchas gracias, Stuard —Dijo Hal, abriendo el envoltorio de aluminio rojo brillante que cubría el bombón. De inmediato lo introdujo en su boca para saborearlo, mientras de reojo miraba si Stuard haría lo mismo.

Stuard tomó el segundo chocolate de la caja y lentamente comenzó a desenvolverlo, tragándolo en un instante. Hal empezó a sudar frío e incluso se puso un poco pálido. Sin embargo, trató de disimular al máximo cualquier actitud sospechosa. Se hizo un extraño silencio difícil de romper. Había que pensar en algo para distraer la atención y así, levemente nervioso, Hal dijo.

—Y esa nave, ¿no es la primera que aterrizó en Marte?

—Sí. Ésta es la famosa *Charlotte*, la que llegó al planeta en 2087.

Mientras conversaban Stuard comía el chocolate sin sospechar. Hal estaba preocupado de que el dispositivo fuera digerido de acuerdo a lo planeado.

¡Que locura!, pensó.

Stuard sintió una especie de grano de arena en una de sus muelas. Sospechó de la calidad de los chocolates pero, por urbanidad, no intentó limpiárselo de sus dientes. De haberlo hecho el plan habría fallado, pues aquel grano de arena era el microtransmisor.

Stuard decidió mostrar sus modelos favoritos. Aquellos de los cargueros que poseía la familia Robinson.

—Mira esa nave —exclamó Stuard apuntando hacia un gran modelo que ocupaba al menos un cuarto de la longitud del salón—. Esa es la más moderna de la línea de cargueros de nuestra familia. Sígueme pues te interesará el conocerla. Es nuestro mayor orgullo.

Hal se acercó a la nave que refulgía con brillos metálicos verdosos y rosados.

—La nave real tiene ochocientos metros de largo por doscientos de diámetro —explicó Stuard—. Te la voy a mostrar en detalle. Tiene sólo dos años de uso y fue construida en los astilleros de Rings. Se llama *Charlotte*, en honor a aquella que conquistó Marte. Realmente fue una inversión enorme, que con gran esfuerzo decidimos afrontar para no perder el liderazgo en el negocio naval. Mira Hal, aquí están los motores.



Stuard levantó una porción del casco del modelo, exponiendo las turbinas iónicas, reproducidas con tan primoroso detalle que parecían prestas a arrancar. Se apreciaban desde las abrazaderas de sujeción de los reactores nucleares hasta los pinchazos de soldadura de las vigas que soportaban el casco, incluyendo las canalizaciones de potencia, las guías de datos y las mangueras hidráulicas llenas de fluido. Los materiales de construcción imitaban a los reales con precisión fanática.

—¡Que moderna! —dijo Hal—. Usa confinamiento de plasma magnetohidrodinámico, me imagino.

—¡Por supuesto! Todas nuestras naves usan motores magnetohidrodinámicos energizados por reactores de fusión. Los magnetos de gran tamaño que se ven acá son parte de las toberas de la nave —dijo Stuard indicando un grupo de cables de intrincado enroscamiento—. Aquí puedes ver los depósitos de combustible ionizado. Los motores son de alta potencia, permitiendo el transporte de gran cantidad de minerales a los mercados espaciales.

—Observa —indicó Stuard—. Ésta es la bodega. Tiene una capacidad de trescientos contenedores. Como realizamos viajes esporádicos cada seis meses en promedio, hacia la Tierra, Saturno, Júpiter y otras colonias, tenemos que despachar cada envío con la mayor cantidad de carga posible. Por eso necesitamos naves de gran calado. Lo más interesante de la nave es la cabina, montada aquí sobre el vientre de la nave. Es una cabina de pseudo-gravedad. Como tú sabes, la pseudo-gravedad se consigue por medio de la fuerza centrífuga provista por un habitáculo que rota en torno al eje de la nave. Para que la gravedad sea percibida como natural se requiere que el habitáculo gire a no más de dos revoluciones por minuto, lo que obliga a hacer ruedas giratorias de kilómetros de diámetro. Ahora bien, cuando éste transporte apaga sus motores para navegar por inercia, la cabina se desprende del cuerpo de la nave, siguiendo unida a la misma sólo por un cable de dos kilómetros de largo. Al alejarse lo suficiente, la cabina comienza a rotar, convirtiéndose en un satélite con respecto al casco de la nave. La fuerza centrífuga producida es percibida por los viajeros como gravedad.

—En general los cargueros no tienen pseudo-gravedad —continuó Stuard—, para evitar que la carga se estropee por la rotación del casco, siendo tal comodidad reservada a las naves de pasajeros. No así en el *Charlotte*, quien produce pseudo-gravedad sin necesidad de que la carga rote. Un problema técnico aparece de inmediato. Al rotar una cabina alrededor de un casco fijo, aquella se enrollaría. Esto se evita asegurando el cable a un anillo empotrado al casco, el cual sigue el movimiento de rotación de la cabina. Gracias a esa técnica, el *Charlotte* es uno de los pocos cargueros que cuentan con pseudo-gravedad.

Hal se sintió abrumado, pues él no era físico sino periodista y difícilmente entendió la explicación. Y sin embargo, para no parecer ignorante, dijo.



—¡Impresionante!

—Además de carga, la nave puede llevar hasta cuarenta pasajeros con todas las comodidades —exclamó Stuard mientras sacaba la cubierta de la cabina para mostrar su interior.

—¿Y cuánto costó esta maravilla? —Preguntó Hal.

—Solamente veinte billones de créditos —contestó Stuard—. Un precio razonable para este tipo de naves.

—¡Veinte billones de créditos! —Exclamó Stuard—. ¡Que barbaridad! Eso es más de cien veces el presupuesto de todo el grupo editorial para el cual trabajo. Y eso que somos una empresa grande.

—Así es —explicó Stuard—. No se puede comparar los niveles de inversión de las empresas navieras a las de medianas empresas terrestres.

Mientras conversaban, el microtransmisor se alojaba en una pared superior del estómago de Stuard. Resistiendo tenazmente a los poderosos jugos gástricos, el micro-robot extendía sus veinte tentáculos de material sintético, aferrando sus minúsculos garfios a las paredes estomacales, mientras inyectaba un fluido que bloqueaba las reacciones inmunológicas y cualquier molestia que pudiera delatar su presencia.

Una minúscula y casi imperceptible línea violácea apareció en la pulsera de Hal, anunciando el éxito en la operación.

Hal no quería despertar sospechas de su interés por los alquimistas, pero entre tanta maquetas, instrumentos de navegación y libros buscó con disimulo ciertas pistas para confirmar aquello que ya conocía. Entre estatuas de modelo griego clásico y recuerdos de ricos, evidentemente auténticos, Hal fijó su mirada en una pieza de jade en forma de un león verde, casi oculto en un rincón de la biblioteca de la sala.

—Es sorprendente tu habilidad para crear modelos —exclamó Hal sinceramente impresionado—. Realmente me has sorprendido con tres cosas: el que un Ingeniero en Minas sea en realidad multimillonario; que pudiendo comprarlos prefiera construir por sí mismo los modelos más reales que he visto en mi vida, y ... —Hal vaciló, delatando su pensar.

—Y el que sea un alquimista —exclamó Stuard, como si leyera la mente.

Se hizo un silencio profundo en la sala. Se volvía a tocar el tema de los alquimistas. Quizás Stuard pensó que fue muy indiscreto al revelar su secreto pues, a pesar que la secta no lo prohibía, éstos eran tiempos peligrosos donde era preferible la cautela. Pero Stuard estaba tan feliz de ser un alquimista que



su deseo de expresarse ante los vulgares era más poderoso que su natural prudencia. En todo caso, los alquimistas tenían vedado el revelar los secretos internos de su secta, y eso fue precisamente por lo que preguntó Hal.

—¿Y en qué consiste ser un alquimista?

En forma mecánica Stuard respondió lo que estaba previsto ante estas situaciones.

—Somos una sociedad filosófica e iniciática que busca transmutar el espíritu del Hombre de igual forma como transmutamos la materia de plomo en oro. La materia es una metáfora del Hombre: ambos cambian ante la piedra del filósofo. Eso es todo cuanto puedo decirte. Más, si lo meditas bien ya te lo he dicho todo.

—¿Y cuántos alquimistas hay en Marte? —Preguntó agresivamente Hal.

—Hay muchos que dicen serlo —exclamó Stuard—. Pero los verdaderos somos pocos. No te puedo decir exactamente cuántos somos, porque no es tu derecho saberlo. Ahora, si me permites, cambiemos de tema pues queda mucho por hablar sobre la vida en Marte.

La conversación cambió hacia temas filosóficos, críticas a la política terrestre y otros, sin volverse a mencionar el asunto de los alquimistas. Hal desistió de continuar con el tema, pues no quiso arriesgar la misión mostrándose demasiado interesado. Además se dio cuenta que no sacaría nada más de Stuard.

Pasó más de una hora de charla hasta que llegó el momento de cerrar la entrevista. Entonces Stuard le obsequió a Hal una pequeña placa de almacenamiento de información, que contenía todo lo que podría saberse sobre la empresa naviera de los Robinson. Era una carpeta de presentación de la compañía, de muy alta calidad y elaborada con fines publicitarios.

—Gracias Stuard —se despidió Hal—. Estaremos en contacto.

—Por supuesto, ven a visitarme cuando quieras.

—Estoy por terminar el reportaje. Este mes tengo planeado volver a la Tierra, o partir hacia algún otro lugar si soy reasignado. Debo completar mi serie sobre las colonias interplanetarias.

—¿Y has incluido a Rings en tus reportajes? —preguntó Stuard.

—¡Rings! —Exclamó Hal—. ¿Esa minúscula colonia en Saturno? Realmente sería interesante visitarla, pero está fuera del presupuesto de *Global Geography*, al menos por ahora.



—No te preocupes por el dinero. Yo puedo conseguir que viajes a Rings. Tengo buenos contactos allá que colaborarían con tu reportaje. Además, puedes ir en el *Charlotte*.

—¡Excelente! —Dijo Hal—. Soy un hombre separado, casi un soltero por segunda vez. Dispongo de todo el tiempo del mundo para este tipo de reportajes. Sería muy importante, para mí, conocer la colonia más lejana de la Humanidad. ¿Qué podré encontrar allí? Yo creo que muy poco en lo material, pero podré comprender como una colonia tan pequeña puede construir navíos tan colosales como el *Charlotte*.

—Llámame durante la próxima semana —dijo Stuard—. Tendrás un pasaje reservado para ti en el siguiente viaje del *Charlotte* a Rings.

Y así se despidieron. Hal se sintió un poco culpable de hacer tragar el microtransmisor a Stuard. Después de todo era una persona tan amable y desprendida. Y sin embargo era también un posible enemigo. En todo caso, Hal estaba cierto que Stuard no sospechaba nada, por lo que quizás podrían hasta convertirse en amigos.

Hal subió a su tractor. Era la señal acordada para que el grupo liderado por Charles Yang comenzara el seguimiento.

(continuará)

© Omar E. Vega

OMAR E. VEGA (1958), nació en Santiago de Chile. Ingeniero en computación, con estudios de postgrado en I.A., trabaja desarrollando software geográfico para la minería. Tiene una familia conformada por su esposa, tres hijos, una gata y un conejillo de indias, y vive cerca de unas ruinas incáicas.



Artículos

STAR WARS REVELATIONS: EPISODIO 3.5

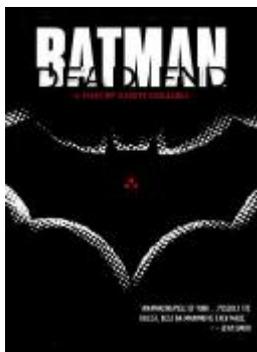
por Miguel Ángel López Muñoz

Las nuevas tecnologías están cambiando nuestra manera de entender las artes. Del mismo modo que se considera escritor a aquel que sabe escribir y músico al que sabe interpretar un instrumento, el cineasta, gracias a las maravillas de la red, ya es más que alguien al servicio de una sala de cine. George Lucas comenzó la andadura en ese sentido con sus (ahora seis) entregas de *Star Wars*. Resulta irónico que el próximo paso se haya dado nuevamente con dicha línea argumental.

El mundo de las películas autoproducidas (más conocido como *yo me lo guiso, yo me lo como*) no es ninguna novedad en el séptimo arte. No hay más que ponerse a pensar en productos extravagantes como *MAL GUSTO*, de **Peter Jackson**, para darse cuenta de que aquellos directores que acabaron haciendo películas míticas llenas de oscars a veces empezaron con bizarros proyectos en los cuales algunos colaboradores se convertían en asiduos de los créditos (como el caso del propio **Jackson**, que se encargó de la dirección, producción, guión, fotografía, montaje, maquillaje y efectos especiales) o había más personajes que actores para interpretarlos. Sin embargo *STAR WARS: REVELATIONS* aporta una interesante novedad: la distribución se realiza gratuitamente a través de Internet.



No es una idea completamente nueva, por supuesto. Ya hace tiempo que apareció un cortometraje llamado *BATMAN: DEAD END*, de una calidad muy aceptable, en el cual Batman era zurrado cual punching ball tanto por Aliens como Depredadores. Sin embargo lo que tenemos entre manos no se limita a unos pocos minutos: con una extensión de aproximadamente cuarenta minutos nos encontramos ya no con una notable exhibición de fotogramas sino con una trama sólida y creíble, capaz de hacer que nos sentemos a verla y la comentemos como una película más que pudiéramos haber visto en la televisión o en el cine.





El argumento se sitúa en una línea intermedia entre la antigua y la nueva trilogía, y de hecho sirve como punto de conexión de ambas: en el marco de un Imperio perfectamente consolidado, Darth Vader, señor oscuro



Taryn

de los Sith, y Zhanna, la Mano del Emperador, luchan entre sí para acabar con los Jedis que aún resisten clandestinamente y así ganar el favor de su amo. En el fuego cruzado está Taryn, una Jedi de pasado dudoso con grandes dotes clarividentes y con una misión: establecer el principio de una rebelión contra el orden establecido.

Con una estética sorprendentemente fiel a las películas originales, *REVELATIONS* resulta ser una interesante y cuidada producción que, además de presentar a nuevos personajes, los interrelaciona con otros ya clásicos, no sólo de las películas sino también de los libros referentes a éstas. Sin embargo, a pesar de la evidente admiración del director y actor **Shane Felux** y todos aquellos que han trabajado en la película sin cobrar nada por ello, el producto es mucho más que una simple cinta hecha por unos fans impulsivos. Después de tres años de trabajo, con un presupuesto de 20.000 dólares y un equipo de cincuenta personas, se han logrado imágenes de gran calidad, tanto artística como técnica, todo ello como resultado de un gran esfuerzo y la necesidad de economizar hasta el más mínimo detalle, pero



Cade

sin menospreciar éstos. Desde contar con voluntarios expertos en el campo de la programación hasta solicitar permiso para rodar en exteriores privados sin pagar por ello, el asunto monetario ha sido uno de los factores clave en el rodaje, posiblemente tan importante como lo fue en el caso de *STAR WARS* para **George Lucas**.

Sin embargo esto es sólo el pistoletazo de salida. Pese a ser de descarga gratuita, es indudable que *REVELATIONS* es una magnífica carta de presentación de sus creadores, quienes tienen en mente continuar con sus creaciones propias. «Planeamos continuar y hacer películas originales, sin embargo necesitábamos probarnos a nosotros mismos y a la industria lo que puede ser hecho y dicho», afirma el director.



Finalmente sólo mencionar la banda sonora, compuesta por **Chris Bouchard** y fiel al estilo general de **John Williams** pero sin caer en la tentación de ser una simple repetición más, aunque, eso sí, no falta el tema central por todos conocido. Y como decía Optimus Prime: Adiós y Hasta que Todos Seamos Uno.

Nota del autor: la película *Star Wars: Revelations*, así como la banda sonora y otro material de interés relativos a la película son archivos de libre descarga disponibles en la página web oficial <http://www.panicstruckpro.com/revelations/>.

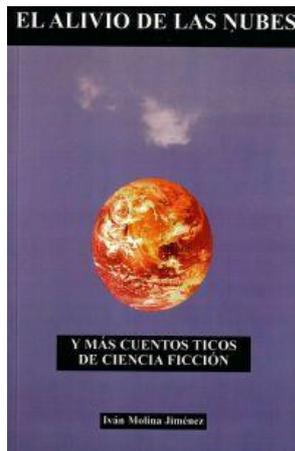
© Miguel Ángel López Muñoz

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MUÑOZ es madrileño nacido en 1981, estudiante de último año de ciencias matemáticas. Debido a que tiene que lidiar con extrañas geometrías no euclidianas se ha aficionado a las novelas de ciencia-ficción, aunque la novela negra también ocupa un hueco en su corazón. Tal vez por eso su película favorita sea *BLADE RUNNER*, síntesis de ambos géneros. Profesa devoción hacia RAYMOND CHANDLER y considera. *NO TENGO BOCA Y DEBO GRITAR* de HARLAN ELLISON como el relato más impactante que ha leído.



EL ALIVIO DE LAS NUBES Y MÁS CUENTOS TICOS DE CIENCIA-FICCIÓN DE IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

por José Joaquín Ramos



Autor: **Iván Molina Jiménez**

Título original: **El alivio de las nubes y más cuentos ticos de ciencia-ficción**

Año de publicación: **2005**

Editorial: **Iván Molina Jiménez**

Edición: **2005**

ISBN: **9968-9560-0-7**

Precio: **US\$ 5**

Iván Molina es uno de esos autores destinados a hacer escuela, historiador especializado en la historia cultural de su Costa Rica natal, nos presenta una colección de cuentos que, a pesar de numerosas referencias a su país de referencia, tienen un carácter universal. En algunos de ellos surge el historiador al ofrecernos explicaciones, bien integradas, propias de un historiador.

Ya en un artículo anterior, *LA MIEL DE LOS MUDOS Y OTROS CUENTOS TICOS*, Alfa Eridiani n° 18, comentábamos que la ciencia-ficción de **Iván Molina** es una ciencia-ficción social que consiste en extrapolar situaciones actuales hasta llevarlas a situaciones insospechadas. Aderezado todo ello con unos granos de fina ironía y buen sentido del humor. El presupuesto sigue siendo válido para esta antología. Tal vez no haya tantas distopías como en el número anterior, pero sí una gran variedad de temas tales como el imperialismo, la demografía, los problemas medioambientales, el consumismo desmesurado, la responsabilidad ciudadana,..., que a veces, muchas veces, se entremezclan dentro del mismo cuento. Ese hecho da una complejidad envidiable a los cuentos de esta antología.

Otra característica de sus libros es que la acción no olvida su Costa Rica natal, país que en menor o mayor medida está presente en su obra. Y todo ello sin que se pierda la universalidad de sus planteamientos.



El librito que nos ocupa ahora consta de 10 cuentos cortos y 75 páginas.

VERDE SERÁ EL OLVIDO es sin duda el mejor de los cuentos. Complejo donde los haya en temática, ya que se entremezclan con profusión los temas mencionados, aparece uno de sus temas más queridos: el de la historia cultural de Costa Rica, especialidad profesional por la que se ha decantado. Uno de sus méritos es lograr una sonrisa triste en el lector ante la capacidad de auto-engaño que tienen las sociedades y en concreto la costarricense, sociedad que según el autor tiene el vicio de edulcorar el pasado a los intereses de la oligarquía. Por otra parte, el autor se permite cierta nostalgia ante los eventos y además, desvela los hechos morosamente, de forma que el lector los perciba mejor.

INTENSIDAD LÍQUIDA enmascarado bajo una ambientación futurista tiene tanto elementos del realismo, quien debe ceder profesionalmente en una relación de pareja, como de ciencia-ficción, las consecuencias de adoptar una mala solución en la globalización y los tratados de libre comercio. Personalmente, lo considero el menos logrado de los cuentos porque no ha conseguido que la alternancia entre los flash back a través de los cuales nos informa de la historia de amor con los fragmentos que informan sobre las posibles consecuencias de los tratados de libre comercio sea amena.

En *LOS MONSTRUOS SON HUMANOS*, otro de los mejores cuentos de esta antología, aborda temas como la ética de fabricar seres artificiales, llamémosles robots, a partir del genoma de plantas y animales fomentando el consumismo exacerbado. Bajo ese planteamiento subyace el tema del imperialismo económico.

FUENTE DE CONSULTA se puede considerar como un cuento minimalista que invita a reflexionar sobre la labor del historiador y su ética investigadora pues en él nos vamos a encontrar IAs de origen humano a las que se piensa utilizar como fuente de consulta.

EL ALIVIO DE LAS NUBES narra la alienación que produce la progresiva individualización y despersonalización de la humanidad. En este relato están muy bien logradas las explicaciones que intercala sobre la ecología del planeta o sobre los procesos históricos que conducen a la consiguiente despersonalización.

En *PROMETIDO POR LA BRISA* aparece el **Iván Molina** comprometido, el que reflexiona sobre la ética del poder y sus cloacas. Escrito como la confesión de un agente de la CIA atormentado por la culpa, nos hallamos ante uno de los cuentos de menor complejidad temática, el modus operandi imperialista, sin que ello signifique una peor calidad literaria. Ciertamente que los hay mejores pero es efectivo en su sencillez.



COMPENSACIÓN TERAPÉUTICA es sin duda el menos encuadrable dentro del género a pesar de su ambientación futurista. En el fondo, y conste que apruebo la intención, el relato es un alegato en contra de la violencia de género.

LA INVENCION DE POLIMENI es un relato interesante de carácter experimental, si podemos decirlo así, con un principio prometedor pero que no acaba de cuajar del todo. La obra gira alrededor de la política y el sexo dentro de la pareja.

En *INMIGRANTE FRUSTADO* afloran los conocimientos culturales sobre la historia costarricense que se ha labrado **Iván**. Responde a la pregunta, ¿cómo nos sentiríamos si desapareciese nuestro pasado? Su punto fuerte es la sencillez magistral con que nos narra los hechos.

En *LA MORSA MARINERA* vuelve el escritor comprometido al narrarnos el exilio interior que sufre un poeta incomprendido por el régimen oficial, incompreensión que han sufrido numerosos poetas y escritores a lo largo de la historia. No obstante es un cuento de muy buena factura y que hace honor al protagonista principal, el poeta, con la metáfora que culmina el cuento.

Quien lo desee, puede adquirir este libro escribiendo a **Iván Molina**, Apdo. 1478, 4050 Alajuela, Costa Rica o por mail a ivanm2001@hotmail.com. Considérese que hay que pagar previamente los cinco dólares, los gastos de envío quedan incluidos, mediante cheque o money order al autor y que éste no admite devoluciones.

© José Joaquín Ramos

JOSÉ JOAQUÍN RAMOS, Madrid, 1964. Es Licenciado en Ciencias Biológicas. Se inició en el fándom activo en el Sitio de Ciencia-Ficción publicando algunas críticas literarias y colaborando en el *Glosario*. Desde hace aproximadamente dos años edita bimestralmente la revista *Alfa Eridiani*, una revista electrónica gratuita dedicada a difundir la ciencia-ficción de autores noveles y, en alguna ocasión, no tan noveles. Como la revista ha crecido y se ha hecho mayor, le ha surgido un hermano llamado *Eridano* destinado a publicar monográficos sobre un autor o una temática diferente a la de *Alfa*.



BREVE HISTORIA DE LOS CÓMICS DC PARTE III

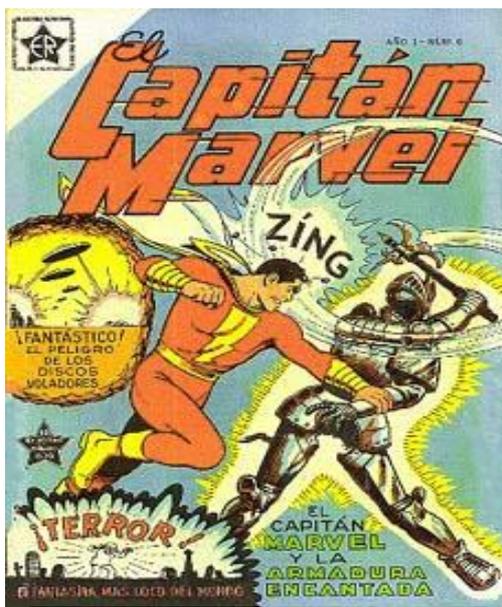
por J. Javier Arnau

J. JAVIER ARNAU nos ofrece la tercera y última parte de su artículo sobre los cómics de DC que iniciamos en el Alfa Eridiani 20 y cuya edición original estuvo Cyberdark.Net. Si en la primera parte analizábamos las distintas épocas por la que habían pasado los cómics y en la segunda comentábamos el baile de personajes. En ésta veremos, el distinto tratamiento que tuvieron en España.

LA EDICIÓN EN ESPAÑA DE DC.

A pesar de ser una de las dos compañías más importantes en el mundo del cómic, propietaria de algunos de los héroes más emblemáticos de ese mundillo –Superman, Batman, Capitán Marvel (Shazam), la Liga de la Justicia, Sociedad de Justicia, etc–, DC siempre ha parecido ser *la hermana pobre* en cuanto a sus ediciones en España.

En un principio, todos los cómics de superhéroes que llegaban a nuestro país, tanto de Marvel como DC, eran editados por Bruguera (1979/1981) y por Vértice (1969/1974 Vol. 1, y pocos años más el vol. 2, dado que enseguida alcanzaron la numeración estadounidense). Estas paupérrimas ediciones –peor



Editorial Novaro

la de Bruguera, que incluso hizo añorar la de Vértice...–, sin ningún tipo de continuidad, sin ningún tipo de seguimiento –falta de artículos, de correos, etc–, retoques de las traducciones cambiando el sentido de los originales, de las páginas, eliminando viñetas e incluso páginas enteras,... hicieron que muchos aficionados al cómic se desilusionaran, y no fue hasta que la editorial Planeta, en su línea Fórum retomase con más dignidad la edición de los cómics de la Marvel, que se dignificó el tema en algo.

Sin embargo, los cómics de la DC no tuvieron esa suerte, y aquí vimos ediciones de la Novaro mexicana (varios períodos, desde 1952 hasta 1979), que tenían su peculiar encanto en esa españolización de los nombres propios de los personajes: Bruce Wayne/Bruno Díaz, Dick Grayson/Ricardo Tapia, Oliver Queen/Oliverio Reina, etc.



Al mismo tiempo, esto coincidió con una muy *negra* línea de argumentación, no sé de donde surgió, que llevó a que los cómics de DC alcanzaran su punto más bajo en sus ediciones hispanas. Me refiero, concretamente, a algunos guiones que tenían como protagonistas a los Superamigos, seguramente realizados a partir de la inefable serie infantil de televisión sobre estos personajes. Posteriormente –incluso simultáneamente a veces–, las nombradas Bruquera y Vértice

No es hasta años después que Ediciones Zinco –1982/1996– toma las riendas en materia de edición del material de la DC. Aquí llegamos a una de las mejores labores editoriales de cómics superheroicos, a mi entender, realizada en España hasta el momento (actualmente, y desde hace unos años, la línea Excelsior de Planeta, continuada hoy en día por Panini, y la aún muy reciente publicación de DC por la mismísima Planeta pueden arrebatarse ese honor a Zinco; veremos).

A una buena labor de coordinación con las series americanas se le unían una buena sección de correos, otra de fichas con los personajes, artículos con la historia del universo DC, concursos, etc.

Pero lo mejor era la labor de cara al lector, con unas ediciones cuidadísimas, y siempre al tanto de los gustos y posibilidades de éste. Me estoy refiriendo, en concreto, a las macrosagas anteriormente mencionadas; mientras que la competencia alargaba todo lo posible las series cruzadas (crossovers), atentando seriamente contra el bolsillo del consumidor, Zinco enlazaba las series formando una unidad, en un verdadero esfuerzo de coordinación entre todas las series implicadas. Cuando se avecinaba un crossover, unían las líneas de los personajes implicados, escribían artículos sobre lo que estaba pasando, para que no hiciera falta que te comprases todas las series para poder seguir el hilo argumental, y decían cuales eran imprescindibles seguir para no perderte, y cuales no influían casi en los sucesos, por lo que si no querías no hacía falta que te las comprases.

Así, unían todas las historias en su debido momento, daban guías de seguimiento, y creaban una historia coherente sin necesidad de que siguiese todas y cada una de las series para poder seguir la historia con un mínimo de atención.

Tiempo después, apareció en España otra editorial Mexicana, ediciones Vid, que continuó con las ediciones de algunos de los integrantes del universo DC, y reeditó algunas de las series más importantes del pasado, tales como *CRISIS EN TIERRAS INFINITAS* y *BATMAN DARK KNIGHT*. Esta editorial tuvo una breve historia en España, a pesar de que cuidaba detalles ta-



Batman Dark Knight

les como los correos, y concursos, pero parece ser que la mexicanización de las traducciones no tuvo la gracia que antaño tuvo Novaro.

Posteriormente, el peso de los personajes de la DC lo toma Novaro. Esta editorial fue bastante criticada fundamentalmente por tres razones:

a) Sus ediciones de lujo, en tomos de tapas más duras, en contra del cómic-book tradicional, lo que hace que su precio sea excesivamente elevado

b) Su selección de material, que hace que se editen básicamente tres o cuatro líneas de personajes, de las que además también se preseleccionan los argumentos, con lo que se está dejando de editar una cantidad enorme de material, teniéndonos que contentar con un aporte infinitesimal del universo super heroico DC.

c) Su falta de continuidad y demora en los plazos de edición, lo que hace que series anunciadas para una cierta época se demoren *ad eternum*, e incluso desaparezcan sin que se dé cuenta de ellas.

Y todo esto unido a la política de Librerías Especializadas –parece ser que para ellos, los cómics son exclusivos de las librerías especializadas, y no deben salir de ellas–, con lo que lo poco existente de DC desaparece de los kioscos, que pasan a estar copados por la línea Excelsior de Planeta, con su labor de recuperación de (casi) *todo* el material antiguo de Marvel, y del resto de comics Marvel, incluidos el bombazo de Universo Ultimate– puesta al día de los principales héroes de la casa... coexistiendo con sus versiones de toda la vida.

En el momento de escribir esto, las riendas de DC en España, como ya hemos dicho, las toma Planeta, tras *perder* los derechos de Marvel.

Curiosamente, una de las principales críticas, la de su falta de rigor a la hora de ordenar las diferentes series americanas para establecer una continuidad –baste como ejemplo, el coleccionable de *Spiderman*, o los de *X-Men*– parece ser que se ha subsanado con bastante acierto –ver coleccionable de Batman, editándose en estos momentos–. Además, siguiendo la política de la línea Excelsior, reeditan en tomos material antiguo de gran calidad, como *EL CUARTO MUNDO*, de **Jack Kirby**, *NUEVOS TITANES*, de **Pérez** y **Wolfman**, *LIGA DE LA JUSTICIA INTERNACIONAL*, de **Giffen**, **DeMatteis**, **Maguire**, **Sears**, etc; y en otros formatos, material tan interesante como *HELLBLAZER*, *SANDMAN MYSTERY THEATRE*, *ORQUÍDEA NEGRA*, *ANIMAL MAN*, *DOOM PATROL*... y , evidentemente, el material nuevo. Han tenido que sacar unos cuantos tomos que no se editaron previamente para enlazar con el material actual, porque se avecina una macrosaga que implica de nuevo todo el Univeso DC. Y esto es bueno, muy



El cuarto mundo,
de **Jack Kirby**



bueno, porque aparte de disfrutar de todo ello, tanto antiguo como nuevo, estamos a la espera del gran bombazo del comic: *IDENTITY CRISIS* a la que seguirán las series de *COUNTDOWN*, *INFINITY CRISIS*... y una nueva reestructuración a cargo de... de... **Marv Wolfman** y **George Pérez**

FINAL

Bueno, hasta aquí esta breve historia del Universo superheróico de DC. En él sólo hemos dado un ligero repaso a las tres etapas fundamentales, desde su aparición hasta casi nuestros días, y a algunas de las sagas que marcaron época.

Por supuesto que el artículo podría haber sido mucho más largo y detallado; por ejemplo, no se ha hablado aquí de series al margen de la continuidad del Universo DC –*Watchmen*, *V de Vendetta*, *Ronin*... –, no se ha profundizado en etapas históricas –la *Liga de la Justicia* de **Giffen/de Matteis/ Maguire/Sears**, *La Cosa del Pantano* de **Alan Moore**... –, se han nombrado muy de pasada grandes sagas como *La guerra de los dioses* y *Universo Amalgame* ... Tampoco se ha hablado de los crossovers entre DC y Marvel: *Hulk vs Batman*; *Superman vs Spiderman*; *Liga de la Justicia vs Vengadores*...

Pero el objetivo que se planteó creo que se ha cumplido; echar un vistazo a la historia de uno de los universos superheróicos más importantes a través de su historia, y a algunas de las colecciones que marcaron época.

Ahora, como colofón, añado unas notas de mi blogspot, sobre la diferencia que encuentro entre Marvel y DC. Es algo subjetivo, son mis impresiones y mis gustos, aunque ya sé que el resto del artículo también ha, digamos, *pecado*, de cierto grado de subjetividad.

Pero lo que a continuación viene es mi punto de vista sobre ambos universos superheróicos.

¿Porqué me gusta más DC que Marvel?

Pues una de las razones principales ha sido por la buena época de edición que tuvo en España de la mano de Ediciones ZINCO, en contraposición con la más *enrevesada* de Cómics Forum para los cómics Marvel. Unido, evidentemente, a la calidad de los cómics de una y otra editorial, claro está.



La Cosa del Pantano de **Alan Moore**



Asimismo, en contra de lo que suelen comentar los responsables de editar los cómics Marvel en España, los héroes de DC –*Superman, Batman, Wonder Woman, Aquaman, Robin, Nightwing, ...*– sí tienen su lado humano, y sus propios problemas. Desde Marvel España siempre nos han querido vender a sus héroes como los más *humanos* y los que más problemas tienen, al contrario –según ellos– de los de DC, más *perfectos y lejanos* al público. Veamos. Los héroes Marvel –*Spiderman, Capitán América, Iron Man, Los Cuatro Fantásticos, X-Men*–, en sus comienzos –varias décadas después de los DC– se caracterizaban por tener básicamente los mismos problemas: personas con alguna discapacidad y/o problema personal que les hacen ser distantes con los seres queridos: *Daredevil/Matt Murdock* enamorado de su secretaria, pero a la que no se atreve a confesárselo por que cree que le rechazará por ser él ciego; *Thor/Doctor Blake*, idem con su enfermera, por ser él cojo; *Spiderman/Peter Parker*... que pese a ser el típico empollón tímido, y tener que trabajar a la vez que estudiaba y hacía de superhéroe, y tener por ello problemas de relaciones personales, finalmente es el que ha conseguido ligar con todas las chicas presentes en su serie... curioso. Y así con el resto de personajes/grupos. En esto se basaba la supuesta humanidad de los protagonistas: a que una discapacidad les hiciese dudar de sí mismos, aunque luego fueran los más superpoderosos de los héroes.



Por otro lado, los héroes de DC tenían otro tipo de problemas y/o relaciones personales...

Héroes como *Superman*, que pese a ser prácticamente todopoderoso, fue educado como un granjero de Kansas, con los valores tradicionales Norteamericanos de madre, patria y pastel de manzana. Eso le hacía controlarse en el uso de sus poderes, y tener verdaderos problemas de conciencia en ciertos momentos de sus aventuras. Por contra, *Batman* es mucho más oscuro y directo. El ser testigo de la muerte de sus padres a manos de un atracador le creó un trauma tal que prácticamente hizo pedazos su personalidad de Buce Wayne. Desde entonces, se dedicó con todas sus fuerzas, y la herencia de sus padres, a entrenarse para vengar la muerte de sus padres y combatir el crimen... a veces utilizando los mismos métodos que los criminales. Cuando se convirtió en Batman, su alter ego, Bruce Wayne, el millonario, quedó solamente en una máscara, una fachada, siendo Batman su verdadera personalidad. Asimismo, años después adoptó a un pupilo, un joven que también presencié la muerte de sus propios padres. Le entrenó, y lo hizo su compañero contra el crimen con el nombre de *Robin*. Habría más héroes con ese nombre, también con trágicas historias a sus espaldas. Por momentos, eso suavizó el carácter de Batman, pe-



ro graves sucesos volvieron a endurecerlo... más de la cuenta. Y así con más héroes; *El Detective Marciano*, un habitante de Marte exiliado en la Tierra, testigo de la muerte de toda su civilización, con superpoderes, pero con una debilidad: el fuego, pues vio como ardía su familia y su planeta; *Hawkman* y *Hawkwoman*, policías en su planeta, Thanagar, del que se exiliaron por no estar de acuerdo con los métodos de los gobernantes... y así con más superhéroes.

Para mí, los problemas y dilemas que presentan los héroes de la DC Comics me parecen más fuertes, y más *reales* que los de Marvel, que se solían basar en gente con minusvalías que no se atrevían a confesar su amor por temor al rechazo. Porque a los comentados en el tema anterior se le podía añadir *Iron Man/Tony Stark*, enfermo del corazón, que no se atrevía a confesarle su amor a su secretaria por temor a que su corazón fallase; *Cíclope/Scott Summers* (de los X-Men) temeroso de confesar su amor por Jean Grey (*Chica Maravillosa*), y de relacionarse normalmente con el resto de la humanidad por miedo a sus propios rayos ópticos... Y podríamos poner más ejemplos, pero creo que la idea se me ha entendido, ¿no?

También solían decir que los problemas de los personajes Marvel eran más *terrenales*, en contraposición con los de DC. Bueno, veamos. Uno de los iconos Marvel, los Cuatro Fantásticos, pasaban casi todas sus historias o en el espacio, o en la zona negativa. Combatían y conocían a personajes como Estela Plateada, Galactus, Blaastar, El Vigilante, los Inhumanos, Ronan el acusador, el SuperSkrull, Thanos, Capitán Marvell Se describían civilizaciones alienígenas como los Kree, los Skrull, los X'hiar. Aparecían regiones como la nombrada Zona Negativa, la Zona Azul de la luna (hogar del Vigilante).

Asimismo, muchas de las aventuras de los X-Men eran también a nivel cósmico, como las de los Vengadores –con algunos de sus miembros Dioses Mitológicos, como por ejemplo Thor, Zeus...–. Spiderman era el más casero, aunque no se libraba de situaciones a nivel cósmico.

Las aventuras de los héroes DC también se libraban a veces a nivel cósmico. No entraré si en mayor o menor medida que los Marvel.

Además, aunque a los supergrupos DC se les achaque lo mismo, que son más *perfectos, endiosados, lejanos al público*, la verdad es que el origen de los supergrupos Marvel fue una reacción al éxito de los de DC –Liga de la Justicia–. Y en cuanto a perfección...bueno, ¿Qué se puede decir de un grupo como Los Vengadores que tiene entre sus miembros a dioses –Hércules, Thor...–, el supersoldado/superpatriota Capitán América, etc.

Por eso, las dos premisas en las que se basan los responsables de editar Marvel en España para decir que los Marvel son más *reales*, más *terrenos* no me parecen ajustadas a la realidad. Esa es otra de las razones de que me agra-



dase más la edición de DC que la de Marvel; leyendo sus artículos y correos, se encontraba a menudo algo de ataque de los responsables de Marvel España a DC, cosa que no se daba a la inversa (véase la etapa ZINCO para contrastarlo).

Bien, hasta aquí el artículo. Nos hemos quedado a las puertas de la etapa actual de DC. Desde lo último comentado hasta ahora, ha habido nuevos cambios. DC tiene en exclusiva a varios guionistas y dibujantes, con material muy recomendable. Se vuelve a remodelar el Universo, después de décadas desde el último *revulsivo*. Está editando sagas que van a convulsionar el Universo DC como en su momento lo hiciera *Crisis en Tierras Infinitas* y, como hemos dicho anteriormente, para unificar los resultados de esta nueva Crisis (*Infinity Crisis*) se han requerido los servicios de **Wolfman** y **Pérez**, los autores *Crisis en Tierras...*, y de *Historia del Universo DC*.

ENLACES:

- Todo sobre Crisis Infinita: <http://www.geocities.com/Area51/6760/comics/crisis2.html>
- DC Oficial: <http://www.dccomics.com/>
- Planeta Cómicos, con todo lo que editan y los planes para el año en curso: <http://www.planetadeagostinicomics.com/home.asp>

© J. Javier Arnau

A J. JAVIER ARNAU ya lo conocemos de este y otros números de Alfa Eridiani, por lo que se pueden consultar sus datos en dichos números. Además, tiene un blogspot en <http://javiercyb.blogspot.com/>, con relatos, artículos, y la información que queráis conocer (colaboraciones, publicaciones, biografía, etc.).



2001 + 5. EL FANTÁSTICO ESPAÑOL DE ENERO A JUNIO.

por Alfonso Merelo

2006 ha sido un año con altibajos en el que han desaparecido revistas en papel pero ha visto como se publicaban muchas más obras de Ciencia-Ficción española. Eso por no mencionar la multitud de eventos, congresos y reuniones literarias o de otros géneros.

Ya estamos en plena canícula estival lo que supone unos «calores» más que discretos. Y, por mero paso del tiempo y perogrullada básica, ha transcurrido más de medio año desde que dejáramos el guarismo que rimaba con cierta acción muy dolorosa sin la adecuada preparación mental y la concurrencia de lubricantes variados.

¿Y... qué ha ocurrido en lo que llevamos de 2006? Muchas cosas y no todas, o más bien pocas, agradables. Enumerarlas sería una tontería porque en verano se tiende a la ligereza y a la disipación, ya que a fin de cuentas estamos de vacaciones ¿no? Además, puesto que este «panfleto incendiario» se publica en una revista llamada Alfa Eridani –sus connotaciones estelares son indudables–, sería una incongruencia que habláramos de las hazañas del Presidente del Gobierno o del ínclito Líder de la Oposición, suponiendo que hayan realizado alguna, claro está.

El objeto de este artículo es simplemente repasar lo que ha dado de sí, o de no, el maravilloso mundo «fándom» de la fantasía española en estos 180 días transcurridos. Supongo que no esperarían otra cosa ¿me equivoco?

En cuanto a la literatura, esas cosas de las letras tan denostadas últimamente por los poderes poderosos y por la LOU concretamente, muchas publicaciones, básicamente en forma de libros, se han incorporado a la oferta que tenemos que «sufrir» los lectores. Es indudable que los aficionados padecemos este «overbooking» en silencio, igual que cierta patología, en parte relacionada también con la rima del año anterior. La oferta es indecentemente abultada, pero se sobrelleva, ¡que demonios!

El año no empezó demasiado bien. En enero ya supimos que tres revistas impresas nos habían dejado. Se llamaron Asimov, Galaxia y Solaris que, durante su breve estancia entre nosotros, cubrieron un importante hueco para los aficionados. QEPD. Malos vientos para las revistas, máxime cuando se ventea en el horizonte la posible, muy probable, desaparición de alguna que otra revista más. Sólo Artifex, en su tercera encarnación, parece que viaja con viento a favor por los mares de las letras, dando una muestra muy cualificada, cada seis me-





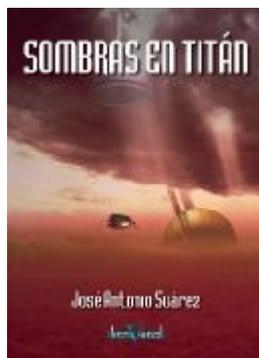
ses, de lo que se escribe en este País. Y, si la memoria, o los datos no me fallan, Sable sigue viva, aunque pueda estar en hibernación momentánea. Pese a esta drástica disminución, pienso que las revistas, y las revistas en papel las de toda la vida, son imprescindibles. La escasez actual es un mal presagio ya que limita las posibilidades de publicación de los autores españoles que no tiene otro recurso, salvo Internet, para mostrar su valía. Estas ausencias forzadas se han visto ligeramente compensadas con la aparición de otras, electrónicas o no, que han venido a ocupar parte del hábitat natural dejado por las anteriores. Fanzines como Tierras de Acero o revistas «nuevas» como SciFi.es han avanzado como tsunamis tierra adentro para ofrecer a los lectores nuevas perspectivas. Y las demás revistas electrónicas continúan su singladura como esta misma que ustedes leen. Esperamos, y deseamos, que su vida sea larga y próspera –disculpenme el toque friqui –.

En donde destacamos más, y no, no es en el denominado balompié, es en la edición de libros. Varias colecciones fantásticas, por la temática –no se me ilusionen demasiado– han entrado en el mercado. Algunas de ellas son las de Alianza Editorial, que inicia la colección Runas que editará seis libros anuales, o Editorial Kailas, que se interna en el mundo fantástico comenzando a editar las *CRÓNICAS DEL MUNDO EMERGIDO* de **Licia Troisi**. La editorial La Biblioteca del Laberinto nos ha sorprendido con la colección Delirio con tres títulos ya en su haber. Por su parte, Planeta ha continuado editando su colección de ciencia-ficción que se vende directamente en quioscos. Las editoriales más afianzadas en España, las más clásicas, siguen editando sin prisas pero sin pausas. Sería innecesario enumerar a todas, puesto que son sumamente conocidas por todos los aficionados.



Licia Troisi

Con respecto a lo escrito en castellano y que ya se ha publicado vamos echar un vistazo sobre nuestros autores. Y habría que comenzar con una referencia ya ineludible como es el premio Minotauro de Novela, que se concedió en febrero y en el que se dieron cita muchos conocidos del fandom español. Este año el premio recayó en **Javier Negrete** con su *SEÑORES DEL OLIMPO*, una novela épica sobre los dioses griegos. Enlazando con lo anterior podríamos comentar que la editorial dependiente del grupo Planeta ha ofrecido un amplio catálogo de autores españoles en sus colecciones. Podemos citar las obras *UN*



MUNDO INVISIBLE de **Carlos F. Castrosín**, el *CÓDIGO SECRETO* de **Jordi Sabaté**, una reedición de *LA LEYENDA DEL NAVEGANTE* de **Rafael Marín**, *EL ESPEJO DE SALOMÓN* de **León Arsenal**, *EL SUEÑO DE LA RAZÓN* de **Juan Miguel Aguilera** o la *ANTOLOGÍA FRANCO*, *UNA HISTORIA ALTERNATIVA* recopilada por **Julián Díez**. Además de haber editado el premio Minotauro, por supuesto. Y un autor «clásico» **Nilo María Fabra** ve reeditada parte de su obra en la editorial *La biblioteca del laberinto*. Equipo Sirius en su colección Transversal edita *LA SILLA* de **David Jasso**, *EL ÚLTIMO DRAGÓN*



de **Tobías Grumm** y *SOMBRA EN TITÁN* de **José Antonio Suárez**. **Juán José Aroz** en su colección Espiral edita *EL CORAZÓN DE ATENEA* de **Juan Carlos Planells** y *NOTICIAS DE CASANDRA* de **Juan Herranz**, un consagrado y un novel. Silente, la editorial de **Pedro García Bilbao**, continúa con su oferta de las Nuevas Generaciones de la Saga de los Aznar con *DUELO EN ALBOR* de **Abel López** e *HIJOS DE REDENCIÓN* de **Santiago Moro** –al hilo de esto último, tendríamos que reseñar que este año nos abandonó **Pascual Enguñados Usach**, el famoso **George H. White**, autor de la no menos conocida e interesante Saga de los Aznar, la gran space opera española–. Editorial Parnaso acaba de sacar al mercado *SU CARA FRENTE A MI*, de Lusi Angel Cofiño y Libro Andrómeda ha publicado una antología titulada *HISTORIA ALTERNATIVA*.

Para los próximos meses esperemos que el mercado siga ofreciéndonos títulos interesantes. Minotauro tiene en cartera *JUGLAR* de **Rafael Marín** y una novela del también gaditano **Ángel Torres**. Las demás editoriales probablemente editarán más material de ascendencia española. Realmente la oferta es más que interesante en cuanto a nuestros paisanos se refiere.



Pero no solo de editoriales y libros vive el género. La oferta de eventos para los aficionados se va ampliando afortunadamente. El género va encontrando cada vez más ámbitos de difusión que se encontraban reservados a la «Literatura con mayúsculas» hace poco tiempo. Las Universidades o los ayuntamientos ya no tienen problemas en organizar jornadas dedicadas al género fantástico. En la Universidad de Extremadura, en su sede de Badajoz, se organizaron las primeras jornadas de Literatura Fantástica, con la participación, fundamentalmente, de docentes universitarios que analizaron el género en sus diversas modalidades. El Ayuntamiento de Valdellano de Tera convocó la «1ª jornada de literatura y Ciencia Ficción». El evento tuvo lugar en mayo con la asistencia de algunos de los actuales escritores y críticos españoles como **César Mallorquí**, **Eduardo Vaquerizo** o **Julián Díaz**. Otro Ayuntamiento, el de Dos Hermanas en Sevilla, organizó las «1ªs Jornadas de Literatura Fantástica de Dos Hermanas». A finales de mayo, y durante dos intensos días, se dieron cita varios autores y un centenar de asistentes. Entre los escritores más conocidos estuvieron presentes **Javier Negrete**, **Rafael Marín** o **Joaquín Revuelta**. La Asturcón fue el siguiente evento «fandomita» celebrado a primeros de julio y que convocó a un gran plantel de escritores del género. La Universidad de Cádiz, en sus tradicionales cursos de verano, ha organizado el curso *Literatura fantástica española: una tradición olvidada*, a celebrar en julio, con la participación de escritores y especialistas en el género. Y como remate del año tendremos la HispaCón, que este año se celebrará en octubre en la ciudad de Córdoba.

Otras iniciativas vinieron a complementar el panorama como la del Colectivo Xatafi y la Tienda Cyberdark que convocaron el autonominado premio de la crítica de literatura fantástica. En Gijón, y al amparo de la Semana Negra y la



AsturCón, se concedieron los premios que en esta ocasión han recaído en **Eduardo Vaquerizo** y en **Kazuo Ishiguro**, en las categorías de novela española y extranjera respectivamente.

Y en el plano audiovisual en el mes de junio hizo su aparición el SciFi channel España, que a través de la plataforma Digital +, vino a aumentar la oferta de series y películas fantásticas en televisión.

Estos seis meses han sido de gran actividad como se ha podido constatar y comprobar. El fantástico parece que está de moda, y esta moda se ve reflejada en el apoyo institucional que permite reuniones o jornadas en las que se tiene un contacto personal entre autores y los lectores. Confiemos en que estas actividades se mantengan, o se incrementen, a lo largo de lo que queda de año. El fantástico parece estar más vivo que nunca, y que siga así. Todos los que amamos el género estaremos de enhorabuena.

© *Alfonso Merelo*

Cádiz 1959. Funcionario de la Universidad de Huelva actualmente en áreas de Posgrado y Convergencia Europea. Aficionado a la ciencia-ficción desde su más tierna infancia, ha sido, y es, conferenciante y juntaletras. Colaborador en las revistas PulpMagazine, Valis, Galaxia, Axxon, Vortice, Tierras de Acero MGZN o SciFi.es. Ha sido coautor del libro *LA CIENCIA FICCIÓN ESPAÑOLA* (Robel 2002) y de *FRANCO, UNA HISTORIA ALTERNATIVA* (Minotauro 2006). Prepara actualmente un libro sobre las series fantásticas de televisión. Su dos blogs son Memorando (<http://blogia.com/memorando>) que trata de todo un poco y Desde Tartessos (<http://desdetartessos.blogspot.com/>) en el que se habla exclusivamente de literatura.



2001: UNA ODISEA SIMBÓLICA

por Omar E. Vega

Decir que esta película tiene un claro simbolismo se nos puede hacer algo obvio dado que, como obra cinematográfica, posee su carga simbólica. Lo que puede sorprender más es que tenga referencias esotéricas atribuibles a un conocimiento de la cábala. Omar nos revela alguna de esas referencias.

Eres libre de especular como quieras, sobre el significado filosófico y alegórico de '2001'.
Stanley Kubrick

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años me tocó preparar un trabajo sobre el contenido esotérico de la película. Eran tiempos de intensos estudios humanistas y de búsqueda del patrimonio esotérico occidental perdido en el mundo moderno. En esa época era miembro activo de una institución fundamental para Occidente, en cuyo ataraxia se honraron los valores más elevados de nuestra sociedad, y acaso de nosotros mismos: la Masonería.



Éste artículo está reciclado, ampliado y retocado para hacerlo más ágil. Además, tuve especial cuidado de quitarle cualquier indicio de conocimientos que deben permanecer secretos. Pues bien, dadas las explicaciones del caso, les invito al estudio de la simbología de la película *2001, ODISEA EN EL ESPACIO*.

Antes de comenzar, debo destacar que éstos no son todos los símbolos ocultos que tiene la película, sino sólo aquellos que pude descubrir. Puede haber muchos más a la espera del espectador sagaz.

DESCUBRIMIENTO

Lo recuerdo bien. Era un adolescente en ese entonces y la película ya era muy antigua, toda rayada y cortada. Pero no por eso me dejó indiferente. Se abrió el telón y las butacas comenzaron a temblar en respuesta a un sonido tan bajo que parecía sólo vibración, similar a un sismo, el que



hubiera provocado una estampida a no ser por el timbre de los broncees que inundaban la sala. Se trataba de un himno vibrante que enaltecía el amanecer, dando sus respetos a la Luz Eterna. Era la obertura de *ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA*, escrita por **Richard Strauss**, la que muy apropiadamente daba inicio a una película única y reveladora.

Una escena portentosa apareció ante mí: un planeta azul, acuático y vital, más envuelto en la sombra de la noche eterna, el que comenzaba a ser iluminado por el sol naciente que se entreveía en un fulguroso horizonte.

Toda la escena simbolizaba el *Amanecer del Hombre*.

SÍMBOLOS

Ese no es el único símbolo representado en la película, pues ésta joya cinematográfica se desliza a la vez en muchos planos superpuestos, llevando un mensaje que es a la vez racional y místico, fantástico y científico, pues su objetivo final es transmitir algo de la esencia del Hombre, de su gloria y su tragedia. Pretende impregnarnos, con algo de sus esperanzas y de su razón de existir. Todo esto codificado en un lenguaje de comunicación visual de difícil acceso al espectador casual, pues para entender muchas escenas es necesario acceder a lo trascendente, sin olvidar que se requiere de claves adicionales que sólo el conocimiento oculto puede brindar. Para entender esa película se requiere, entonces, de una actitud similar a la lectura de un libro místico o religioso.

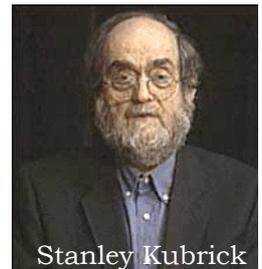
A modo de preámbulo, para aquellos que no están iniciados en el esoterismo, se debe primero separar las cosas claramente. El esoterismo no tiene ninguna relación directa con la magia, el espiritismo o la pseudo ciencia. Se trata simplemente del conocimiento secreto y tradicional que mantiene una sociedad para sí misma. Generalmente ese conocimiento consiste en simbología y esquemas para la comunicación reservada de ideas. Algo así como los sistemas de encriptación de información que usan los espías. Aquí mencionaré la Cábala Hebrea y otras técnicas muy usadas para codificar información, y eso es precisamente a que me refiero cuando hablo de simbolismo. Además mencionaré el Hermetismo, que es una filosofía muy antigua y que, por tradición, se le atribuye a un genio iluminado legendario: *Hermes Trismegisto*.





LA PELÍCULA

La película dirigida por **Stanley Kubrick** está basada en la novela homónima de **Arthur C. Clarke**. Ambas, película y novela aparecen en 1968 en medio de la efervescencia de los preparativos para el viaje a la Luna. En su época tuvo un gran éxito basado en el realismo de sus escenas, las que satisfacían a un público ávido de espacio y de futuro. Hoy, 38 años después, ya pasado el verdadero 2001, nos hemos dado cuenta que tal película es única en muchos aspectos y que, a pesar del centenar de películas de Ciencia Ficción posteriores –las que contaron con mejor tecnología y mayores presupuestos–, seguirá siendo considerada como una cumbre de su género durante mucho tiempo más. ¿Por qué?



Stanley Kubrick

Porque tras la fachada de una historia convencional se oculta un mensaje secreto y subliminal, revelándonos simbólicamente la Biblia.

La película está basada en el cuento *EL CENTINELA* de **Arthur Clarke**. Durante la filmación de 2001 fue redactado en forma simultánea el guión y la novela, por lo tanto el contraste entre ambas nos da visiones complementarias. Clarke nos da una visión más racional, si se quiere, de la historia, aún cuando no está exenta de esoterismo revelador. Sin embargo, es **Stanley Kubrick** quien hizo el mayor uso del simbolismo, dejando sus huellas en el propio film. Presente a la vista de todos, pero oculto al espectador casual. Lo que aquí se explica es el resultado de la visión de conjunto de ambas obras.



Arthur Clarke

ESQUEMA DEL FILME

Tanto el filme como la novela están divididos en cuatro historias independientes, a detallar:

El amanecer del hombre

Un asolado paisaje africano de hace unos 3 millones de años cobija a una manada de antropoides proto-humanos, probablemente australopitecos. Éstos seres caminan de manera casi erguida, más aún no han descubierto el uso de las herramientas y de las armas. Por tal razón sufren continuamente de hambre e inanición, a pesar de vivir entre muchas presas de caza.





Un día los antropoides se encuentran con una lápida pulida y brillante, de origen extraterrestre, enviada a la tierra por seres desconocidos para cambiar el curso de la evolución. La lápida manipula las mentes de los australopitecos quienes entonces aprenden a usar sus manos para manipular armas.



En las escenas siguientes *Vigilante de la Luna*, el líder del grupo, usa las armas para cazar y para matar a un miembro de una tribu rival. A la sombra del monolito había nacido el hombre, a la vez creador y homicida.

El viaje a Clavius

Un gran misterio rodea el viaje de Heywood Floyd hacia la Luna, donde se encontró un monolito extraterrestre de 3 millones de años de antigüedad. Para evitar las filtraciones de esa noticia se difunde el engaño de que la base lunar americana estaba afectada por una epidemia.



Júpiter.

Se describe en gran detalle el viaje de Floyd hacia el monolito, cuya primera fase es en un trasbordador rumbo a la estación espacial. Toda la escena es destacada con las alegres notas del *DANUBIO AZUL*. Luego hay escenas de un alunizaje, de la base lunar, y de un viaje hacia el cráter Clavius. Una vez allí, mientras se toman fotografías, el monolito despierta de su letargo lanzando una enorme emisión de energía en dirección a

Entre Planetas

Una nave de cien metros de largo, pintada de lúgubre blanco, con una cabina esférica, navega en el vacío espacial con cinco hombres a bordo, tres de ellos reposando en sus ataúdes de hibernación. Les hace compañía un computador Hal 9000, el primer ser cibernético con inteligencia artificial.



Después de un error de juicio del cual le culpan, el computador comienza a sospechar que los humanos le van a desconectar. Ante el riesgo inminente de morir, Hal 9000 mata a cuatro de los tripulantes humanos, comenzando por Frank Poole, quien es atacado en el exterior de la nave por Hal usando una capsula a control remoto.

David Bowman, luego de sobrevivir a otro atentado, entra en el cerebro del computador y le desactiva pieza a pieza, matándolo. Al morir Hal en su cerebro se proyecta una grabación con el objetivo de la misión: reconocer un nuevo monolito que se descubrió en Júpiter.

A través de la Puerta de las Estrellas

Al llegar a Saturno, Bowman se encuentra con un nuevo monolito, esta vez de gigantescas dimensiones, suspendido en torno al satélite Japeto². Bowman ingresa a una capsula y viaja hacia la lápida para explorarla. Intenta entonces posarse sobre la lápida, pero al hacerlo se ve conducido a otras dimensiones, a un universo muy distante. Recorre una ruta compuesta por innumerables agujeros de gusano, los que les permiten llegar en instantes a lugares ubicados a millones de años luz de la Tierra, siendo testigo de los más extraordinarios prodigios naturales y tecnológicos, los cuales no entiende a cabalidad.

Luego existe una secuencia que refleja el encuentro consigo mismo en distintas edades y épocas, culminando el filme con la escena de un feto gigantesco que, a modo de Tierra, cubre el espacio. Cierra la película la misma música de **Strauss**, marcando nuevamente el *Amanecer del Hombre*. Esta vez se trata del superhombre: el hombre de las estrellas.

ANÁLISIS SIMBÓLICO

Sin duda, viéndola tal cual la película resulta impresionante. Se nos está hablando en un lenguaje muy fino del pasado, del futuro, de nuestras criaturas artificiales y del primer encuentro con los extraterrestres: seres tan poderosos como dioses, o quizás los propios dioses. Sin embargo, cifrado en la película y en la novela, como una parte integral de la misma, existe una extensa trama simbólica de la cual comentaremos algunos de los más relevantes y fáciles de descubrir.

² Hablamos de la novela porque en la película la acción se desarrolla en Júpiter y uno de sus satélites sin especificar.



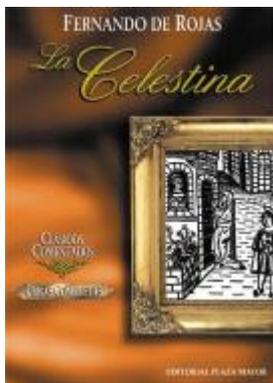
No debemos olvidar que **Clarke** y **Kubrick** son occidentales curiosos, y en particular éste último manejaba los simbolismos de la Cábala Hebrea. Ambos, por lo tanto, estaban imbuidos en la mística occidental.

LA LÁPIDA

Un extraño objeto, fúnebre y metálico, está presente como un hilo común en toda la película. Un monolito con el aspecto de una lápida que lleva en sí las misteriosas proporciones 1-4-9, las cuales son repetidas hasta el cansancio. En su novela, Clarke insiste en forma majadera que las proporciones 1-4-9 corresponderían a los 3 primeros cuadrados. Vale decir, sería una forma cifrada de expresar, a quien quisiera saber, que sus constructores sabían matemáticas. Que se estaba en presencia de inteligencia extraterrestre. Sin embargo estas cifras ocultan algo más profundo todavía, pero para hacerlo debemos interpretar esas proporciones por medio de la Cábala.

En los documentos sobre el monolito en la Luna, que son mostrados a la cámara durante una escena de la película, se le llama TMA-1. TMA se supone es una abreviatura de *Monolito de Tycho* (Tycho Monolyte) pero que también corresponde en hebreo, y leyendo al revés –en el orden natural en que ese idioma es leído–, a las letras **Alef**, **Mem** y **Teth**, cuyos números cabalísticos corresponden a 1, 40 y 9, respectivamente. Ahora bien, en Cábala Hebrea el cero a la derecha es irrelevante, por lo tanto 40 corresponde a cuatro. Llevando entonces ese 4 a letras encontramos que corresponde a la letra *D* ó **Daleth**. La sigla TMA equivale entonces a la combinación de letras *TDA*. Su equivalente numérico, de acuerdo a la posición de las letras del alfabeto Hebreo, es entonces 941.

En resumen, la sigla *TMA* es otra manera de escribir las proporciones 1-4-9 del monolito. ¿Coincidencia? No lo creo. Quienes conocen de numerología tienen esa extraña pasión de codificar mensajes secretos; ocultos a la vista del público pero presente de todas maneras. Este no es el primer caso de encriptación que existe en artes y, muy por el contrario, en muchísimas obras famosas existe ese juego misterioso. Quizás uno de los más conocidos es el que aparece en una obra que otrora se consideró anónima: *LA CELESTINA*. Hoy se sabe que su autor fue **Fernando de Rosas**, y que era abogado, y eso se descubrió al descifrar un mensaje secreto que existía en un poema de la misma obra.



la sigla *TDA*.

Por lo tanto, resulta evidente que en la película **Kubrick** se tomó el trabajo de mostrarnos de frente que aplicó Cábala Hebrea en la película, quizás para encaminarnos hacia su sentido religioso y trascendente. Vale decir, nos está revelando que 2001 lleva en sí algo más de lo que es aparente a simple vista. Pero eso no es todo, algo más se desprende de



En numerología Pitagórica y en Cábala Hebrea, la letra *A* equivale al número uno. Este número representa al Todo. Vale decir, a Dios, al cosmos y al infinito. El número cuatro, simbolizado por el cuadrado, la cruz y el tetragrama, representa los cuatro elementos (el mundo físico), los puntos cardinales (el espacio), las cuatro estaciones del año (el tiempo) y a las cuatro virtudes humanas (fortaleza, justicia, prudencia y templanza). Además es el número de letras que hay en el nombre de Dios, YHVH. El número 9 por su parte, representa la cuadratura de Saturno (curiosamente el destino del viaje en la novela es Saturno, en tanto que en la película la meta es Júpiter. Se sabe que Kubrick cambió el destino a Júpiter, pues los anillos de Saturno eran imposibles de imitar con realismo usando la técnica de la época). Además es tres veces el número tres, por lo que en numerología Cabalística es un símbolo de la perfección.

Es más, en el Árbol de la vida de los Cefirotes, esquema fundamental de la Cábala Hebrea, *A* representa la iluminación, *D* la compasión y *T* el raciocinio. El monolito entonces brinda la **iluminación** al hombre y representa la **compasión** de una inteligencia superior, que le guía hacia el **raciocinio** o conocimiento. Es curioso que esa sea precisamente la función del monolito en la película.

Finalmente, la lápida es muy semejante en forma a las Tablas de la Ley, representando por esto mismo a la Torah o Ley Hebrea. La Ley Hebrea es la guía que transforma al hombre de antropoide a ser moral, tal como el monolito hizo con el australopiteco. En efecto, las Tablas descubiertas por Moisés cambiaron el destino del Hombre, convirtiéndose en el faro que guía la historia humana. La lápida representa entonces el Tao Chino, el Karma Hindú, o el destino expresado en el rico lenguaje de la mística Judeocristiana.

El monolito nos enseña, nos guía y es, además, la puerta hacia las estrellas, hacia el futuro, al infinito. O, lo que es lo mismo, representa a Dios.

CAÍN

En la escena de la Aurora del Hombre, que nos recuerda de inmediato el Génesis, el antropoide se convierte en humano a través de una conexión cerebral con la lápida, la que le reprograma el cerebro, y por medio de eso cambia la sociedad.

El nombre del personaje de **Clarke** es *Vigilante de la Luna*, nombre totalmente fuera de contexto para unos seres que ni siquiera hablaban y que, por lo tanto, no tenían nombres. De ahí que ese nombre sólo puede estar relacionado con el monolito en la Luna o quizás con **Caín**. Cabe preguntarse si acaso su nombre está relacionado de alguna manera con el primer asesino.



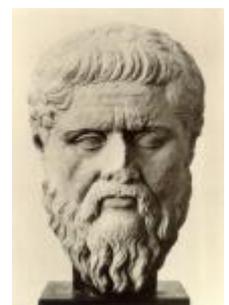
Caín era agricultor y en la prehistoria ésta actividad se regía por los ciclos de la Luna. Entre los descendientes de **Caín** estuvo **Enoch**, quien fue rey de una ciudad, es decir, el *Homo Políticus*. También entre sus descendientes se contaba a **Tubal-Caín** el primer fundidor de metales: el *Homo Faber*. Y otro de ellos fue **Jubal**, el primer fabricante de instrumentos musicales, quien representa al *Homo Ludens*. Por lo tanto en la película, *Vigilante de la Luna* es el primer hombre en el amplio sentido, el antecesor de quienes crearon la sociedad, la tecnología y las artes. Es más, *Vigilante de la Luna* es el primer asesino, tal como el **Caín** bíblico.

En el filme el aspecto político (el liderazgo), el fabril (la creación de nueva tecnología) y el lúdico (la música de **Strauss** y de otros autores) están siempre presentes, ya enunciados en el primer asesino.

ARRIBA Y ABAJO

El desarrollo de las escenas espaciales de esplendorosa tecnología es contrastado, tanto en la novela como en la película, con la espantosa vulgaridad o simplicidad de los actos humanos. Floyd es un pretencioso representante del gobierno, más preocupado del que dirán, y de mantener las apariencias, que de la trascendencia del descubrimiento. Además, las escenas se ven plagadas de familiaridad y trivialidad: conversaciones intrascendentes donde destacan las cosas comunes, tales como las vacaciones pasadas, los cumpleaños, las llamadas telefónicas, los menús y las conversaciones rutinarias. Sin olvidar las conferencias plagadas de explicaciones absurdas.

Tal trivialidad ocurre allá, en el espacio exterior, tal cual como aquí en la Tierra. Arriba es como Abajo, de la misma forma como Platón nos describe un mundo de ideas y un mundo de realidades; un mundo de espíritu y materia. Concepto éste último que es básico del ocultismo, y que ha sido atribuido al propio Hermes Trismegisto, y que aparece escrito tanto en la Tabla Esmeralda (Alquimia) como en el Kybalion (manual básico de esoterismo) y representado por la Estrella de David. E incluso registrado en el Padre Nuestro: *Así en la Tierra como en el Cielo*.



La escena de transición, cuando *Vigilante de la Luna* lanza la primera arma al aire y esta se convierte en un transporte espacial es considerada una de las secuencias más brillantes del cine. En un segundo se resume la evolución del hombre. Miles de años de progreso tecnológico, todos fruto del primer crimen. Sin embargo, la escena tiene una segunda lectura. El hueso está en la tierra y la nave espacial en el cielo, por lo que existe una unión entre ambos planos. Vale decir, se cumple nuevamente el principio hermético de que arriba es como



abajo. Planos diferentes pero iguales; complementarios en la creación de la realidad.

Un comentario interesante, que aparece en el sitio recomendado más abajo, es que **Kubrick** nos revela con pequeños detalles como en el espacio el hombre pierde el control de las herramientas. Esto se ve en la forma como Floyd pierde su pluma que flota libre, en como la azafata debe aprender de nuevo a caminar, y en el hecho más cómico de que Floyd debe aprender de nuevo a usar el baño por que es ahora, literalmente, un bebé en el espacio.

HAL, EL LEVIATÁN

Hal es un nuevo tipo de ser que aparece en escena. Es la herramienta convertida en ente independiente, y su rol en la película es revelarse ante su creador. Desentrañar las claves ocultas del conflicto entre Hal y David Bowman es complejo, pues no existe ninguna clave directa ni en la novela ni en la película. Sin embargo, en la novela cuando Hal mata a Poole, Clarke nos dice lo siguiente:

*El gesto de Poole era el eco del capitán **Ajab** cuando pegado a los flancos de la ballena blanca, su cadáver había hecho señas a la tripulación del Pequeod, llamándola a su fatal destino.*

Esta referencia es a Moby Dick, la mítica ballena blanca e inmortal de la novela de **Melville**. En esa misma novela su autor se refiere a los cachalotes en estos términos:

*¿No tiene un ligero parecido con un pez gigantesco? ¿Incluso con el mismo **Leviatán**?*

La ballena Moby Dick es descrita en la novela homónima como la peor de su género, no solo es el pez de Jonas (Jonas 2) sino el mismísimo Leviatán de Job. Éste monstruo es descrito en Job 40-41.

*Y a **Leviatán** (...) Ya pierden su confianza y son derribados por su propia vista (...) sus ojos se parecen al brillo de la aurora (...) su corazón es duro como la roca y resistente como piedra de molino (...) mira de frente a los más insolentes, es rey de todas las fieras.*

La nave Discovery, gobernada por Hal quien es a la vez el cerebro y la nave en sí, con sus ojos omnipresentes, rojos de pez y de la aurora, es el Leviatán, aquella fiera que doblega el orgullo del hombre por designio divino.

El Discovery es una metáfora de la bestia inmortal: una criatura fruto del hombre, pero inspirada por Dios para castigar su soberbia.



INICIACIONES

En varias secciones de la película hay iniciaciones. La primera le ocurre al *Vigilante de la Luna* en su encuentro con el monolito, evento que le lleva a un estado superior de conciencia. La segunda ocurre (solo en la novela) cuando Bowman resucita en su ataúd de hibernación. Es más, en la novela **Clarke** se refiere a la sala de hibernaciones como al *Hibernaculum*, clara referencia a Tabernáculo o lugar de rituales hebreos. Otro ritual iniciático le ocurre a Hal 9000 en Tierra, cuando es programado por su constructor, tema que se devela durante la muerte del robot. La iniciación final le ocurre a Bowman cuando cruza el monolito, dirigiéndose a nuevos universos y esferas de conciencia. Se trata de la iniciación sublime pues Bowman muere para convertirse en semilla.

EL MESÍAS

El deceso de Bowman es precedido por una cena con los ingredientes de la pascua (que en hebreo significa *paso*). Bowman se convierte literalmente en el Mesías, lo cual es claramente expuesto en la novela, y su símbolo es el feto que aparece al final de la película. También puede interpretarse como la Última Cena de Jesús o de un condenado a muerte pues Bowman sabe que va a morir, pues lo ve reflejado en su aspecto de anciano en estado agónico. Entonces, mientras come sus últimos alimentos, una copa cae al piso más el líquido mantiene su forma. El contenedor se quiebra pero el espíritu permanece.

Un nuevo niño nos ha nacido, el Mesías, el elegido de la casa de David. Casa representada por la letra *D* en el centro del número 1-4-9 y simbolizado por su propia estrella, la que apunta a la tierra y al cielo, la estrella de Israel. Tierra y cielo como la película misma. Surge entonces el coro celestial cantando *ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA*, dedicada a una obra de **Nietzsche**. Este último profeta predijo: *Dios ha muerto, que viva el superhombre*.

Ha nacido un Mesías que es el superhombre: el hombre de las estrellas.

EL TÍTULO

Finalmente el título mismo de la novela y la película es muy expresivo. La aventura ocurre en el año 2001 que es el año de inicio del siglo XXI, y del tercer milenio. Se trata de un cambio que no solo de milenio sino



milenarista. Se trata de ese momento en que el destino de la humanidad cambia para siempre. Del instante en que nos encontramos por primera vez con los extraterrestres, o quizás con el propio Creador.

Por otra parte, como queda claro en la novela de **Clarke**, durante el viaje Bowman leía *LA ODISEA*:

que era de todos los libros el que más vívidamente le hablaba a través de los abismos del tiempo

LA ODISEA, como sabemos, es un libro mitológico y por lo tanto altamente simbólico. Que mejor prueba de la intención de los autores que el propio título de la obra. Es más, la película puede ser interpretada también bajo la perspectiva de la obra de Homero, lo cual arrojaría más luces sobre la misma.

CONCLUSIONES

¿Eran acaso **Clarke** y **Kubrick** ocultistas? Por el brillante manejo del simbolismo judeocristiano y occidental que hacen gala tanto en la película como en la novela, pareciera que si lo fueron. Sin embargo, de algo estamos seguros, se sabe que, al menos **Kubrick**, bebía de la vertiente mística judía. Además, es obvio que ambos conocían las claves de la encriptación de símbolos en las obras de arte, técnica muy usada por los grandes artistas, como se descubre al leer, por ejemplo, *LA DIVINA COMEDIA* de **Dante** o *EL PARAÍSO PERDIDO* de **Milton**, al ver la opera *DON JUAN* de **Mozart** e incluso al escuchar algunos un grupo de rock como **Pink Floyd**.

Se puede aventurar entonces que ambos aprendieron en esa vieja escuela fundada por Hermes Trismegisto: el hermetismo. Es más, quien haya leído el cuento de **Clarke** *LOS NUEVE BILLONES DE NOMBRES DE DIOS* (1953), ya sabrá que tal autor es fluente en Cábala Hebrea, disfrazada en ese cuento como Budismo Tibetano. Por esa razón, **Clarke** no solo despierta el interés de los fanáticos de la Ciencia Ficción Dura por su realismo, sino que también el de los aficionados al ocultismo por su profundidad filosófica. En efecto, el cuento mencionado forma parte de la obra *EL RETORNO DE LOS BRUJOS* de **Pauwels** y **Bergier**, ensayo iniciático, ideal para aquellos que quieren dar un vistazo al conocimiento hermético.

Por su parte **Kubrick** es considerado uno de los maestros del cine, y 2001 en particular es su obra maestra. **Kubrick** también filmó *LA NARANJA MECÁNICA*, otra obra de ciencia ficción que es muy profunda y simbólica. En sus planes estuvo filmar *A.I.: INTELIGENCIA ARTIFICIAL* pero murió antes de poder realizar ese proyecto, el cual fue llevado a la pantalla usando sus notas y en su honor por **Steven Spielberg**.



Como fuera, *2001* nos deja una visión trascendente del Hombre y es un ejemplo de uso magistral del simbolismo en pro de la expresión de un ideal. Se trata de un poema a las grandes inquietudes: ¿Qué somos? ¿De donde venimos? ¿Hacia donde vamos? ¿Cuál es el sentido de todo?

El simbolismo está enraizado en el patrimonio genético del Hombre y se manifiesta en su capacidad de manejarlo, particularmente en el arte. Pues el Hombre percibe el mundo no solo en su faceta racional, de números y letras, sino que también por aquello que se expresa en la metáfora y el símbolo.

Creo que con esto es suficiente. Y es tiempo de ver nuevamente ese filme, para poder apreciarlo con nuevos ojos. Los dejo pues voy a ver nuevamente el film. Tengo la esperanza de cazar nuevos símbolos esta vez. Finalmente, permítanme dejarles una enseñanza simbólica:

Símbolo = figura universal.

EN LA WEB:

- <http://www.kubrick2001.com>

BIBLIOGRAFÍA:

- *2001: UNA ODISEA ESPACIAL*. Filme de **Stanley Kubrick** y **Arthur Clarke**.
- *2001: UNA ODISEA ESPACIAL*. Novela de **Arthur Clarke**.
- *2001 O LA HISTORIA SECRETA DE KUBRICK*. El Mercurio, Chile. Cuerpo E, pag. 20. 4 de Julio de 1999.
- **Norman Keagan**, libro sobre el cine de **Kubrick**.
- *EL CINE Y SU IMAGINACIÓN ROMÁNTICA*. **Frank McConnell**.
- *MOBY DICK*. **H. Melville**.
- *LA BIBLIA*. Génesis. Job.
- *CÁBALA AL ALCANCE DE TODOS*.

© Omar E. Vega

Omar E. Vega (58) nació en Chile. Ingeniero en computación, escritor y padre de familia, ha dedicado su vida a explorar las tres preguntas fundamentales: ¿Qué somos? ¿De donde venimos? ¿Hacia donde vamos? Para ello exploró muchos caminos, incluyendo los de la ciencia, las matemáticas, la historia, el hermetismo, la literatura y las artes. Hasta ahora no ha encontrado ninguna respuesta definitiva, pero jamás cejará en su empeño por conseguirlas.



FACTOR HUMANO Y FICCIÓN ESPECULATIVA

por Fran Ontanaya

La escritura de una obra literaria tiene diversas variables, variables que un escritor debe tener en cuenta a la hora de escribir su obra. Fran Ontanaya nos habla en este artículo de una de ellas, el factor humano entendido como el conjunto de características que debe tener un personaje para que sea agradable al lector. Esto no quiere decir que no se deban atender otras consideraciones, simplemente hablaremos de una de ellas.

INTRODUCCIÓN:

Si me preguntaran a mí, diría que la gran literatura se asienta sobre cuatro pilares: el factor humano, la autenticidad o sentido de la imperfección, la coherencia de estilo y la esencialidad de la trama. Esto es válido para cualquier tipo de ficción, por lo que cabe aplicarlos también a la ficción especulativa. El criterio como lectores es voluble y depende tanto de factores particulares que, en la búsqueda de esas obras capaces de perdurar en el tiempo, igual por cuarenta que por cuatrocientos años, hay que ir más allá de la impresión subjetiva y encontrar esos puntos de unión entre los lectores de hoy, cada uno con su propia idiosincrasia, y también con los lectores de mañana, que verán con otros ojos lo que se ensalzaba ayer. Lo mismo puede decirse de la experiencia. Si juzgáramos la ficción especulativa habiendo leído sólo ficción especulativa nuestros argumentos serían tan débiles como si intentáramos opinar sobre lo que son las grandes obras de arte habiendo conocido sólo el dadaísmo. Si bien nuestra opinión será válida para alguien con la misma experiencia, lo será difícilmente para el resto, y no podremos tener mínimas esperanzas de que sirva para quienes, aun viviendo dentro de los mismos límites, verán las obras desde una época distinta.

Con el tiempo y el empeño por buscarlos, tanto leyendo como escribiendo, uno ha ido convenciéndose de la importancia de esos pilares, identificándolos – como lo han sido muchas otras veces, bajo distintos nombres– y experimentando para ver el resultado de construir y medir la literatura con ellos.

PLANTEAMIENTO:

Lo que se puede llamar el *factor humano* es quizá uno de los conceptos más fáciles de visualizar, y sin embargo más difíciles aplicar con éxito. Factor humano es todo aquello en una obra que nos permite aceptar el comportamiento, la psicología y las acciones de unos personajes de ficción como si fueran reales y, aún más, como si fuera algo que a nosotros, en cuanto a seres humanos, nos parezca importante, emocionante, conmovedor. Este ha sido, sin duda, uno de los pun-



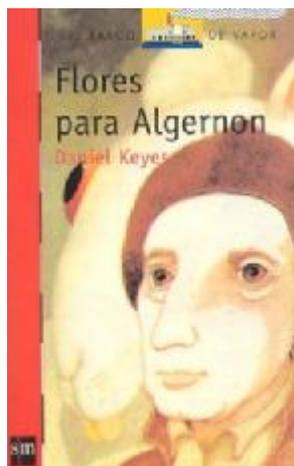


tos flacos de la ficción especulativa que incluso en sus tiempos más rebeldes enajenaba más de una vez a sus personajes de su condición de humanidad (*MÁS QUE HUMANO*, de **Theodore Sturgeon**, o *JUAN RARO*, de **Olaf Stapledon**, son dos títulos por sí mismos bastante ilustrativos), dificultando así para el lector indeterminado la tarea de *aceptar* a los personajes y, en consecuencia, de convertirlos en memorables.

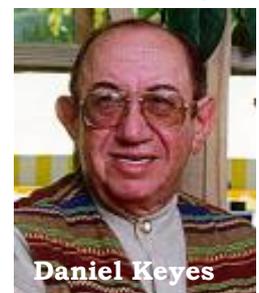
No es mi ánimo hacer una búsqueda extensiva del factor humano en las obras de ciencia ficción; esa es una tarea que dejaré al lector. Sí me apetece comentar unos pocos títulos que cada uno puede tomar de referencia para entender este planteamiento, opinar sobre su validez (que no necesariamente veracidad o exactitud), y ver qué resultado le produce observar la ficción especulativa desde un punto de vista neutro, en el que no se necesita a sí misma para su propia definición.

DESARROLLO:

He escogido las siguientes obras para exponer la importancia del factor humano en la ficción especulativa: *FLORES PARA ALGERNON* de **Daniel Keyes**, *LA NARANJA MECÁNICA* de **Anthony Burgess**, *LA AFIRMACIÓN* de **Christopher Priest**, *TIEMPO DE MARTE* de **Philip K. Dick** y *FRANKENSTEIN, O EL MODERNO PROMETEO* de **Mary W. Shelley**. Entre otros autores cuya bibliografía también podría ser interesante examinar en busca del factor humano están **Connie Willis** (en particular, *EL LIBRO DEL DÍA DEL JUICIO FINAL*), **Kurt Vonnegut**, **Ursula K. Le Guin** o **Ray Bradbury**³.



Probablemente, *FLORES PARA ALGERNON* sea el mejor ejemplo de lo que estamos hablando. En esta novela corta presenciamos en primera persona el ascenso y caída de una mente, la de un retrasado mental que, gracias a un experimento, logra triplicar su inteligencia. **Daniel Keyes** nos ofrece la inocencia de Charlie Gordon y su empeño por superar a Algernon, un ratón de laboratorio que ya ha sido sometido al mismo tratamiento, la inconsciencia primero ante las bromas que hacen a su costa en el lugar donde trabaja, la comprensión después del motivo de la diversión, la fascinación intelectual, después el amor y luego la inquietud de sentirse, una vez más, separado del resto del mundo. Charlie experimenta la soledad, la depresión y la apatía, completando



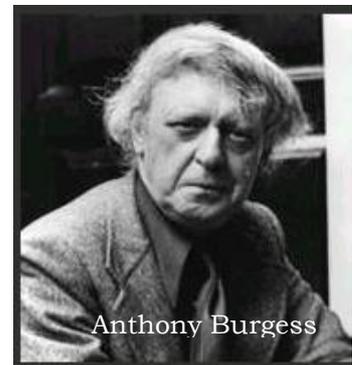
³ No es ciencia ficción, pero el relato *EL MARAVILLOSO TRAJE DE HELADO DE CREMA* es un buen ejemplo de lo que la empatía de unos personajes entrañables puede hacer con una historia sencilla.



así en este fugaz viaje todo un ciclo vital⁴. La historia de *FLORES PARA ALGERNON* podría ser por sí misma sólo el relato de un descubrimiento científico y habría pasado, de ese modo, desapercibida entre miles. Lo que la ha distinguido es el factor humano de Charlie Gordon, la posibilidad no sólo de comprender de forma racional lo que acontece en la narración, sino de sentir también el efecto subjetivo que tiene sobre el protagonista, siendo ese efecto además algo que todos podemos reconocer, recordar o asociar con nuestras propias experiencias.



A modo de contrapunto, para no caer en la tentación de pensar que factor humano es sólo aquello que se refiere a lo mejor de nosotros mismos, es interesante observar el efecto que produce en *LA NARANJA MECÁNICA*. En esta novela la parte especulativa está poco elaborada, podría decirse incluso que es simple: la existencia, en un futuro cercano, de un método para inhibir por completo los impulsos violentos de los jóvenes. Si **Anthony Burgess** hubiera fracasado en desarrollar ese modesto punto de partida a través de la humanidad de Alex (impulsiva, exaltada, anárquica, pero en ningún momento antinatural), no habría podido alcanzar la misma repercusión. En el protagonista reconocemos el descaro, la desinhibición, la pasión –en este caso por la música clásica–, el orgullo y la traición como líder de la pandilla, la confianza en sí mismo y luego la ruptura, el horror, ante la pérdida de su libre albedrío, la impotencia ante quienes aprovechan ahora, como hizo él antes, su debilidad para castigarle⁵. Alex es un ser que rechazaríamos en la realidad, e igualmente en la ficción ante una pobre descripción de su carácter. Sin embargo, no podemos evitar identificar sus impulsos, sus pasiones, porque son auténticos y sus componentes son los de cualquier individuo real. El éxito de esta novela reside, pues, en el éxito del autor al convertir en humano a su pequeño monstruo.



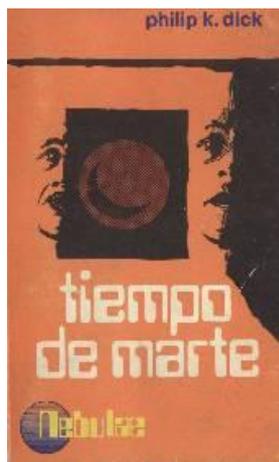
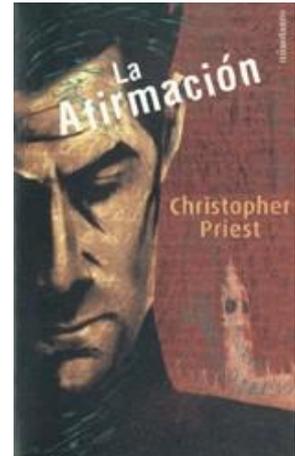
Anthony Burgess

⁴ De características parecidas y con un efecto igual de conmovedor es *DE RATONES Y HOMBRES*, de **John Steinbeck**, cuya lectura me gustaría recomendar, en especial para comprender cómo una obra clásica y una de ficción especulativa se pueden analizar desde el mismo punto de vista sin que la diferencia de género suponga ningún obstáculo.

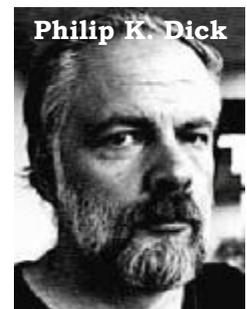
⁵ Y aun, en la versión íntegra del libro, cuyo capítulo veintiuno y último desechó Kubrick para su adaptación al cine, Alex alcanza la madurez en una reflexión que quien más y quien menos se ha hecho alguna vez.



Christopher Priest no solo utiliza el factor humano en sus novelas, sino que además lo hace a conciencia. Estamos hablando de alguien que, habiendo empezado como un aficionado más, llegó a sentirse insatisfecho incluso con la *New Wave*⁶, movimiento que rompió con muchos tópicos de la ciencia ficción *pulp* pero que, por decirlo así, no escapó del todo de sus propios vicios. *LA AFIRMACIÓN* es una novela que podría costar reconocer como *ciencia ficción*, probablemente a causa de lo pervertido que está el término. En ella hay especulación (un tratamiento de inmortalidad al que se accede mediante una lotería), pero no es una novela sobre ciencia, y es una historia imaginaria (una tierra de islas superpuesta al auténtico Reino Unido), pero lo que pretende es ser realista. Sin el componente de ciencia ficción, o como quiera llamarse, la historia de Peter Sinclair sería una abstracción fantástica en vez de una reflexión sobre la consistencia de la realidad. Lo que es más importante, sin embargo, es que el protagonista es un personaje tan común como nosotros mismos. Tiene sus momentos bajos, sus pensamientos de los que no siempre obtiene una conclusión satisfactoria, su necesidad de estar enamorado de alguien, aun cuando ello requiere esfuerzos y discusiones, y sobre todo el dilema de elegir qué realidad quiere aceptar y hasta qué punto desea vivir en un mundo que puede que sólo exista dentro de él. El enfrentamiento de Peter Sinclair al desafío que plantea la parte especulativa de la historia es en definitiva lo que le da sentido a esta última. Así, sin necesidad de artificios ni exotismos científicos, **Priest** consigue que nos importe lo mismo que le importa a su protagonista, que su viaje sea el nuestro y que su reafirmación, en cierto modo, nos deje también a nosotros una huella indeleble.



El caso de **Philip K. Dick** es el de un autor con virtudes que tal vez queden eclipsadas por su éxito y su propia personalidad. Es innegable que era un maestro en cuestionar la fiabilidad de nuestras propias percepciones, pero su mayor logro puede que esté en los personajes⁷. En verdad, no son individuos extravagantes, sino gente real que se ve atrapada por una percepción irreal, de ahí la tensión dramática que atrapa al lec-

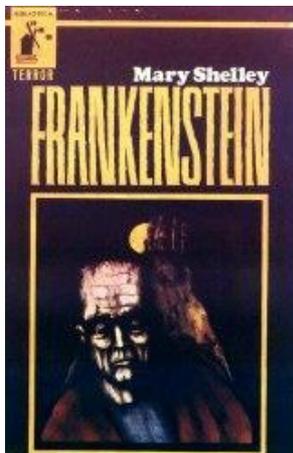


⁶ Es imprescindible leer su artículo *SIN HACER CARGOS*, donde expone el proceso que siguió hasta ser escritor y cómo ese sentimiento de decepción le llevó a crear su propia literatura.

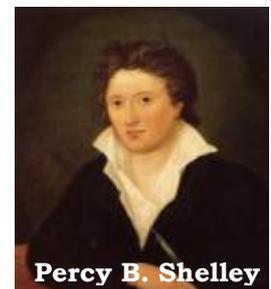
⁷La mejor forma de comprobarlo puede ser leer *CONFESIONES DE UN ARTISTA DE MIERDA*, que retiene todo el genio de **Philip K. Dick** sin recurrir a la ciencia ficción ni a realidades alternativas.



tor⁸. ¿Cuáles son los personajes que llevan la trama de *TIEMPO DE MARTE*? Un mecánico de carácter sencillo, que intenta olvidar un pasado episodio de esquizofrenia. Un chico autista que dibuja sus visiones de decadencia. Un contrabandista de buen carácter que aprovecha su oficio de puerta en puerta para encontrar compañía. Un ama de casa que soporta como puede la soledad, el tedio, las relaciones con sus vecinos y los problemas cotidianos. Un especulador vividor y prepotente y su siervo nativo, un ser que desahoga su esclavitud mediante una ácida mordacidad. Un psiquiatra con un serio problema de autoestima... Son todos personajes que podrían haber sido extraídos de la calle, personajes que conocemos y comprendemos y que hacen un esfuerzo por conservar la normalidad; de ahí que el contraste entre esa familiaridad y un entorno que deja de ser familiar sea tan intenso. Haced la prueba, quitadle el factor humano a los personajes de **Philip K. Dick**, hacedlos falsos, planos, antinaturales, y preguntaos qué valor tiene entonces el juego de realidades falsas y huecas al que se enfrentan.



Dijo **Percy B. Shelley** en el prólogo de *FRANKENSTEIN, O EL MODERNO PROMETEO* acerca del elemento especulativo de la novela: «por muy imposible que parezca como hecho físico, ofrece para la imaginación, a la hora de analizar las pasiones humanas, un punto de vista más comprensivo y autoritario que el que se puede proporcionar por el arte corriente».



El monstruo de Frankenstein no es un mero robot, no es una creación sin más que vaga causando daño como un agente elemental⁹. Se vuelve humano en el momento que lo observamos apreciando el sonido de una guitarra, buscando la amistad y la comprensión de un anciano ciego y de su familia, ayudándoles a cosechar antes de que llegue el invierno, aun buscando una compañera con la que soportar la soledad a la que se sabe condenado, y en cierto modo amando también a su padre pese al dolor de haber sido creado como un monstruo, rechazado y abandonado por él y e incluso negado de todo consuelo. Victor Frankenstein quiere matar al monstruo por el dolor que le ha infligido, y este quiere por lo mismo vengarse de él; ambos caen hasta la muerte enzarzados en esa espiral de la que no logran escapar, hasta que no queda

⁸ .Rick Deckard en *BLADE RUNNER* es un hombre ante el dilema de tratar como una máquina a algo que él percibe como un ser vivo, como algo que incluso puede amar.

⁹ Por eso me parece atroz la expresión, utilizada a menudo por **Isaac Asimov**, de «complejo de Frankenstein» para referirse de forma despectiva a las obras de ficción en las que la creación es sólo un mero monstruo maligno y destructivo.



más que la certeza del vínculo que los une, como padre y creación¹⁰. La diferencia entre la novela y una vulgar adaptación de serie B para el cine de terror es precisamente el factor humano, el deseo del monstruo de ser amado y el sufrimiento atormentado de Frankenstein por la consecuencia de sus actos. La parte especulativa no hace más que crear las condiciones ideales para expresar en todo su dramatismo esta relación tan terrible.

CONCLUSIÓN:

Es evidente que hay, en el fondo de los personajes de ficción, una parte fundamental de la que depende en una gran medida la capacidad de una obra de conmovernos o, por el contrario, de producirnos tan sólo indiferencia. No parece, sin embargo, que ese factor humano se haya buscado con suficiente intención, y apreciado en justa medida, a lo largo de la historia de la ficción especulativa. Es esa la razón de que tantas óperas espaciales, tantas historias ciberpunk y narraciones de mundos exóticos resulten al final fallidas. Si los acontecimientos de esa ficción que pretende ser tan extraordinaria no son capaces de turbar a sus personajes, ¿qué esperanza hay de que emocionen al lector? Sin la empatía de los actores todo depende de la capacidad de cada uno de rehacer la historia, expulsar a los protagonistas de ella, totalmente inadecuados e inservibles, y colocarse a sí mismo para crear una propia ficción en la que la parte especulativa sí sea capaz de impresionar. La gran imaginación de los lectores de ciencia ficción ha excusado muchas veces a los autores de sus fracasos, y a veces hasta les ha atribuido méritos impropios.

La mayor parte de las obras imprescindibles de la ficción especulativa, sin embargo, no puede entenderse sin este factor humano que se halla en cualquier clásico. La mayor parte de los lectores, además de ser humanos, tenemos una experiencia compleja y diversa de la vida. Hay momentos en los que nos entretenemos, en que nos dejamos fascinar, pero también otros en los que nos falla el ánimo, nos persigue una preocupación, somos un poco menos dignos o nos sentimos bien con un detalle cotidiano, tenemos una esperanza, soñamos con algo o huimos de un temor indefinido. La historia parcial de un personaje poco elaborado puede afectarnos de forma parcial, sólo en un momento dado. La de un personaje más grande que la vida, o al menos grande como la vida misma en todos sus aspectos, tiene sin embargo la capacidad de transmitirnos de una forma trascendente su experiencia, de enfrentarnos a sus dilemas y hacernos encontrar nuestras propias respuestas. ¿Cómo no recordar entonces la historia de ese personaje, que en parte habremos compartido?

¹⁰ En la introducción a la obra de la edición de Cátedra Letras Universales se vincula con mucho acierto la historia con la difícil relación entre Mary W. Shelley y su padre, el filósofo William Godwin, así como el deseo insatisfecho de la autora de alcanzar una idílica vida familiar.



Algo cierto es que, si el factor humano está aún por explotar dentro la ficción especulativa, todavía queda mucha ciencia ficción por escribir, una tan valiosa como la que aquí se ha comentado. Es importante para ello que lo que se ha escrito se juzgue por sus valores fundamentales, ya que lo que hoy se valore será probablemente lo que mañana será escrito, si bien puede fácilmente dejar de ser lo que la gente de mañana deseará leer.

© *Fran Ontanaya*
franontanaya@ono.com

FRAN ONTANAYA, Valencia, 1981, tras una vocación fallida por la informática, ha estudiado guión de cine y trabajado como redactor editorial y corrector de pruebas. Escribe ficción desde los quince años y su nombre ha aparecido de forma regular en distintas publicaciones de literatura fantástica desde 2001, entre ellas *Artifex*, *Solaris*, *Vórtice en-línea* o *Parnaso*. Ha sido finalista en dos ediciones del Premio Melocotón Mecánico y en una ocasión del Premio Vórtice de Ciencia ficción.



PLOP: UN DESCENSO A LOS INFIERNOS RAFAEL PINEDO (PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS 2002)

por Leonardo Rafael Bolaños Acevedo y Luís Antonio Bolaños De la Cruz

Los autores nos introducen a un relato impregnado de verosimilitud, ritmo trepidante, con un lenguaje terso y pulido. Un relato que ni aburre ni falta el respeto a nuestra imaginación y nos sumerge momentáneamente en las ruinas de lo que sería una sociedad que mantuviera la actual presión sobre ecosistemas y personas... a la vez que nos embruja.

Rafael Pinedo logra una demostración cruel: que sus personajes han pasado de ser *humanos*, a ser *objetos* sexuales, militares, etc., expone un proceso donde borrando los matices que encuentran en una persona, despojándola de sus atributos, pelándola hasta el hueso, puede entonces presentarnos un cuadro de degradación postapocalíptico manejable y creíble... más allá de lo increíble. No requiere describir, sólo ponerlos en acción, y eso es suficiente para su coherencia.

Intuitivo y feroz, parece transido de una potencia reveladora que lleva a desnudar los esquemas reales que yacen tras la criatura humana. Una y otra vez nos asombraremos ante las decisiones terribles que asumen los figurantes sin que se les mueva un pelo, sin que la solidaridad emerja; la novela nos dice que despojados de aquellas pinceladas, aquellos barnices culturales que hemos construido con tanto empeño para sentirnos seguros, abrigados, etc. somos una bestia más en la llanura.

Es probable que en su condición, compartida por much@s latinoamerican@s, de crítico motivado por nuestra historia (en especial por sus rasgos de argentino, antropólogo y escritor, aunque no lo explicita, que no es necesario, se siente) **Pinedo** impregna su obra de pesimismo, demuela la cultura y no deje títere sin cabeza, ya que a pesar de ser corta sintetiza esquemas lo suficientemente sangrientos y degradantes como para que a uno se le revuelvan las tripas. A contrapelo de la mayoría de los autores USA, que siempre logran convertir, a través de una rendija de esperanza (verbigracia: *EL CARTERO* de **David Brin**), la hecatombe en éxito, acá presenciamos la crónica de una cruenta degradación, que llegará a atentar contra la propia reproducción de la especie, predicción que se presiente en la acumulación de ritos y tabúes desnaturalizadores, y que con coherencia se palpa en la impronta de la desintegración, en la huella anticipada de la desaparición, que carga ese clan (similar a los otros que recorren el ruinoso paisaje que les toca morar) que tiende a reducirse a lo elemental, sin alcanzar a librarse de la complejidad.

Ni siquiera el sexo, que empapa y transcurre en casi cada página, o por lo menos así queda la impresión, es una muestra que trate de rescatar algo agra-



dable en medio de ese infierno, aunque se intente llevar como una pequeña «fiesta», como un ritual gratificante en lo específico (y a veces en sus celebraciones particulares como Karimbon), fracasa... los resultados corroboran que la corrupción ha contaminado hasta la médula a la horda. Sus fiestas, por ejemplo, se convierten en actos que no poseen significado, sólo placer y gratificación inmediata, el/la tipo (a) se acerca, acaricia la entrepierna de la otra persona y esta accede si se voltea para ser penetrada, o si se dispone a hacerlo, a ser «usad@».

Luego, la indiferencia se adueña de los sentimientos, y al momento de nacer, se cierra el bucle de la ironía, ya que el lugar donde tod@s caen y hacen plop es el barro supuestamente primordial, hecho drenado de significado porque a nadie le importa nadie, las únicas personas que fueron algo encariñadas, los denominan «raros» y así clasificados como raro, rara, y rarita, se entrelazan las existencias de las dos personas (lo más cercano a un par de amig@s para Plop) con las que el protagonista se siente transfigurado, advierto que son lo suficientemente atractivas pero que uno se engañé por un instante, pero los mazazos tupidos que nos llueven desde las peripecias nos indican que acá la transitoriedad apunta a la entropía final y no a las reconstituciones del status quo.

Los protagonistas colectivos están completamente aplastados por la forma en que sobreviven, sin revelar su lengua, bajando la cabeza, casi cada acto es o puede ser considerado tabú. Ese despojamiento conduce a la inmovilidad pensante, a la muerte de la mente, en un orbe en proceso de descomposición es el paso previo para adaptarse a la animalidad presentida, y lo peor es que mantienen la suficiente clarividencia intelectual para comprender que ese es el camino que recorren y esa lucidez exacerba su barbarie.

Plop, el personaje principal, es hijo de una cantora de regular talento, quien resulta un personaje condescendiente y flexible, en el sentido que abusan de ella pero sigue con el optimismo como estandarte, cosa que la diferencia de Plop, que terminará como un personaje rencoroso, frío, fascista, autoritario. Claro está, que dichas facetas de su personalidad aparecen de poco en poco y cada una posee motivaciones que funcionan lógicamente es su pavoroso entorno y bloqueadoras de cualquier otra medida.

Las jerarquías trazadas por Pinedo beben de los esquemas perversos que la antropología ha reseñado, pero elevados a una potencia devastadora, de una ferocidad abrasadora. El modo de vida y su orden, es completamente cruel, allí están los Voluntarios Dos, quienes perecen como si fueran carne de cañón, sirviendo de carnada para los momentos peligrosos, y cada uno sabe que está destinado a morir en corto tiempo; entonces, al transitar a voluntario dos, o a servicio dos, caes en un tobogán que apresura tu extinción, en una realidad de por si ya peligrosa y precaria.



La vieja Gorom, quien adiestra al chico Plop, termina siendo el personaje más humano, encima de representar los residuos de alguna condición humana, probablemente por sus recuerdos que convierten la «vejez» en depositario del conocimiento residual; aparte de ser la única en todo el cuento que encarna cierta sabiduría, sin embargo es también alguien que siente agostada las esperanzas, notorio en el modo agresivo en que sugestiona a su criado... o en ciertos momentos de su relación con Plop.

En algún momento encontré semejanzas con *LOS OJOS DE UN DIOS EN CELO*, pero la densidad social expuesta por **Carlos Gardini** ha desaparecido en **Rafael Pinedo**. Las propias duras, extravagantes, caprichosas y brutales circunstancias de tu estancia en la banda, son ya el modo en que vas siempre a vivir, son una especie de destino atroz e insensible ante lo que ocurrirá... y que te ocurrirá, por que la resignación impregna cada impulso, cada movimiento, en los sucesos que ocurren; quizás por eso, resonando como una campana que trae ecos de un pasado distinto, algo que acaece y deviene casi mágico, son aquellas lecturas del mundo contenidas en los papeles que atesora secretamente la anciana Goro, en como lo cuentan los fragmentos de libros que comparte con Plop, y cuando leen acontecimientos como el Big Bang que ninguno entiende, intuyen que poseen una poesía para comprender ese universo que pierden cotidianamente por sus pecados ecológicos y sociales del pasado; más allá de las limitaciones, sin embargo Plop y Goro serán conscientes que esos documentos decían algo con significado, que no entraba dentro de sus rasgos de apatía, colisión y desgaste habituales.

La transformación que sufre la tierra, por efecto de guerras o acontecimientos que quedan en la zona de penumbra del mito, es tremenda: pasa de ser el planeta multivariado que conocemos a un lugar inerte, árido, oxidado, y sucio, o azotado por lluvias y tormentas en otros instantes, un aniquilador remedo de clima; todas estos caracteres que se dan en el mundo las adquiere la misma sociedad mínima en que se ha constituido el «grupo», y el resultado es completamente inexpresivo, seco, ausente de emociones humanas, estropeado, enmohecido, sin objetivos allende de la violenta supervivencia, y además sucio con el fanatismo y tosquedad con que ejecutan esos diagramas de comportamiento a que han quedado reducidos.

Luego **Pinedo** introduce dos personajes que serían, si el relato no fuera deprimente, quienes inserten o le darían algún tipo de calor a las ocurrencias: Tini y Urbus, con quienes se llega a notar cierto tipo de triángulo romántico, inicialmente Plop sólo abusa de aquellos que no respeta, a su amiga Tini le reserva respeto, así que nunca llega a «usarla», caso contrario a lo que sucederá con la esclava, observado de ese modo la tensión social genera que Plop ansie lo sexual vinculándolo a lo autoritario, mezcla que lo empezará a degenerar, la creatividad de la cual hacia gala se extravía y al no practicar parámetros para el respeto, transitará al desprecio y a la pérdida de esa capacidad –que parecía innata– de vigilar las reacciones de su tribu. El dictador se ha constituido, pero



sobre bases muy precarias, la venganza de la pandilla se precipitará apenas acuda en su auxilio la ocasión. Simétrico encadenamiento con la asunción del cargo de cabecilla por Plop, que empieza su periplo en el poder con un acto de venganza, indicando que no escapa a los condicionamientos establecidos por las circunstancias de su pueblo, en cada ocasión en que fue «usado» en contra de su voluntad descubrió la manera de revertir la relación utilizando un tabú y ascender logrando que castigaran al otr@ cuando los descubrían, como si Plop descubriera la puerta o el pretexto para asesinarlos.

Lo cierto es que la acumulación de defunciones, en una sociedad fanática como la esbozada, significa acaparamiento de poder, ruta que recorre Plop; en su génesis como mecanismo de defensa, pero ulteriormente con claridad y ambición. Para rubricar que nadie escapa al marco que lo forjó, una vez usufructuario del poder ingresará a una espiral creciente en busca de masacres, de muerte, de sexo.

Quizás una corroboración postrera: el relato está impregnado de verosimilitud, su ritmo es trepidante, lo agarras y no puedes soltarlo, el lenguaje es terso y pulido, a pesar, o precisamente por dedicarse a una visión aterradora que redactada de otra forma sería excrementosa; ni aburre ni falta el respeto a nuestra imaginación, y aunque duela decirlo, nos sumerge momentáneamente en las ruinas de lo que sería una sociedad que mantuviera la actual presión sobre ecosistemas y personas... y nos embruja.

© *Leonardo Rafael Bolaños Acevedo*
y *Luís Antonio Bolaños De la Cruz*

LEONARDO RAFAEL BOLAÑOS ACEVEDO estudiante de Secundaria, 15 años, lector de Spawn, X-Men y otras historietas, admirador de Frank Miller y Neil Gaiman, aficionado al rock, a correr y al básquetbol, toca guitarra y redacta relatos, todas esas ocupaciones las ha podido equilibrar con irresponsabilidad académica.

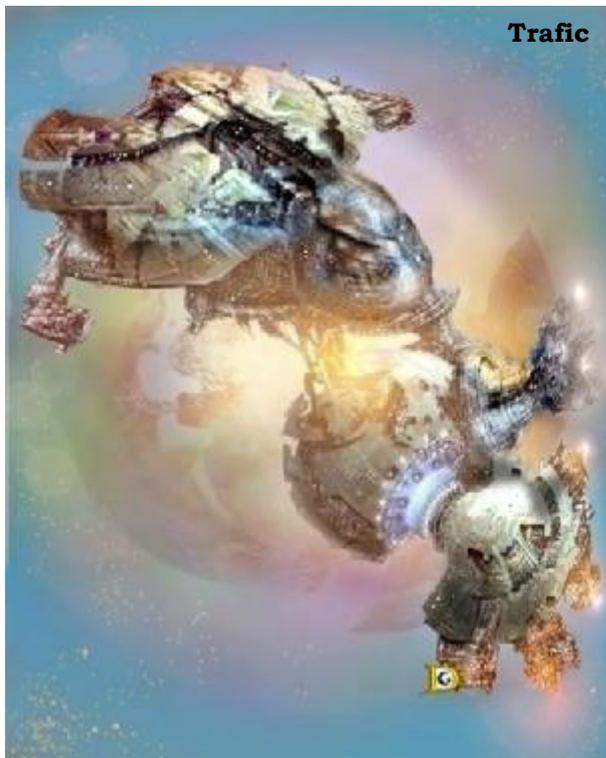
A LUIS BOLAÑOS lo conocemos de números anteriores. Es sociólogo, consultor del Ministerio de Educación y del Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica, y da clases en un par de universidades e institutos. Además de un apasionado de la ciencia-ficción, codirige, junto a Víctor Pretell, Daniel Mejía e Isaac Robles: [Velero 25 \(http://www.velero25.net/\)](http://www.velero25.net/), también es responsable con Víctor de los ejemplos cimeros que exponen del arte gráfico relacionado con la fantasía y la ciencia-ficción en BitImagen y Galería.



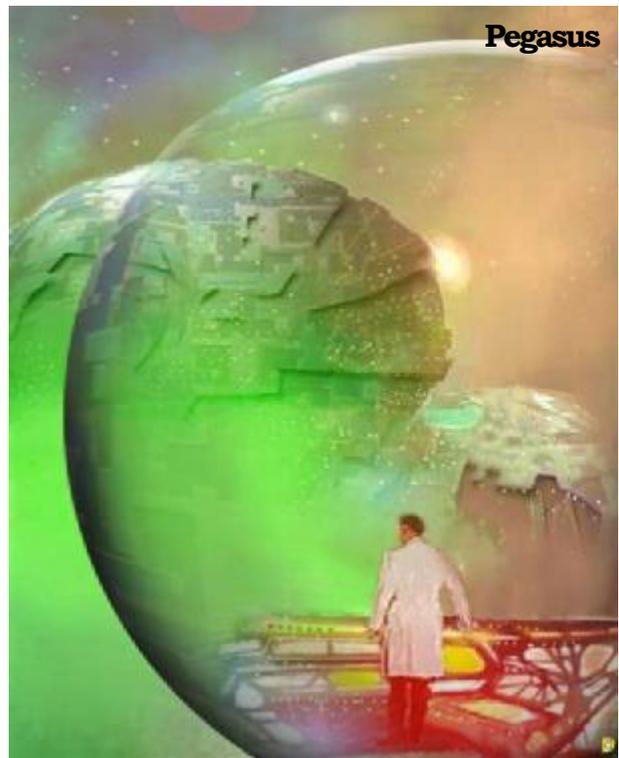
Portfolio

DANIEL CONRADO GONZÁLEZ

Daniel Conrado González tiene 46 años, vive en la Capital de la provincia de Córdoba, Argentina, y trabaja como técnico electrónico. Artísticamente ha colaborado con revistas haciendo caricaturas y sátiras políticas, ilustrando también relatos cortos y portadas de libros. Su pasión es la ciencia ficción y busca dejar volar los colores y las formas futuristas combinando el arte y la ficción en cada una de sus ilustraciones. Sus herramientas son: tinta, scanner, Photoshop y ... una buena dosis de imaginación. Tiene su propia página personal en <http://groups.msn.com/kl18f2sd0/shoebox.msnw>.

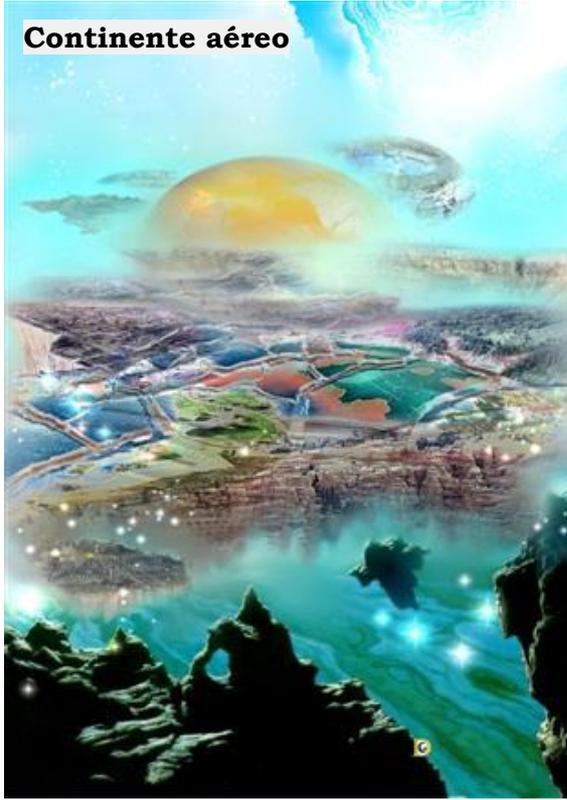


Trafic

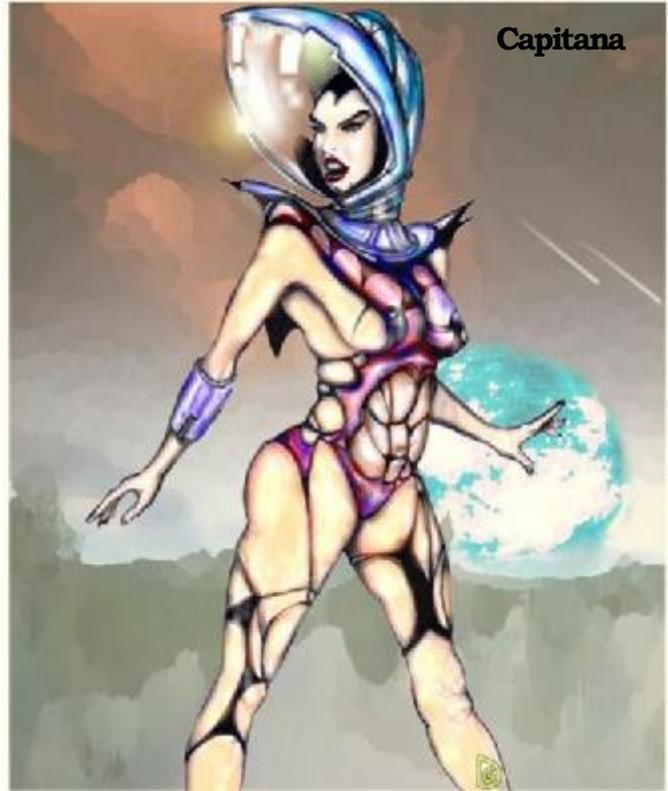


Pegasus

Continente aéreo



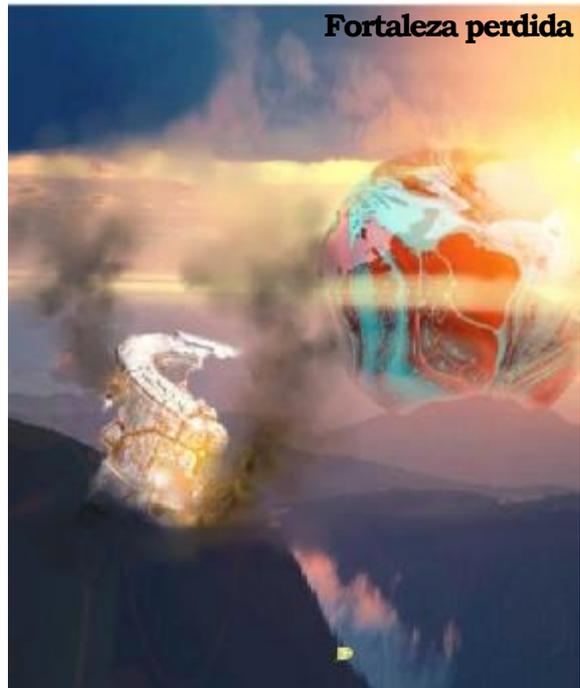
Capitana



Emergente



Fortaleza perdida





© *Daniel Conrado González*



Noticias

NUEVO PREMIO

Dale Knickerbocker, jefe del departamento de Literatura Fantástica Internacional, anuncia un nuevo premio, patrocinado por la *International Association for the Fantastic in the Arts*, el Primer premio anual al mejor ensayo académico en lengua no inglesa sobre el género fantástico.

La definición de fantástico incluye ciencia ficción, folklore y géneros afines en literatura, teatro, cine, ilustración y diseño gráfico, y otros campos relacionados.

Premio: 250 USD y una inscripción por un año a la IAFA, que se fallará durante la *International Conference on the Fantastic in the Arts*, en marzo del 2007.

El ensayo ganador se publicará en la web de la IAFA.

El plazo de admisión de los trabajos se cerrará el 30 de noviembre del 2006.

Los ensayos pueden ser trabajos académicos inéditos presentados por su autor, o bien trabajos ya publicados presentados por su autor o por otro académico (en cuyo caso deberán contar con una autorización expresa del autor). Todos los trabajos deben acompañarse de un resumen en inglés. Los trabajos pueden remitirse, preferentemente, en formato electrónico (MS Word, WordPerfect o RTF), o bien por correo.

Toda la correspondencia y los trabajos candidatos se deben remitir a:

Dale Knickerbocker,
Department of Foreign Languages and Literatures,
East Carolina University
Greenville, NC 27858
EE.UU.

knickerbockerd AT ecu.edu
Fax: 252-328-6233

Los voluntarios que ejercerán de jueces para los trabajos presentados en lengua castellana son:



Andrea Bell, Professor of Spanish, Hamline University (Latin American SF, esp. Venezuela)

Yolanda Molina-Gavilán, Associate Professor of Spanish, Eckerd College (Peninsular and Latin American SF)

Rafael Montes, Assistant Professor of Spanish, St. Thomas University (Latin American SF, esp. México)

Juan Carlos Toledano, Assistant Professor of Hispanic Studies, Lewis and Clark College (Latin American SF, esp. Cuba)

Sharon Sieber, Professor of Spanish, Idaho State University (Latin American fantasy, esp. Argentina)

Robin McAllister, Professor of Spanish, Sacred Heart University (Latin American fantasy, esp. Argentina, Southern Cone)

Dale Knickerbocker, Associate Professor of Hispanic Studies, East Carolina University (Peninsular fantasy & SF)

Pablo Brescia, Assistant Professor of Hispanic Languages and Literatures, University of South Florida (Latin American fantasy)

Maria Aline Ferreira, Associate Professor, University of Aveiro, Portugal (Portuguese, Spanish, Italian fantasy)

[Fuente: Alfonso Merelo]

FALSO PODER. ESCENA FINAL II



Título: Falso poder. Escena Final II

Autor: Jaime Santamaría de la Torre
(info@escenafinal.com)

Editorial: Parnaso

Colección: Hipocampo

Fecha de publicación: mayo 2006

Precio: 12,95 €

Páginas: 306

Formato: 22 x 14 cm.

I. S. B. N.: 84-934709-9-6

Ya está a la venta *FALSO PODER, ESCENA FINAL II*, del autor **Jaime Santamaría**.

En esta nueva entrega, se nos traslada con fuerza al corazón de la coral trilogía *ESCENA FINAL*, vibrante space opera protagonizada por el piloto terrestre Michael Smith en la lejana Galaxia Bidena.



Será distribuida en librerías especializadas, Casa del Libro y grandes superficies, a la vez que mediante venta directa en la tienda de www.elparnaso.com.

El libro sale a la venta al precio de 12,95 €.

Las ilustraciones, tanto de portada como interiores, han corrido de nuevo a cargo del prestigioso **Manuel Calderón Guerra**. El prólogo del libro corre a cargo de **Pilar Barba**, webmaster de la página que toca el género fantástico *NGC3660*, y responsable del proyecto *E-Libris* de la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror.

Más información y solicitud de ejemplares en info@escenafinal.com

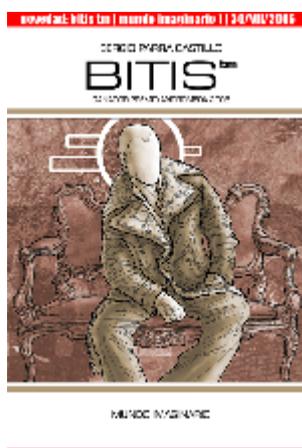
TEXTO DE CONTRAPORTADA:

Todo está preparado en el Senado imperial para la celebración de la Sesión Extraordinaria que debatirá el enfrentamiento del Imperio contra los eutos, aprobándose el envío de las dos flotas estelares definitivas que acabarán de una vez por todas con la amenaza que se cierne sobre la Marca de Clóbero.

En el planeta Nadin, Michael busca desesperadamente al sabio Ítax con el afán de encontrar respuestas que expliquen las misteriosas circunstancias que le han transportado desde Marte hasta la Galaxia Bidena. Ignorando su destino, Michael asistirá como testigo de primera fila a los inesperados acontecimientos que marcarán un antes y un después en la reciente historia del Imperio.

[Fuente: Jaime Santamaría de la Torre]

BITIS TM



DATOS TÉCNICOS:

Título: BITIS tm

Autor: Sergio Parra Castillo

ISBN: 84-933878-3-5

Páginas: 216

Editorial: Asociación Cultural Mundo Imaginario

Contenido: Bitis tm (novela) y Empatía (novela).

Colección Mundo Imaginario # 1 segunda época.

En un futuro próximo la humanidad creará diversos tipos de vida artificial, generándolos con el novedoso software Sky-Endelmman. A los hijos tecnológicos del hombre se les



conocerá con un nombre: *biti*. Palabra escueta que denota su origen informático aunque insuficiente para definir en su justa medida la complejidad de la conciencia artificial.

Pero lejos del uso responsable que cabría esperarse de un Creador o Hacedor, la sociedad se enfrascará en frívolas diversiones como el Certamen Mundial de Escenarios Biti. De esta forma, los entornos artificiales, dejarán de ser un gran descubrimiento para perder su enorme potencial y degradarse en poco más que entornos tecnológicos donde el hombre proyecta sus frustraciones y miserias.

Aunque en términos de realidad las cosas pocas veces son lo que parecen...

Sergio Parra Castillo ganó el Premio Andrómeda 2005 de Ficción Especulativa en categoría de novela, gracias a los razonamientos y reflexiones que imprimió a esta historia de universos simulados.

Disponible a partir del 30 de Julio de 2006.

Puede solicitarse contra reembolso de 12,95 euros para envíos a cualquier parte de España. Otros destinos, consultar presupuesto.

Para mayor información sobre cualquier título editado por Libro Andrómeda o sobre los Premios Andrómeda de Ficción Especulativa, se puede contactar en las siguientes direcciones electrónicas:

<http://usuarios.lycos.es/libroandromeda/andromeda.htm>
libroandromeda@hispavista.com

[Fuente: Claudio Landete]

NOTICIAS SCIFI.ES

UN PASO MÁS EN LA EVOLUCIÓN

Noviembre de 2005 significó el nacimiento de *Scifiworld Magazine*, una nueva revista para los amantes del género fantástico.

Tras seis meses en los que se publicaron tres números regulares y sendos especiales dedicados a *Babylon 5*, *Galáctica* y a la serie original de *Star Trek*, de los cuales se han distribuido más de 60.000 ejemplares, *Scifiworld* da un paso más en su constante evolución.

A partir del 1 de junio, *Scifiworld* se convierte en la revista oficial del nuevo canal de televisión, *SciFi España*. Todo un proyecto de futuro con el que trata-



remos de consolidarnos, con vuestra ayuda claro está, como el lugar de referencia para los aficionados al género de nuestro país.

Recuerda *Scifiworld Magazine* es ahora el *Magazine SciFi.es* (<http://magazine.scifi.es>)

SCIFIWORLD MAGAZINE
Departamento de Prensa
<http://www.scifiworldmagazine.com>
prensa@scifiworldmagazine.com
Telf.: 615 174 720

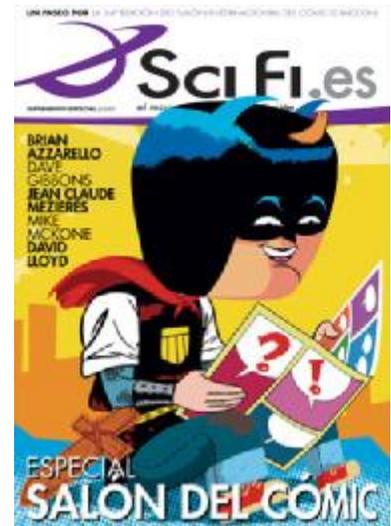
[Fuente: SCIFIWORLD MAGAZINE]

EL MAGAZINE SCIFI.ES EDITA UN ESPECIAL SALÓN DEL CÓMIC 2006

Con el motivo de la celebración de la 24 Edición del Salón Internacional del Cómic de Barcelona, SciFi.es quiere rendir un homenaje a la más importante de las citas que tienen anualmente los aficionados a las viñetas en nuestro país.

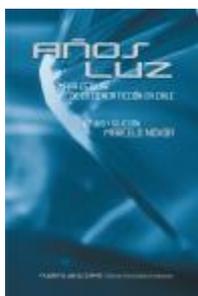
Este suplemento, cercano a la experimentación, ilustra la visita de nuestros corresponsales al evento e incluye sendas entrevistas con algunos de los más reputados autores del mundillo como **Dave Gibbons**, **Jean Claude Mézières**, **David Lloyd**, **Mike McKone** y **Brian Azzarello**.

Descárgatelo completamente gratis en <http://magazine.scifi.es>



[Fuente: Magazine SCIFI.ES]

AÑOS LUZ



Título: AÑOS LUZ. *Mapa Estelar de la Ciencia Ficción en Chile*

Autor: Marcelo Novoa

Editorial: Puerto de Escape y Universidad de Valparaíso-Ediciones,

Páginas: 428

Es la antología más exhaustiva sobre este género, desconocido aún por nuestros lectores. ¿Y cómo?: un siglo de escrituras



(1875-2005) en 428 páginas, que contienen 32 autores vivos y muertos de todo tiempo y lugar con sus respectivos cuentos y relatos, además de un estudio preliminar, que revisa más de 100 novelas del género, escritas en Chile desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Este texto abre un diálogo interrumpido con la fantasía y el misterio de nuestro entorno, nuestros personajes y nuestras historias, que resultará un verdadero hallazgo para los lectores más curiosos. Se incluyen nombres tan célebres como poco leídos, como **Juan Emar** y **Ariel Dorfman**; se descubren a los clásicos de la ciencia ficción de Chile: **Hugo Correa** y **Elena Aldunate**, como también, se apoyan a las promesas, como **Jorge Baradit** y **Sergio Meier**, entre otros, encauzando hacia su reconocimiento masivo y, por supuesto, la internacionalización de esta otra escritura del imaginario patrio, por cierto, para nada tradicional.

La antología *AÑOS LUZ. MAPA ESTELAR DE LA CF EN CHILE* se divide por épocas, a saber, hasta los años 50, donde pioneros y precursores marcan su impronta con fabulosos personajes aventureros; luego, continúa hasta los 70^{as}, donde se rescatan invisibles narradores de «cf pura» hoy olvidados; atravesando los duros años 80, con voces aún vivas que esperan su sitio entre las actuales generaciones; y finaliza, con las plumas del 2000, aquellas que hicieron de la bola mágica del computador su aliado más global. Un esfuerzo nada desdeñable de rescate historiográfico en nuestros territorios tan dados a la amnesia cultural.

En su acabado estudio preliminar, el poeta y académico, **Marcelo Novoa** afirma: *Toda literatura comporta una novedad, resuelve o trama un secreto y por ello, contiene vida. Sólo la CF, además, anuncia aquello que las demás letras callan por obviedad o desconocimiento: el paso siguiente, ése que nos introduce de cabeza al misterio.* Y estamos de acuerdo que su antología *AÑOS LUZ* permitirá admirar esta cara oculta de la literatura chilena: el género fantástico, en toda su diversidad estilística y temática. Un novedoso viaje desde el cosmos hasta la conciencia de nuestros lectores.

[Fuente: *Marcelo Novoa*]



CETERNI FANZINE



CETERNI FANZINE

EDICIÓN N° 4, JUNIO 2006

REVISTA DE DIFUSIÓN CULTURAL ALTERNATIVA

PRECIO: 1.00 Sol

FORMATO 1-4, 18 PÁG.

CARÁTULA PROFESIONALMENTE IMPRESA OFF-SET.

En esta edición: entrevista a IDEM, relatos de: **Marie Linares, Paul Muro, German León**. Especial sobre los monstruos en la literatura, *X-MEN: LA DECISIÓN FINAL*, GOYA... PINTOR DE LO MACABRO, Comentarios de cd's y publicaciones, *ESCENA METAL LAMBAYECANA*, *LA FANZINERIA EN LAMBAYEQUE*, *DARIO ARGENTO*, *TREN*

LOCO, y mucho más.

Ventas: Paul Muro Lozada
DOS DE MAYO 952
LAMBAYEQUE.
Perú:
Cel: 9671960

Página personal de cuentos: <http://casausher.bravehost.com>

La distribución de la revista es local. Para otros lugares consúltese con Paul Muro Lozada (apurlec2004@hotmail.com).

[Fuente: Paul Muro Lozada]

HISPACÓN 2006 INFORME DE PROGRESOS 00

La Organización de la Hispacón 2006, a celebrar en Córdoba, comunica lo siguiente:

Nuestra aportación a la organización habitual de la convención estará basada principalmente en los siguientes dos puntos:

1. Se propone un acercamiento de la literatura de los géneros de ciencia ficción, terror y fantasía a la literatura general (mainstream); ampliar las miras del género y observarlo desde la perspectiva de los autores que se mueven en ambos campos.



2. Se quiere que la Hispacón2006 sea un evento de puertas abiertas para que se impliquen no sólo los miembros de la asociación y los aficionados al género sino que participen todos los interesados en el mundo literario, en el cine, el arte y la cultura en general. Queremos organizar una Hispacón en la que participe toda la ciudad de Córdoba. (Para ello contamos con la colaboración de la Administración local y autonómica, y de la Universidad de Córdoba).

FECHAS

En principio, la fecha propuesta por la organización es el primer fin de semana de noviembre, es decir: 3, 4 y 5 de noviembre.

INVITADOS

(La lista que se propone a continuación es una lista abierta a todas las sugerencias por parte de la AEFCFT y está sujeta a la disponibilidad de los autores, con los que, en la mayoría de los casos; se han iniciado los primeros contactos)

Autores internacionales propuestos por la organización y a falta de confirmación definitiva:

John C. Wright
Thomas M. Disch
Michel Houellebecq
Antoine Volodine

Autores nacionales propuestos por la organización:

Juan Francisco Ferré
Eloy Fernández Porta
Javier Fernández
Vicente Luis Mora
Rodrigo Fresán
Javier Calvo
Elia Barceló
Albert Sánchez Piñol
Pilar Pedraza
Julián Jiménez Heffernan

LÍNEAS DE ACTUACIÓN

Bajo esta filosofía de puertas abiertas y apertura del género, proponemos la celebración de un conjunto de actividades basadas en talleres, cursos de extensión universitaria, ciclo de cine, exposiciones, mesas redondas, y actividades en la calle, entre otras posibilidades. Las líneas de actuación que se defi-



nen a continuación, son propuestas a la espera de la opinión y la aportación de la Asociación.

1. TALLERES Y/O CURSOS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA (La elección de docentes queda sujeta a la elaboración de la lista definitiva de autores asistentes a la Hispacón. Se está gestionando la concesión de créditos de libre configuración por parte de la Universidad de Córdoba a los asistentes a estos cursos.)

- I. Cómo se escribe un relato de terror
- II. Cómo se escribe un relato de fantasía
- III. Cómo se escribe un relato de ciencia ficción
- IV. De la novela de autor al ciberpunk
- V. Después del ciberpunk. Nuevas tendencias del género en el mainstream.

2. CICLO DE CINE EN LA FILMOTECA DE ANDALUCÍA (SEDE EN CÓRDOBA) (La Filmoteca de Andalucía ha mostrado su interés por colaborar en la celebración de la Hispacón cediendo su sede ubicada en el casco histórico de Córdoba y proyectando un ciclo relacionado con la fantasía, el terror y la ciencia ficción)

- I. Adaptaciones de la obra de **Ballard** al cine.
- II. **Spielberg**. El hacedor de sueños: obra de ciencia ficción y fantasía.
- III. Ciclo **Cronenberg**.
- IV. Animación.

3. EXPOSICIONES (Para la celebración de exposiciones contamos con varias sedes como pueden ser: El Palacio de Orive, La Delegación de cultura, el Museo Arqueológico, etc.)

- I. **Elisabeth Bathory**, exposición de originales del artista cordobés **Raúlo**.
- II. Navegantes, del pintor José Luis Muñoz.

4. ACTIVIDADES EN LA CALLE

- I. Partidas de rol
- II. Itinerario fantástico cordobés
- III. Cuentacuentos en tabernas (actividad nocturna)

5 PUBLICACIONES

- I. Catálogo de los asistentes y actividades de la convención
- II. Antología de literatura mutante (formas del género en la nueva narrativa española).



SUGERENCIAS

Pensamos que sería interesante dedicar atención al centenario de **R. E. Howard**, así como a los recientes fallecimientos de **Stanislaw Lem** y **Pascual Enguídanos**.

La Junta Directiva de la AEFCFyT considera que las propuestas de la organización son muy interesantes, ya que el objetivo propuesto –la integración o acercamiento entre el «mainstream» y el «género»– puede ser muy provechoso para ambos. Dar un rango académico al congreso parece una consecuencia lógica del proceso de estudio y reconocimiento que el género fantástico intenta conseguir desde tiempos pretéritos. La presencia de autores, tanto españoles como extranjeros, han de tender una pasarela hacia un conocimiento más profundo de la literatura fantástica. Por otra parte proponemos a todos los afiliados, aficionados y amigos completar este teórico programa con toda sugerencia de conferencia y/o acto que pueda llevarse a cabo. Para ello podréis dirigirlos a la cuenta de correo presidencia@aeffcft.com con todas las sugerencias que consideréis oportunas. Coordinaremos, con la organización, las posibilidades de todas las ideas.

Anunciamos también que en un plazo breve se publicará la convocatoria del premio **Domingo Santos**.

La Junta Directiva AEFCFyT
Alfonso Merelo Prensa AFCCFyT

[Fuente: Alfonso Merelo]

VISIONES 2006



- Título Original: Visiones 2006
- Autor: Mariano Villarreal, seleccionador
- Editorial: Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror
- Colección:
- Tipo de libro: Antología inédita
- Fecha de publicación: Noviembre 2006
- Precio: €
- Páginas: 220
- Formato: Rústica
- ISBN:



Desde 1992 la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror edita una antología anual, «Visiones», cuyo objetivo es dar a conocer los nuevos valores del fantástico literario. Un año más se hacen públicos los relatos y autores seleccionados, que son los siguientes:

NACIDOS EN EL ESTRECHO, de **Fran Ontanaya** (Valencia) *TIEMPO*, de **Albino Hernández Pentón** (Cubano residente en Perú) *DIAGNÓSTICO PREVENTIVO*, de **Sergio Mars** (Valencia) *ENTRE LAS SÁBANAS*, de **Germán Amatto** (Buenos Aires, Argentina) *INVASIÓN*, de **Ismael Martínez Biurrun** (Madrid) *DESPUÉS DEL ÚLTIMO ALIENTO*, de **Tomás Donaire Mendoza** (Madrid) *EL DIOS REFLEJADO EN EL ESPEJO*, de **Jose Miguel Vilar Bou** (Alfajar, Valencia) *EL COCHE ROJO*, de **Luisa María García Velasco** (Almería) *SU CARNE EN MI CARNE*, de **Alicia Sánchez Martínez** (Barcelona) *EN SU PODEROSO ABRAZO*, *TENGO DUEÑA Y SOY QUERIDA*, de **Juan José Parera** (Tres Cantos, Madrid) *VIOLINES EN EL CEMENTERIO*, de **José Angel Barrueco** (zamorano residente en Madrid) *ESPERANDO QUE MI VIDA COMIENZE*, de **Carlos Mateos López** (Zaragoza) *HIJOS DEL PANTANO*, de **David Prieto Ruiz** (Salamanca) *EL HOMBRE DEL SACO*, de **Carlos Martí Mezquita** (Valencia)

Catorce narraciones de muy distinto signo (ciencia ficción, fantástico, fantasía oscura, terror psicológico) que, espero, satisfagan las expectativas de un volumen de estas características. Este seleccionador se siente especialmente satisfecho de la calidad literaria de los relatos seleccionados, así como del medio centenar de historias pre-seleccionadas y que por razones de espacio y otros criterios no pudieron tener cabida en el presente volumen; relatos que a juicio del seleccionador merecen ser publicados y no duda en recomendar a otros medios.

El proceso de selección durante estos más de 5 meses ha sido extremadamente laborioso. Cuantitativamente, se han recibido un total de 297 relatos que, en conjunto, sumaron aproximadamente millón y medio de palabras (algo así como veinte volúmenes de tamaño similar al presente libro a editar). Todos los autores recibieron una comunicación personalizada en la que se detallaban las razones que, a juicio del seleccionador, motivaron la inclusión o exclusión dentro del presente del volumen, y se mantuvo correspondencia con aquellos que así lo desearon en aras de mejorar cada relato.

Por último, El libro fue presentado durante la AsturCon donde igualmente fue presentada la ilustración de portada, obra del excelente artista Manuel Calderón. Se intentará tenerlo editado para la HispaCon 2006 a celebrar en Córdoba (noviembre 2006), pero aquel interesado puede reservarlo ya enviando un correo electrónico a la siguiente dirección de la AEFCFT: prensa@aefcft.com

Mariano Villarreal

Seleccionador del Visiones 2006 (visiones2006@aefcft.com)

[Fuente: Mariano Villarreal]